



LA MEMORIA DE TEMACAPULÍN ESCRITA EN EL AGUA

MIGUEL ÁNGEL CASILLAS BÁEZ

FACULTAD DEL HÁBITAT
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

LA MEMORIA DE TEMACAPULÍN ESCRITA EN EL AGUA

MIGUEL ÁNGEL CASILLAS BÁEZ

FACULTAD DEL HÁBITAT
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

La memoria de Temacapulín escrita en el agua

Autor: Miguel Ángel Casillas Báez

1ª edición

152 pp.; 14 x 21.5 cm

ISBN 978-607-535-458-3

T. 307 Comunidades; JHMC, Antropología social y cultural, etnografía

Tipo de contenido: Relato histórico

Esta obra fue dictaminada por pares ciegos.

D.R. © 2025, Miguel Ángel Casillas Báez
Fotografías Miguel Ángel Casillas Báez

D.R. © 2025, Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información existente, sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.

ISBN 978-607-535-458-3

Registro de derechos de autor 03-2025-040419344500-01

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
Una etnografía de Temacapulín	13
EL AGUA EN TEMACAPULÍN	
El río Verde	19
Microhistoria de la cuenca	22
Presas vinieron... y se fueron	24
Presa La Zurda (1956-1959)	28
Presa La Zurda II (1988-1991)	31
San Nicolás (1995-2005)	32
Agua de manantiales	34
Las aguas termales	35
Agua para beber	39
CAMINOS EN TEMACA	
Desde Temacapulín	41
Cruzar el Verde	43
Cañadas-Mexticacán	46
Viejísimas plazas de toros	49
Guadalajara-Zacatecas	51
Autobús de Pío Cornejo	53
Discriminación de macuejos	54
Fueron policías y ladrones	57
El juego de la pelota	64
Migrantes	67
Paletteros	70
PUEBLO	
Escenario añoso	73
Colonos o rebeldes	74
El fundo legal	76
Los vecinos	77
CASI VEINTE AÑOS ES CASI NADA	
Antes de 1939	80

MIGUEL ÁNGEL CASILLAS BÁEZ	
1941	81
La década de 1960	83
La economía de Temaca	85
El cine de Lauro	91
La fiesta	96
La electricidad	97
Las escuelas	98
SOBRE TEMPLOS Y PANTEONES	
Santísima Trinidad de Temacapulín	103
Virgen de los Remedios	105
Ministro de planta	106
Una, parroquia; la otra, capillita	108
El Señor de la peñita	109
Las tradiciones religiosas	110
LA CRISTIADA EN TEMACA	
Aventura de Lauro Jáuregui	113
Uno y otro, los lados del río	115
Una destrucción innecesaria	119
La relación es imposible	121
Vecinos poderosos	122
HISTORIAS DEL SIGLO XX	
Reparto agrario	123
Los ricos, creciendo	125
Los pobres, olvidados y escondidos	128
Un lugar en el mapa	130
EL ZAPOTILLO	
Cronología del conflicto	133
Ya no queremos conflicto	137
Tenemos acuerdo	139
Consecuencias	142
Bibliografía	147

PRESENTACIÓN

POR GABRIEL ESPINOZA IÑIGUEZ

Las semillas depositadas en el vientre de la tierra, se convierten en
frutos.

El agua que fluye en manantiales, arroyos y ríos, deja hue-
llas de vida.

Las personas que perseveran en sus ideales, trascienden en
la memoria de la historia.

Los pueblos que resisten con creatividad ante escenarios
adversos, se vuelven invencibles.

Con viva satisfacción estoy haciendo un reconocimiento a la perseverancia de un vecino que desde hace mucho tiempo se ha convertido en “hijo adoptivo” de Temaca. Me refiero a Miguel Ángel Casillas Báez, quien desde siempre ha tenido una mente inquieta para dar voz a los desafíos que vive la región de Los Altos de Jalisco en una diversidad de temas, pero que en los últimos años se ha concentrado en favorecer el análisis sobre la defensa de los derechos humanos, del territorio y el agua. Sin duda, por eso, al escribir este libro, quiere resaltar las rutas del agua en esta región del río Verde.

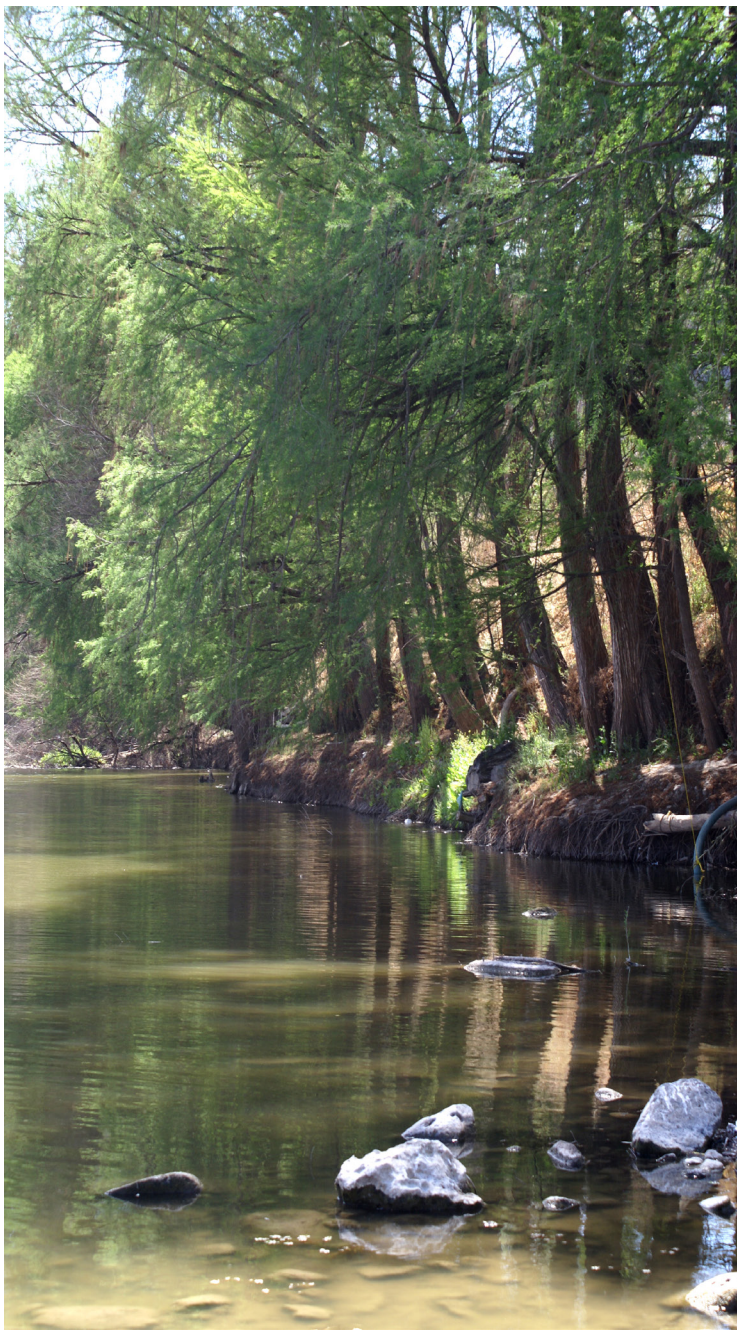
Y cuando hablamos del río Verde, es preciso recordar los pueblos que se han fundado junto al agua en esta gran cuenca y los combates vitales que han librado. Cómo olvidar, a principios de este siglo, la lucha de San Gaspar de los Reyes y San Nicolás en el municipio de Jalostotitlán, cuyos habitantes vencieron al monstruo que los quería desaparecer hacia el año 2004, a la vez que los vecinos de Arcediano eran desplazados y en 2005, la amenaza se trasladaba hacia Temaca, Acasico y Palmarejo, con la llamada Presa el Zapotillo.

La hidromanía del pasado y del presente parecía imponer sus leyes privatizadoras con rostro de beneficio social. Así lo testimoniaron María Félix Covarrubias, vecina solidaria de San Gaspar, que nos acercó en 2008 a Miguel Ángel, quien dirigía el Diario de Los Altos y Lupita Lara, vecina de Arcediano, en la Barranca de Huentitán, que resistía y se solidarizaba con el naciente comité Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo después de aquel histórico “Día del padre” (domingo 15 de junio de 2008) en el que, acompañados por la tercera visitaduría de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Jalisco, se rechazó tajantemente la pretendida reubicación, a la vez que se celebraba en Temaca el V Encuentro del Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MA-PDER) y el Iº de la Red Mexicana contra la Minería (REMA).

Y si bien es cierto que en la región se pudo iniciar una revolución del agua, ante las apremiantes condiciones hídricas, el 10 de noviembre de 2010, la lucha se resignificó con una megamarcha en el corazón de la Perla Tapatía, ya que la gran ciudad de Guadalajara se sumó a la disputa por el agua, a la vez que la ciudad de León, Guanajuato, que también esperaba el vital líquido para sus proyectos empresariales. La frase de “agua para todos y para siempre” se evocó a grito abierto, hasta convertirse paulatinamente en la postura discursiva de quienes apostamos por la “gestión integral del agua”, descubriendo alternativas y desmantelando cada vez más la argumentación a favor de la presa.

Y así como el poeta Alfredo R. Placencia y Temaca se han convertido desde 1910 en un binomio inseparable, así también hablar del agua, de Temaca y la presa El Zapotillo, Miguel Ángel Casillas Báez se ha convertido en un “cireneo” en este largo via-crucis del agua. Y Temaca con todos sus aliados, los “cireneos” de Jalisco, México y el mundo. Como las grandes fuerzas femeninas que transforman con su resistencia creativa los negros escenarios de violencia y de muerte, en oportunidades de una vida fecunda y sustentable. Otros serán los judas traidores, mercenarios del agua. Otros, los “nuevos Pilatos” que condenan a los pueblos a vivir rodeados de agua contaminada y escasa.

Pero, hoy por hoy, comienza, con la visita del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador y el acuerdo con los pueblos de la barranca del río Verde, y con los acontecimientos y acuerdo del 10 de noviembre de 2021, una nueva etapa de la revolución del agua. Y como dice la canción: “A casi medio milenio, pelearon



MIGUEL ÁNGEL CASILLAS BÁEZ

nuestros abuelos, en la guerra del Mixtón por la tierra y sus derechos... hoy la historia se repite, hoy se levanta este pueblo."

Hoy, con este libro, se levantan los nuevos tenamaxtles para favorecer una nueva cultura del agua.

Temacapulín, Jalisco., a 5 de junio de 2022.

Día Mundial del Medioambiente.



AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias a mis contertulios en Temacapulín por sus horas y días, meses, años de plática. Gracias a Alfonso Iñiguez Pérez, Lauro Jáuregui Jáuregui, Zenaida Sánchez. Santiago Hernández, Gabriel Espinoza Iñiguez. La plática y la amistad bien correspondida, generosa, gracias a Gabriel Gutiérrez Gómez por dejar en mis manos a La Casa del Tío Lupe. Gracias a María Alcaraz, Esperanza y Consuelo Carbajal. A la familia Agredano Sánchez, particularmente a Abigail y Amador.

A mis tantos amigos y amigas no mencionados aquí por nombre pero que viven en Temacapulín; primero a mis vecinos. Les pido que me perdonen por no anotar su nombre, de cada uno, como se debe, pero les agradezco; tanto como todo lo que para mí es importante en nuestra amistad. Al obispo Rodolfo Contreras, mi respeto y agradecimiento por su solidaridad y apoyo.

Gracias a mis amigos Oscar Serrano Zermeño, Rocío Salas Arreola, Francisco Javier Peña de Paz, Guille Villa Guzmán y Patricia Díaz Betancourt. Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ahora convertido en Secretría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. Muchas gracias. También, a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí que me permite la adscripción del Sistema Nacional de Investigadores en la Facultad del Hábitat. Muchas gracias a Gabriela Hentschel, a Rosalina Báez, a Jaime y a Mila, mi familia inseparable e incondicional.

Miguel Ángel Casillas Báez

Invierno de 2025



UNA ETNOGRAFÍA DE TEMACAPULÍN

Temacapulín está más cerca de Tepatitlán ahora que las carreteras han ido a mejor, con todo y lo que eso significa. Hace medio siglo la misma distancia debía recorrerse con más tiempo y no por empedrados ni, como ahora, a tramos por revestimientos con asfalto; hace medio siglo francamente el viaje era ya en automóviles y de preferencia camionetas y 4x4, por terracerías arenosas, y tránsito limitado por las dimensiones del carril y los obstáculos a los lados, por las curvas, ocasionalmente suspendido por el agua escurriendo en la época de lluvia y los caminos deshechos.

Al menos ya había caminos y en Temaca estaban los manantiales de agua termal, antes de que el gobierno acabara con ellos. Suficiente atractivo para que visitantes fueran a conocer lo que ahora ni podemos imaginar viendo tanta construcción del balneario La Peñita. Es más, el charco con bordes hechos con las piedras de los lavaderos de aquel Temacapulín nadie imaginaría que dejara de ser el jacuzzi favorito de propios y ya no se diga de los visitantes. Ya puedo detenerme y hacer pausas medio siglo después de las incursiones por terracerías, en automotor, como alteño habitante entonces en la ciudad; personalmente recuerdo que en familia nos fuimos a la carne asada y las albercas termales de Temaca. En mi trabajo como periodista utilicé esos mismos caminos para llegar a documentar, en un reportaje, sobre la plaza de toros “Rodolfo Gaona” que es el corral colonial para el traslado de ganado hasta el otro corral en Mexxicacán (Casillas, 1989), donde encontré al pueblo habitado por los dos paleteros de mayor edad y el resto -siendo exagerado- en las ciudades vendiendo helados y paletas (Casillas, 1991).

El río Verde es el sitio de expediciones de alteños urbanos -y de habitantes en ciudades grandes también cercanas- en la semana santa. Pero nada más. Los callejones quedaron en silencio cuando llegaron los automotores y se terminaron los arrieros. Siguió el agua del río Verde llena de boquinetes, muchos, tantos que en Temacapulín los recuerdan así. Ya no digamos de otras especies en el agua, permanente y escurriendo en el aislamiento de un reducto alteño que le gustó a algunos, apoyados desde el gobierno,

para convertirlo en almacén de agua para las ciudades. Primero, almacén de los drenajes que desde allá han escurrido; luego, en plantas de tratamiento para cumplir las normas, en centros de bombeo y electrificación para bombear agua desde esas barrancas ahora en su función para sistemas de cárcamos y que el agua que baje la volvamos a subir. Finalmente, el agua del río ahora requiere la construcción de sistemas que suministren y distribuyan ni más ni menos que en Guadalajara.

En El Colegio de Jalisco se preocuparon y nos apoyaron a los alumnos de la Maestría en Estudios Sobre la Región (1997-1999) para atender las gestiones del doctor Andrés Fábregas Puig, quien nos invitó junto con el doctor Pedro Tomé Martín a estos pueblos donde tenían amigos y conocidos, tanto en Acasico y en Temacapulín; sus amigos, fruto del trabajo de campo del que, en 1999, publicaron "Entre Mundos" y un año después "Entre Parientes". Como alumno de esa generación en el ColJal y con la enorme oportunidad de acompañar a los investigadores en otras oportunidades durante su estancia, aprendí de la etnografía tanto como no hubiera imaginado. Pero también, como alumno de maestría me enfocaba al abasto de agua para Tepatitlán y las relaciones sociales que encontré en esa historia. Con los antropólogos fue una incursión a una parte de la región de Los Altos antes desconocida, por supuesto en los debates académicos. Una subregión alteña distinta al resto si consideramos las condiciones ecológicas. Estas referencias y conocer los caminos me sirvieron para la siguiente prueba.

Desde el año 2003 ya le seguía la pista a la construcción de presas en la región, en esos años con la misión casi imposible de pasarla por territorio alteño para llevar el agua hasta León. Esa noticia me llevó a Temacapulín. Estuve cerca con mis reportes de prensa y don Manuel Benito Villagómez se mantenía en primera línea con todos sus esfuerzos, hasta con enviados, dedicado en no perder la pista de aquella sospecha de lo que sí, con discreción y todo del gobierno, pero se veía venir: habrá una presa en El Zapotillo y sin duda inundarán Palmarejo, Acasico y Temaca. Esa historia de la presa El Zapotillo me llevó a perder los estribos como periodista imparcial, según los manuales de la Escuela Carlos Septién, para convertirme en activista a favor de insistir en la consulta a los pueblos cuando se pretenden afectar. Todo este acordeón de información conseguido hasta aquí lo convertí en una tesis de doctorado, cuyo parto en realidad dolió mucho por recortar información y

quitar datos.

Ahora ya he vivido en Temacapulín. Aquí pongo, en letras de molde, más un ejercicio de reflexión sobre la etnografía y la historia cuando trabajamos en documentos académicos en los que, a los autores, nos gana el compromiso. Sin embargo, no he perdido de vista la importancia sobre cómo realizar las investigaciones, más que el qué estudiar. La etnografía sigue siendo un instrumento valioso que nos permite dar cuenta del mundo según los ojos de aquellos con quienes lo estudiamos, lo mismo que denunciar y levantar reclamos cuando es lo que vemos. He trabajado también en estas reflexiones sobre el activismo, el compromiso, la ética y el trabajo de campo (Casillas y Peña, 2020). Lo que no quiero dejar de paso es asentar que en mi etnografía hay un historial de contacto, de afectos y relaciones, así como que también hay condiciones para descreer del gobierno porque en México hacían lo que en otros lados: desplazar y desaparecer de manera forzada todo el territorio.

Afortunadamente encontré todos los archivos municipales finamente trabajados. Es una exageración decir todos, pero Juan Frajoza es un historiador emocionado y comprometido con los objetos de sus estudios. En “La Tierra Hundida. Historia social de los pueblos de la barranca” (2013) nos desbarrancó a manos llenas datos y más datos, archivos en sitios de los dos lados de la barranca en ese triángulo entre Cañadas, Yahualica y Mexticacán en el que se pasa por Acasico, El Santuario y Temacapulín. La vida en esos lugares, que por supuesto incluye a la circulación en esos caminos. Una magnífica pieza de historia local y regional que mucho le aporta a la historia mexicana; en este caso, Juan Frajoza se convierte en uno de los protagonistas por las pistas que sólo necesitaron esfuerzo para ensamblar en otra historia, desde Temacapulín. La otra parte del libro está en el debate, en el intercambio de ideas, en la confabulación, en las citas entre rebeldes y en los códigos de la resistencia, es decir, en la vida diaria, constante y sonante en Temacapulín.

Uno de los añejos amigos que llegaron a Temacapulín a pensar en la “Atlanteña” fue Oscar Serrano Zermeño; platicamos mucho en Temaca. Memorables charlas en el mesón de mamá Tachita y también en Lagos de Moreno. Oscar Serrano entrevistó a personajes como Lauro Jáuregui Jáuregui y esos documentos videograbados me los entregó en copias de respaldo. Transcribí las entrevistas y utilicé alguna parte en mi tesis de doctorado (Casillas,

2016) en la que también anoté, con más caudal, las entrevistas que hice con pobladores entre el año 2013 y el 2015 cuando construía la dicha tesis.

La investigación atiene a un compromiso con los derechos humanos que por sí misma ya es valiosa, pero a la que todavía debemos sustraernos, sin soslayarla, de la mirada antropocéntrica para enfocarnos en una cuestión de derechos de la naturaleza y por tanto de los ríos. En este caso, más bien pondría el acento en la preocupación de un alteño por el deterioro precipitado, grave, casi en un camino umbral de no retorno en los ecosistemas y en las condiciones ambientales. En el siglo XX sucedieron dos devastaciones: una, la deforestación con las carreteras, luego de la cristiada. Otra, con el agave y la expansión pecuaria-industrial a partir el bombeo de agua desde el subsuelo. La tercera es el aprovechamiento y no se diga, el trasvase de agua en las condiciones estimadas por El Zapotillo con una presa y un acueducto: la devastación del territorio. Pero cuando acusamos de devastadores a los impulsores de El Zapotillo más bien configuramos delitos de rebeldía.

Esta es una parte de la tesis, desgajada de ese documento y con adhesiones de apuntes diversos, convertida en una sola. El intento por escribir sobre historia alteña desde Temacapulín es una declaración como seguidor de don Luis González y González (1979) con el "Pueblo en Vilo", la historia universal de San José de Gracia, Michoacán. Su invitación a la microhistoria. A ver el mundo desde la Matria. A considerar el mundo como centrado en el terruño y al terruño como el espacio que se ve desde el campanario del pueblo. Desde el terruño puede verse mejor el concepto tan embriagante como lo es el desarrollo; puede entenderse la gestión del agua cuando sabemos cómo es el ciclo del agua y sus movimientos en la naturaleza, sin alternarlos sino beneficiándonos de esa potencialidad. La democracia puede entenderse como participación, sin teñir de colores la orientación de las decisiones sino más bien, celebrando que el territorio de democracia lo sea porque la participación está comandando las decisiones públicas.

El título es el centro de la reflexión, el nombre de un pueblo, su gente, la vida y la memoria. Los sitios que el pueblo marca son donde está el agua, los arroyos, manantiales y fuentes. Trazado por los pasos de la gente que camina, unos que van de paso, de los que pasan. Que van o que vienen. Desde Temacapulín y entre Cañadas y Mexiticacán, de una a otra de las dos viejísimas plazas de todos,

Entre uno y el otro de los dos caminos grandes, de Guadalajara a Zacatecas el uno y de Guadalajara a Lagos de Moreno el otro. Sin perder la pista desde Temacapulín: los transportistas y las mercaderías. Aquellos que se van más lejos y traen el béisbol y se van a vender paletas y helados. Todos regresan. Los migrantes regresan. Se van y regresan, aunque se vuelvan a ir.

Este es el pueblo de Temacapulín contado por sus habitantes, que en la primera década del siglo lo eran don Lauro Jáuregui y doña Zenaida Sánchez; con ellos, otros muchachos colaboraron conmigo, la juventud de la tercera edad en Temacapulín: don Chago Hernández, Alfonso Iñiguez e Isaura Gómez. Comparado con ellos, Gabriel Gutiérrez Gómez es un chamaco. Me ayudó como sólo se puede con los amigos; me mostró los caminos de La Mesa y las historias de Temacapulín. En todo caso, el reto no fue tan complicado al engarzar las historias por uno y por otro y tejer lo más finamente posible este retrato de tiempo y de espacios, más de memorias que de olvidos.

EL AGUA EN TEMACAPULÍN

EL RÍO VERDE

La cuenca del río Verde abarca 21,868.79 km² y comprende superficies de Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato (Hernández-Luja, 2014). Está formada por los ríos Tepatitlán, del Valle, de Los Lagos, C.C. Ocampo, Encarnación, Aguascalientes, Mocosinque, Chicalote, San Pedro y Teocaltiche. Es subcuenca, conocida como río Verde Grande, un área de 1,879 km² y que es la involucrada directamente al proyecto El Zapotillo (Hernández-Luja, 2014), con superficies municipales -80% en Jalisco y 20% en Zacatecas- de Villa Hidalgo, Teocaltiche, Mexxicacán, Yahualica, Cañadas de Obregón, Valle de Guadalupe, Cuquio, Tepatitlán, Acatic, Ixtlahuacán y Zapotlanejo, todos en Jalisco, más Apulco y Nochistlán en Zacatecas (Ídem).

En la subcuenca predominan sierras con altitud promedio de 2,880 metros sobre el nivel del mar (msnm), valles estrechos irregulares en los que hay grandes bancos de rocas y material pétreo. El territorio en su mayor parte es muy accidentado dependiendo de

las subregiones y en varias latitudes. El clima es súbhumedo y templado con temperaturas que oscilan entre 24°C y 30°C -la máxima-, 0°C y 8°C -la mínima- (Ídem). Entre la enorme biodiversidad encontramos bosques tropicales de ceiba, cedro y caoba, limos, musgos, orquídeas, rosamorada, granadillo, así como frutales (limonero, cocotero y plataneros). Los usos del suelo registran un 41.6% dedicado a cultivos agrícolas (siendo el más importante el maíz, sorgo y otros forrajes); un 25.6% de bosques y 18.6% para pastizales, tanto inducidos como cultivados; el 13.6% es superficie de selva. Apenas el 0.6% está ocupado con asentamientos humanos (Íbid.,63).

El comportamiento de las lluvias es variable. En años de escasez es, cuando mucho, de 511 mm; en los abundantes, se eleva hasta 860 mm; el promedio va por debajo de la media nacional y se ubica en 673.63 mm. El escurrimiento promedio de lluvia en el periodo que va de 1971 a 1991 fue de 159 mm anuales que representan apenas un 15% de lo que se pretende almacenar en El Zapotillo. Adicionalmente, no existen registros constantes y actualizados y la configuración territorial no favorece para dirigir los escurrimientos hacia la zona del vertedero de la presa porque existe dispersión de corrientes de agua (Íbid.,110-111).

Ochoa-García y otros (2014) acerca del balance hídrico de Los Altos de Jalisco señalan que la región no es homogénea, avanza con cierta rapidez al agotamiento de reservas de agua subterránea y no tiene infraestructura para aprovechar la reserva de aguas superficiales. A diferencia de lo que sucede con Guadalajara y León, ciudades que tienen proyectos, concesión y recursos económicos para materializar el aprovechamiento de aguas a través de las presas El Zapotillo, El Salto, El Purgatorio, Calderón, La Red, y otras en planeación. De aprovecharse totalmente el agua del Río Verde en la misma región, la disponibilidad ascendería a 1,630 m³/hab/año, lo que permitiría planear la recuperación de los acuíferos y ordenar el crecimiento.

Con importantes contrastes regionales respecto de la disponibilidad de agua.

En Los Altos Sur es donde existe más estrés hídrico, al tener una disponibilidad anual de apenas 578 m³/hab/año que de acuerdo a estos parámetros está cerca de ser considerada una región de escasez muy severa; en Altos Norte, hay

una disponibilidad de 1,015 m³/hab/año, muy cerca de estimarse como zona de escasez. Sólo tres municipios (Teocaltiche, Mexxicacán y Cañadas de Obregón) pueden apreciarse con mejor disponibilidad de agua, ya por su poca población y por las condiciones fisiográficas de la zona que hacen difícil el aprovechamiento intensivo en usos dispendiosos. Tienen serias carencias para garantizar suministro de agua de calidad a sus poblaciones, además de ser aguas con arsénico, selenio y fluoruros. Entre las prácticas alternativas hay algunos proyectos para la conservación de suelo y agua, muy pocos en número y alcance (ibid., 37).

Hasta el río Verde escurre superficialmente el agua en una cantidad errática durante los inseguros meses de lluvia; a eso hay que agregar el agua residual y el efecto de las descargas que vierten las ciudades e industrias, cantidad que en dos terceras partes extrajeron de los acuíferos subterráneos y que corre como drenaje. Los acuíferos subterráneos son relevantes porque sostienen a esta región en el primer lugar nacional en producción de huevo, leche, carne de ave, cerdo y de bovino; esto es, en Los Altos tenemos a un gran exportador de ingentes cantidades de “agua virtual”.¹ Los niveles en los mantos freáticos sucumben anualmente por lo menos dos metros, según sea el caso, ante la extracción acentuada por sobreexplotación hídrica relacionada con cambios de uso de suelo (ibid., 21-25).

De los municipios de los Altos Norte, en la cuenca del río Verde en su conjunto, la superficie suma 8,240 km², y en Altos Sur el total es de 5,043 km². Un punto de comparación puede ser la superficie de las entidades federativas mexicanas con menos territorio.² Sólo cuatro municipios alteños en la cuenca suman 2,824 km². Los doce municipios que tienen territorio en la cuenca del río Verde comparten superficie en otra cuenca, 5,160.54 km² (Ochoa-García, 2014:21-26).

La sumatoria que ofrecen Ochoa-García y su equipo es de

1 El agua virtual (AV) representa el cálculo de la cantidad total de agua que se requiere para obtener un producto, lo cual incluye el agua utilizada durante el cultivo, el crecimiento, procesamiento, fabricación, transporte y venta de los productos (Arreguín-Cortés y otros 2007).

2 Ciudad de México tiene 1.495 km²; Tlaxcala, 4.016 km²; Morelos, 4.879 km²; Aguascalientes, 5.616 km²; Colima, 5.627 km²; por encima de esas superficies, Querétaro, 11.699 km² y el resto de las entidades federativas.

20,500 km², incluye la superficie de los municipios alteños de la cuenca, que representan un territorio similar a la suma de Aguascalientes, Colima, Morelos, Tlaxcala y la mitad de la Ciudad de México. Así, aunque llueva muy poco, -400 mm anuales-, el río Verde concentra el escurrimiento de esa gran superficie y aporta los volúmenes -normalmente importantes- al río Santiago, tras recorrer el territorio alteño desde la margen derecha y la sierra del oriente de su confluencia. El río Verde es el más largo de los afluentes del río Santiago -también llamado Grande- y es el que, de todos sus tributarios, aporta el mayor caudal.

El río Verde viene con la suma de varios arroyos. Comienza en territorio de Aguascalientes y el abanico de afluentes comprende arroyos y ríos hasta la sierra de Guanajuato. Desde Aguascalientes los escurrimientos vienen de la sierra en San Pedro de Piedra Gorda y cruza el valle de Aguascalientes por la ciudad capital -donde viven 948,990 habitantes, según el censo del año 2020 (INEGI, 2020)-. Se suman El Salto de Los Salados y La Cieneguilla y los caudales cruzan el límite estatal de Aguascalientes y Jalisco, internándose por Ajojúcar, Belén del Refugio y Paso de Canoa donde recoge manantiales agregados al caudal de agua tratada que vierte Aguascalientes.

Al río Aguascalientes le tributan el río de la Encarnación, el río de Peñuelas y por lo menos otros tres arroyos que colectan agua desde la sierra de El Laurel, en tierras de Zacatecas al norte de Teocaltiche y Mexxicacán. Desemboca otro “pequeño río”, como le llamó Juan Ignacio Matute y Cañedo (1989:93) en la margen derecha del Verde, que nace en el rancho Los Magueyes y confluye en el Tequesquite, conectando los desagües de agua negra de la ciudad de Teocaltiche. Martín Rodríguez, nacido en Temacapulín y quien conoció el agua verde transparente del río antes de los drenajes, lo describió así: “Es precioso. Sus aguas son transparentes y es un río tan limpio que con frecuencia tiene partes profundas y aun así a seis metros bajo la superficie del agua se miran peces y arena” (Rodríguez, 2012:9).

MICROHISTORIA DE LA CUENCA

El río de la Encarnación “brota en terrenos de la hacienda Cié-nega de Mata en Ojuelos como el origen del río Verde, en cuyo supuesto la longitud total debería de ser de más de 250 kilómetros” (Matute, 1989:94). La cuenca ha sido detalladamente descrita desde finales del siglo XIX por los ingenieros hidráulicos precursores de presas en el río Verde, desde el este del territorio en la cuenca, en la sierra de Querétaro y Guanajuato hasta el desierto de Ojuelos y su confluencia en los territorios de Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco y Guanajuato. Aquí, llueve con el temporal -cuando mucho cuatro meses al año, entre junio y septiembre- pero en menos cantidad de agua. Es área seca de la cuenca cuyo promedio anual de lluvia está entre los 400 mm y los 650 mm. Algunos años, extraordinarios en lluvias por la intensa actividad en el Golfo de México, los registros de anormales abundancias son de hasta 850 mm al año.

El agua viene desde la serranía a los 2,880 msnm, formando el río por el antiguo Paso de Sotos -actual Villa Hidalgo-, el rancho Lavanderas cerca de Ajojúcar y por Teocaltiche hasta el Río Verde en el rancho Las Yuntas, “expuesto a crecientes impetuosas por lo estrecho de La Cañada en la cual poco o nada se aprovecha para riegos” (ibíd.,95). Con agua de Teocaltiche se nutre el caudal del río De la Encarnación entre Nangué y Mendozita y corre hacia San Juan de los Lagos donde encuentra al río que viene de Lagos de Moreno, el segundo caudal en importancia que tributa agua al río Verde. Recordemos que Lagos de Moreno fue llamado Santa María de los Lagos para describir el paisaje lacustre colonial y la forma de vida prehispánica de los pueblos pescadores. La superficie de Teocaltiche, San Juan de los Lagos y Encarnación de Díaz es de 2,568.1 km².

El caudal del Verde, a su paso por las ciudades recolecta las aguas negras mezclándola con las escorrentías temporales, lleva agua con alteraciones químicas y biológicas, domésticas e industriales, cuyo tratamiento es ocasionalmente parcial y absolutamente insuficiente. La extensión total del río Verde es de 135 kilómetros desde su nacimiento en los parajes serranos. Mete en un cauce el agua de tres puntos cardinales desde lo alto de la sierra y la conduce al sureste; antes de San Juan de los Lagos, le tributa el arroyo El

Caquixtle; convertido luego en río San Juan de los Lagos va al río Verde.

Agua abajo abona el caudal del río de Nochistlán, sobre la margen derecha y a partir de Temacapulín, el río Verde -que divide a los municipios de Cañadas de Obregón y Mexiticacán- va sumiéndose en un barranco con paredes verticales de 50 y más metros de profundidad. Antes de Temacapulín, al Verde le incorpora agua el "río de Jalos reforzado con el de San Miguel el Alto, cuyo aporte de agua le mantiene en todo el año", aunque variable "de 3 metros a 30 centímetros, sin que tampoco pueda aprovechar para riego por carecer de vegas y ser pedregosas y duras" (ibíd.,97).

Otro río afluente al norte del Verde marca el límite a los municipios de Yahualica y Mexiticacán, con nacimiento en Zacatecas; "Cerca del peñón de Nochistlán cuyo cauce estrecho y por una cañada casi acantilada que no permite riegos, ni navegación, ni flotación, aunque cuenta con un canal de agua permanente de 10 metros de ancho, un poco más de profundidad y una velocidad que no he podido conocer" (ibíd.,96). Cruzar el Verde por el punto más cercano a Guadalajara es por Temacapulín, porque a partir de ahí el río deja saber que su barranca es un obstáculo entre el sur y el norte.

En este escenario tuvieron que construirse las venas para los transportes y transportistas durante los 300 años de colonia y que persistieron hasta mediados del siglo XX, caminos fueron haciéndose de la mano de la construcción de presas fue que llegó la maquinaria pesada y el transporte de material. En las cañadas donde está Temacapulín, el río oculto corre penetrando por la grieta que crece en dimensiones: vertical en sus acantilados; una sima de 100 metros de profundidad, en promedio, y una boca abierta en la superficie, un kilómetro de orilla a orilla. Igual que allá, en el curso de las barrancas del Santiago por el oriente tapatío: es imposible transitarlas, ya no digamos habitarlas. Ideal -eso sí- para el negocio de construcción de presas.

PRESAS VINIERON... Y SE FUERON

Alfonso Iñiguez conoció la historia de los intentos, todos fallidos, por represar el río Verde. Desde su infancia -nació en 1937- escuchó las conversaciones de “los ingenieros” que vinieron desde la Ciudad de México para estudiar la hidrología. Alfonso Iñiguez trabajó en la construcción de La Zurda, abandonada a medias en el cambio de sexenio federal en 1959 por el desinterés del presidente de la República. Luego vino el intento llamado San Nicolás, río arriba de Temacapulín pero tampoco pasó; después, el anuncio de El Zapotillo alertó a Alfonso a regresar a Temacapulín en el año 2005, donde reside desde entonces.

La abuela paterna de Alfonso Iñiguez fue conocida como mamá Tachita; estaba dedicada a atender visitantes en su mesón, de mamá Tachita, uno de los dos mesones históricos en Temacapulín. En 1945 “tocó conocer bien los inicios de la presa de La Zurda, porque aquí llegaron los que vinieron a explorar el terreno, a hacer estudios de mecánica de suelos, y los ingenieros y el ayudante de los ingenieros que venían con su troca militar, porque traían una aguilota pintada en las puertas, que se llamaba Recursos Hidráulicos. Desde 1945 venía haciendo estudios de piso, mecánica de suelo”. En el mesón de mamá Tachita “se hospedaban, aquí comían. No era Recursos Hidráulicos en 1945, era de Irrigación. Después en 1956 ya vino con el nombre de Recursos Hidráulicos”.³

El brazo hidráulico del Estado mexicano estaba posicionándose en el territorio. El general Álvaro Obregón Salido –presidente de México de 1920 a 1924- planteó que la gestión del agua estuviera conducida a través de la Dirección de Irrigación. La dependencia quedó integrada el 1 de marzo de 1921 a la Secretaría de Agricultura y Fomento. Con el control del agua y la provisión de riego a la agricultura se repartieron las tierras entre los revolucionarios en el ejercicio del poder. Agua y agricultura fueron piezas clave en la reforma agraria de los primeros gobiernos posteriores a la Revolución Mexicana de 1910 y la Constitución Política de 1917 (Aboites, 1998).

También general y presidente, Plutarco Elías Calles creó la Dirección General de Caminos y modificó la Dirección de Irrigación

³ Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

para convertirla en Comisión General de Irrigación –dependiente de Agricultura y Fomento-. Para tal efecto, el Congreso Federal aprobó a Elías Calles, el 27 de enero de 1926, la “Ley sobre irrigación con aguas federales”. El 1 de enero de 1947, el presidente Miguel Alemán Valdés llevó a otro nivel las funciones de la Comisión General de Irrigación convirtiéndola en la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

En esa década llegó el gobierno federal a Temacapulín por el río Verde; “agujereado empezaron a excavar las laderas, les decían los túneles. Pues sí, era la exploración de la tierra”⁴ y la construcción de caminos. El proyecto para represar el río Verde no era para el uso agrícola sino para la producción eléctrica; ni siquiera existía el sueño hidráulico de llevar desde aquí agua para el abasto urbano de Guadalajara. Eso sí, la inversión pública alcanzaría a los alteños escondidos en la barranca del río Verde, con esos planes para represar agua que van a producir electricidad y a intensificar cultivos de riego; así llegaría el desarrollo mediante la construcción de redes para la distribución de la electricidad y la comunicación telefónica.

La Comisión Planificadora del Estado de Jalisco en 1952 recomendó hidroeléctricas como principio básico para alcanzar el “despegue económico” en el municipio de Cañadas de Obregón. El Gobierno de Jalisco estimó la producción de 160 mil kilovatios y soñaban con la construcción de una red para distribuirlos en la región alteña. Es más, aconsejó el tendido de línea para conducción eléctrica entre Tepatitlán-Valle de Guadalupe-Villa Obregón. Para conseguir lo anterior, el Gobierno de Jalisco impulsó la ejecución de un proyecto de represa a la que denominaron La Zurda, con la que proyectó generar 6 mil kilovatios de energía para distribuir en la “porción noreste del municipio” (Frajoza, 2013:201-202).

El gobierno consideró para esta zona, en 1952, una presa, exclusivamente para Cañadas y trabajos de ampliación en “las presas existentes” para aumentar la “capacidad de captación”. Uno de los objetivos del “progreso” regional fue la construcción de una carretera desde Mexxicacán, “por Temacapulín y desde Temacapulín por Villa Obregón hasta conectarse con la carretera de Los Altos”. La recomendación de la Comisión Planificadora en el Estado de Jalisco en materia de comunicaciones fue la conexión de Villa Hidalgo

4 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

a la red telefónica y la reanudación del servicio; “la introducción de la práctica de rotación de cultivos y obtener una cosecha global de 4 mil toneladas” y la plantación de olivos y viñedos (Ídem).

La generación hidroeléctrica en el río Verde contagiaría el desarrollo regional desde el centro de las decisiones políticas, Yahualica, desde 1947, cuando Jesús González Gallo fue electo como gobernador. En 1953 le siguió al frente del Poder Ejecutivo de Jalisco el licenciado Agustín Yáñez Delgadillo, también oriundo de Yahualica. El camino de los recursos, tanto de la política como de las inversiones, fue en la línea entre Yahualica y Guadalajara, por todo el lado norte del río Verde, hasta con la construcción del puente en la barranca del río y la carretera Tepatitlán a Yahualica. Estrenado como gobernador de Jalisco para el periodo 1947-1953, el licenciado Jesús González Gallo obtuvo del Gobierno Federal recursos para iniciar una nueva etapa de abasto de agua para los tapatíos, al “incrementar la dotación a 208 litros diarios por habitante, explotando y aprovechando el acuífero de Tesistán que aportaba 300 litros por segundo”.

Tenía las propuestas de los ingenieros jaliscienses Elías González Chávez (1903-1993) y Jorge Matute Remus (1912-2002) estableciendo que “sólo el agua del Lago de Chapala podría saciar la sed de Guadalajara”. En diciembre de 1956, “siendo gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez y presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines se inauguraron dos presas; el canal de Atequiza; dos plantas de bombeo y la planta de tratamiento más moderna de Latinoamérica, costando 40 millones de pesos” (Ídem.). El ingeniero Elías González Chávez fue el autor del plan para las inversiones hidráulicas en el río Verde y de cada proyecto en específico. El viento a favor de su plan fue la continuidad desde 1947 hasta 1959, esto es, desde el primer día como gobernador de Jalisco de Jesús González Gallo y el último día al frente de ese Poder Ejecutivo de Agustín Yáñez Delgadillo. En el plan de Elías González Chávez los proyectos para obras hidráulicas consideraban las represas en el río Verde y ampliar la capacidad de las represas en la superficie regional para lograr el “desarrollo agropecuario integral”.

El espacio físico fue concebido por el ingeniero Elías González Chávez como una “gran cuenca cerrada” en la que deben edificarse contenedores para el agua pluvial con el objetivo de “evitar la salida de una sola gota de agua” (Álvarez, 1958:16). La cuenca hidrológica “de origen cuaternario” estaba comprendida entre los

ríos primarios y arroyos secundarios la cima de los cerros que parten los escurrimientos de agua. Como “el curso de las manecillas del reloj” y como punto de partida el cerro de La Cañada, luego el de El Astillero, el cerro de Las Alazanas y el cerro de El Bilimbique, cerro de San Agustín y el de San Rafael, el cerro Chico y el cerro Gordo, el cerro de El Carnicero, el cerro Colorado y Tres Palos.

Se ha supuesto una depresión con lecho de basaltos cuyo relleno lo forman materiales aluviales. En época de lluvias, al saturarse los acuíferos de esta zona, vierten los excedentes por los cauces de El Tule, Tres Palos y de Xalpa y drenan a su vez hacia El Zula, El Verde y El Turbio. La construcción de tres presas, al eje de las boquillas que llevan aquellos nombres, impediría las fugas por escurrimiento, proporcionaría la infiltración y formaría otros tantos vasos de almacenamiento, cuya capacidad se calcula actualmente (Ídem.).

El ingeniero Juan Ignacio Matute y Cañedo publicó a finales del siglo XX el resultado de una investigación sobre este río (Matute, 1989). La investigación resultó también en una emotiva descripción de los arroyos que se entreveran sobre el territorio de planicies en Los Altos. “Nosotros vivíamos donde iba a hacer La Zurda, yo estoy al tanto más o menos de la presa desde 1947. Pues que la iban a hacer. (Pero) nosotros no tomábamos en cuenta.

En Temacapulín el río era magnificado por la memoria, la nostalgia y el crecimiento alteño: “El río cambió mucho, mucho, mucho. Yo no anhelaba ir al mar porque el río, para mí, era como si fuera un mar. Yo no anhelaba ir a conocer el mar, porque me divertía más en el río, nadando, el agua muy limpia, tomábamos agua del río, y nunca nos enfermamos, jamás nos enfermamos. La gente de aquí llegaba al río, hacía un pozo en la arena, y de ahí sacaban agua para hacer el caldo de pescado. Nomás llevaban los utensilios, la olla, los jitomates, los cuchillos y sus cucharas, el agua era del río.”⁵ “Nosotros vivíamos donde iba a hacer La Zurda, yo estoy al tanto más o menos de la presa desde 1947. Pues que la iban a hacer. (Pero) nosotros no tomábamos en cuenta.”⁶

5 Conversación de Oscar Serrano Zermeño (OSZ) con Santiago Hernández Martínez, Temacapulín, Jal., octubre de 2010.

6 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

PRESA LA ZURDA (1956-1959)

Fue la encomienda desde el primer día del periodo de Agustín Yáñez Delgadillo; en 1955 concluyó con trabajos técnicos para la construcción de la boquilla para la presa de La Zurda. La proyección técnica incluyó un sistema de riego para un mínimo de 12 mil hectáreas y un máximo de 16 mil hectáreas. “Puede constituir una solución radical” afirmó José Rogelio Álvarez en su estudio “Los Altos de Jalisco. Bases para un programa de rehabilitación”, que publicó en 1958. Desde tres años antes, Alfonso Iñiguez recuerda que en 1955, los vecinos decían “pues que están haciendo una carretera, de allá del río, de allá del Crucero de El Rosario que así se llama donde inicia la carretera que tenemos ahora, pues que para una presa. Y mucha gente de aquí se fue a trabajar a esa carretera. Desde aquí le llevaban, en mulos o en burras, la comida a los trabajadores”.⁷

Ahí viene y ahí viene y ahí viene, que ya viene la carretera. Que la carretera ya llegó a La Azuela. Que la carretera ya llegó a Catachimé. Que de Catachimé se va a ir para Cañadas y que los de Cañadas quieren que entre a Cañadas la carretera. Pues que no entró. La carretera se siguió derecho a Barrera y los de Cañadas muy molestos porque no llegó a Cañadas. Y la carretera llegó a Barreras y llegó a Temaca. Primero que a Cañadas.

Ya, de grava o de terraplén, como le llamen, no pavimentada, pero con alcantarillas, sin necesidad de donde había que pasar arroyos había puentes, ya la transportación en los vehículos ya era totalmente muy buena. Era mucha tierra la que se levantaban, pero ya llegaban trocas y carros hasta Temaca, con la maquinaria se hizo un buen camino. Eso fue en 1956, y ya empezaron a bajar hasta acá. Derrumbaron la peña de ahí de El Salitre para bajar la carretera. Íbamos de mirones a ver la maquinaria cómo tumbaba las rocas, cómo tumbaba la tierra (Ídem).

Primero la carretera hasta Temacapulín, luego llegaron los ingenieros al pueblo para ofrecer trabajo. Unos se fueron a trabajar en la construcción de la cortina para la represa, el túnel de desvío y las obras colaterales. Otros, como Alfonso Iñiguez Pérez, fueron a

7 Ídem.

trabajar “para sacar el volumen de agua y la nivelación, ir marcando los puntos para ver hasta dónde iba a quedar el nivel del agua de la presa de La Zurda. Y ahí, yo creo que unos 20 o 25 trabajadores, pura gente joven de aquí de Temaca, nos fuimos, porque también yo me integré al trabajo, contentos, trabajando para recursos hidráulicos” (idem).

A mí me tocaba nada más cargar el teodolito creo que se llamaba, había otros que les tocaba el estatal, como una regla con muchos números, pero grandes para que el ingeniero fuera tomando medidas. Nos dieron machetes para que ir abriendo brechas por el río hasta San Gaspar. Empezamos en agosto, o en julio empezamos a trabajar aquí en Temaca, de 1956, y terminamos de sacar el embalse, pasando por el Rincón de Guzmán, pasando por Ojuelos, pasando por Tecualtitán, por Barreras, fuimos haciendo campamentos a donde íbamos llegando, llevábamos nuestro lonche, nuestra provisión, sardinas, carne, longaniza, para ir cocinando.

El primer pueblo, ya un pueblito, ya no eran carpas, un pueblito que en la actualidad ese sí es un pueblo fantasma, parecido a Palmarejo, con dos o tres gentes que viven ahí, pero cuando nos tocó llegar era un pueblo con mucha gente, muchos habitantes. También un pueblo viejo igual que Temaca, pero Temaca resiste a no desaparecer, Tecualtitán está desaparecido.

Un lugar de muchos bravos, muchos muertos, ahí decían eso. Seguido se mataban. De ahí de Tecualtitán seguimos a San Nicolás. Ahí estuvimos acampados. Después a San Gaspar. Nos fuimos a vivir a San Gaspar. Rentamos casa para quedarnos a dormir. Y ya fue el último lugar porque de San Gaspar ya íbamos casi hasta Teocaltiche.

Hasta Teocaltiche nos íbamos caminando. De regreso ahora sí ya nos veníamos por carro para llegar hasta Temaca, de regreso. Hasta Teocaltiche llegamos midiendo la cantidad de agua que iba a tener la presa de La Zurda, y precisamente cuando se murió Pedro Infante veníamos caminando de Teocaltiche a Temaca (15 de abril de 1957) y alguien de los trabajadores llevaba radio, estábamos escuchando la noticia, la alarma, se mató Pedro Infante, el 15 de abril, iba a ser semana santa.

Y acabamos ese trabajo del río, y después aquí se hizo un laboratorio, precisamente donde ahora es el hotel de Lupe Sánchez, rentaron esa casa para hacer el laboratorio para analizar la tierra, la tierra que había aquí, la presa

se iba a hacer de tierra, compacta, decían, de arcilla, decían ellos que era arcilla, y sacaban muestras de la arcilla que había aquí para hacer la presa, no iba a ser de cemento o arcilla.⁸

En las obras de construcción de la cortina, Alfonso trabajó “cuidando las bombas que estaban sacando el agua para poder trabajar, o me tocaba ayudarle un chofer que traía una pipa que andaba regando el agua, regaban agua, regaban agua y regaban agua, traía su bomba para llenar la pipa (Ídem). Pero en 1958 los trabajadores recibieron la noticia, aunque de manera informal, pero que advertía lo que deparaba el futuro inmediato de su trabajo y de la represa: “Cuando empecé la campaña presidencial de Ruiz Cortines nos dijo el ingeniero, pues se van a suspender los trabajos porque se acabaron los recursos, porque ya no hay recursos. Pero parece que no fue eso, sino que hubo un lío político entre Adolfo López Mateos y Jesús González Gallo, que fue cuando Jesús González Gallo por medio de un accidente lo desaparecieron de la política y se suspendió el proyecto de La Zurda (Ídem.).

Don Lauro Jáuregui recordó esos tres años, los de la construcción de la presa, para la que trabajaron muchos de los pobladores de Temacapulín.

Cuando La Zurda, ahí anduvimos trabajando y el pueblo contento y a dos kilómetros ¡ni quien pensara en ese borbolón de agua que se iba a venir sobre de nosotros! Y todos contentos trabajando ahí en La Zurda y en La Zurda andábamos trabajando, y un peligro enorme, a dos kilómetros, seguro una tronada pues qué quedaba de Temaca, en un segundo se acababa, y entonces la gente no pensaba. No molestaban al pueblo”.⁹ Lo que sí fue en 1958 cuando el río se metió hasta acá, por el arroyo del agua caliente, por el agua del balneario, por ahí se metió, se metió, yo lo llegué a ver ahí por donde se estaciona Esteban con sus muebles, hasta ahí llegó. Claro, la gente sin miedo.¹⁰

8 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

9 Conversación de OSZ y Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

10 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2024.

Se acabó la presa de purrún. De zarpazo. De un día para otro. Se acabó la presa. Adiós, trabajadores. Se fueron con los trabajadores de la presa, se fueron a otras partes, y algo, algo se dio una sombreada Temaca, de gente. Hubo mucha salida de gente. Mucha gente se iba a Guadalajara, otras por Chapala por ese rumbo de ahí. Y otros acá por Monterrey, y bueno, en Guanajuato, hubo mucho desparraje, como luego dicen, la gente se desparramó, hubo mucho, mucho, mucho cambio”.¹¹ En 1960 la población de Temacapulín fue de 859 habitantes, pero ya habían emigrado entre 1958 (por la sequía que frustró la siembra de maíz y el agua en los bordos para las reses) y en 1959, “con la suspensión de los trabajos en La Zurda” (Frajoza, 2013:208).

PRESA LA ZURDA II (1988-1991)

La oferta que recibieron para tener asistencia médica permanente en consultorio público la hizo el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, cuando visitó la orilla de Temacapulín en el río Verde, el 30 de noviembre de 1989. El presidente estaba acompañado del gobernador de Jalisco y de los actores políticos más importantes en la planeación hidráulica, en el país y en esta cuenca. Programaron aquella en Temacapulín para reanimar la construcción de la presa La Zurda junto con un sistema de represas para abastecer de agua a la ciudad de Guadalajara.

En la playa de El Saucito -como le llaman los vecinos de Temacapulín a la zona en donde apostó el templete el Estado Mayor Presidencial- frente a la maqueta de la presa La Zurda terminada y conectada con El Salto, El Purgatorio, la Presa Calderón y el acueducto a Guadalajara; un modelaje hidráulico -con maqueta y a escala- con cuyo funcionamiento se salvaría a Chapala. Algunos vecinos de Temacapulín acudieron con el presidente de la República para que, ante tal despliegue de recursos en el río Verde, a este pueblo le concediera la construcción de una clínica de salud, que de entrada aprovecharían para los trabajadores en las obras de la presa en caso de ofrecerse. “Vino Salinas de Gortari. Se necesita centro de salud, ampliarlo, porque va a venir la presa de La Zurda

11 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

y que remodelarlo y que sabe qué y que sabe cuánto. Igualmente, salió la misma solución”: Comenzó el trabajo de remodelación y lo terminaron pagando los vecinos.¹²

Eso fue en 1989. ¿Usted -le pregunté a Lauro Jáuregui- hizo la trabajada del centro de salud después de que vino? Lauro Jáuregui fue delegado municipal en ese año. “El centro de salud sí estaba, pero era nada más un puro cuarto. No dieron nada. Yo no recibí la mitad de un cinco para todo lo que se hizo, pura gente, de lo que pudo la gente, a mí no me negó el pueblo nada más que de zas, zas, y zas, zas, yo fui contento, conforme con todo, y todavía decía quiero morir sirviéndole a mi pueblo, pero ya no se pudo, después querían ponerme y yo ya tantí que dije yo ya no puedo”.¹³ En eso quedó la presa de La Zurda de Salinas de Gortari y le siguió la de Vicente Fox.

SAN NICOLÁS (1995-2005)

“**A** mi mamá me la llevé a México para checarla de su salud, te lo encargo mucho a tu papá, ya está viejo, entonces ahí me entró la inquietud de arrimarme a Temaca, estando en México hice aplicación para permutar mi puesto de México a Guadalajara. Ya me vine. Aquí vivía, entonces ya estando en Guadalajara más fácil venía y le daba sus vueltas, y cómo estaba, él muy tranquilo. Venía un día o dos. O llegaba yo al Amealco, llegaba ahí y ahí lo encontraba, ahí estaba él trabajando la milpa. Tenía sus animales él, platicaba. Ya había tenido 11 años de haber dejado ferrocarriles”.¹⁴

- Estando en Guadalajara, ¿cuál fue el ganchito que te jaló a Temaca de vuelta?

- Empecé a ver que la presa de Loma Larga, y como La Zurda de aquí estaba en terreno de Loma Larga, entonces ya viene de vuelta la presa.

- ¿Entonces ese terreno donde está La Zurda se lla-

12 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., octubre de 2010.

13 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

14 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

- De la margen izquierda del río se llama Loma Larga hasta arriba, allí era toda la loma hasta allá arriba, era terreno de mi abuelo. Luego siguió San Nicolás y San Gaspar, pues yo conocía bien San Nicolás y San Gaspar, ah, dije, no se va a arrimar a Temaca, no pues que se suspende, hasta que salió Ramírez Acuña: este proyecto se echa abajo, no permitiremos, igual que Aristóteles, no permitiré que el agua de Jalisco se vaya para Guanajuato. Luego dicen por qué Temaca es desconfiado... porque esto y esto y esto.

- En el año 2005, el gobernador Ramírez Acuña canceló San Nicolás y tú estuviste al pendiente del anuncio. Pero luego cómo te enteras de Temaca y qué hiciste.

- Como yo ya estaba jubilado estuve viniendo más seguido a Temaca. Cuando oí Zapotillo, la presa de Zapotillo, ay cabrón, ese Zapotillo.

- Porque dijeron tres nombres, dijeron Zapotillo, dijeron Las Escobas, dijeron Piedra Parada...

- Era el mismo lugar. La Piedra Parada, la conoce a esa piedrota por la Torrecilla, y Las Escobas es poco más abajo, antes de la caída del río del Valle, junto a Piedra Parada. Pero Temaca no se inunda, dijo Ramírez Acuña. Que a 80 metros. Y luego empezamos a venir y me tocó encontrar a Esteban Desesarte y luego vino Villagómez, no, pues activarnos, muchos nooo, si La Zurda desde cuando no se ha hecho, mi tío Cuco también, acuérdense desde cuándo La Zurda no se ha hecho, mucha gente se creyó, se creyó, pero yo, no pues nos van a inundar, nos inundarán, qué va a pasar con lo que tengo yo allá, nos lo irán a pagar, no nos lo irán a pagar, como perdimos la mitad de mi terreno de Amealco me lo quitó la carretera y no se lo pagaron a mi papá, no supo él reclamar, y así. El que, dice el dicho chilango, si me viste, te reíste, y si no te jodiste. Si me reclamas, bueno, si no, te fuiste.

Entonces yo me vine y busqué dónde quedarme y me quedé en la casa de mi hermana, luego llegaba y ella no estaba y ahí andaba yo. No, me voy a conseguir un lugar dónde quedarme. Conseguí allá con Zenaida, un cuarto, enfrente, bien a gusto estuve ahí. Los sinsabores y tristezas y alegrías y todo eso nos la hemos pasado. No, pues que ahora sí se salva, que López Obrador dice que la presa no se hace, y que él la derrumba. Y que él se viene con 10 mil gentes y que no se hace la presa. Nunca llegaron las 10 mil

AGUA DE MANANTIALES

Temacapulín es una parte de “Los Altos escondidos”, compartiendo características bioclimáticas y con un territorio bajo por el que se conduce el drenaje: las barrancas y riberas, los cerros y promontorios peleando lugar en el cañón con los valles y el arroyo principal. El Verde no es el único río permanente en la región alteña pero sí es el que conduce más agua. Y Temacapulín es un pueblo junto a esa agua que siempre corre por el Verde; pero, adicionalmente, tiene manantiales, brotes de agua termal entre las peñas.

El río y la cultura ribereña no alcanzaron el sitio como referentes de la agricultura y las actividades para la producción de ganado en la imagen hegemónica de Los Altos de Jalisco en el siglo XX. Vincularon con esta zona a las haciendas ganaderas, pero no a la pesca ni a las actividades en torno a los lagos, arroyos y cuerpos de agua permanentes. Los alteños de las oligarquías, de las haciendas agrícolas y la producción del ganado, fueron los protagonistas de la imagen del ranchero alteño, del hombre de a caballo, del charro que llevaron a la pantalla las primeras películas en México antes de 1950, que también eran sobre la vida rural.

La pesca en el río Verde está cada vez más lejana en el tiempo, en la memoria sobre lo que hicieron los padres de los pescadores actuales en Temacapulín. En sus experiencias como jóvenes aprendices de pescador en la última década del siglo pasado hay pasajes de un río que ya no existe. Durante los meses de estiaje no corre el agua y la pesca apenas y es posible para conocedores del terreno y en algunos charcos de difícil acceso. El agua está contaminada, diluida con los escurrimientos durante el temporal. Los escurrimientos son toda el agua que no retienen los alteños en la superficie –pero que además incluye al territorio de Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato. Escurrimientos es el agua que conduce el río Verde en el punto de Temacapulín.

15 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

LAS AGUAS TERMALES

La señora Zenaida Sánchez me describió aquellas expediciones que hicieron, todos los sábados, los habitantes de Cañadas de Obregón a Temacapulín. No sólo “de aquí surtían a Cañadas” sino que también “venían a lavar. Atajos de burros, muchos. Casi todos los días”.¹⁶ De Cañadas y de los ranchos, de donde quiera, era una chulada el agua, ahí ese arroyo era, ahí lavaba la gente, todo eso, ahí lavaba. “Pero los de Cañadas nos echaban mal, eran peligrosos, aunque de aquí no salían de lavar y de bañarse (Ídem.).

El agua termal también tiene su referencia muy particular como atractivo para el visitante, para el uso recreativo y para curación. “Ahí era de mi suegra”, explicó Lauro Jáuregui, refiriéndose al sitio de los manantiales principales en el balneario La Peñita. “Nomás eran los dos baños, afuera había un bañito donde desaguaban los de adentro, y ahí nos robábamos todos en la noche, ahí íbamos a bañarnos todos los rateros”, recordó con risas de complicidad con sus amigos, porque aprovechaban el agua caliente. “Los sábados nos íbamos ahí, en la noche, pos nomás nos bañábamos cada ocho días, en la tarde, ya no se volvía a nadar en el río, andaba uno en la labor toda la semana, los sábados salía uno en la noche y se daba su refrescón, ahí estaba el agua, diario, diario estaba lleno. Ahí uno se metía, o acá había un bañito redondo afuera, o en la corriente, pero ahí uno.”¹⁷

Ahora son las albercas del balneario La Peñita. Era un cuarto casi casi igual a esa tienda que ves enfrente, la de dos puertas, nomás que tenía una sala de recibir larga y luego dos entradas para las albercas, pero también estaban circuladas con adobe, nomás que estaban destapadas de arriba para que entrara la luz del día, el sol.¹⁸ “Y los baños no eran más de dos, uno caliente, caliente, y el otro tibiecito, que era donde venían, el muy caliente donde venían los enfermos, esa agua buena, nomás que, pos, no estaban acondicionados”, es decir que las instalaciones consistían en “la sala que llegaba uno a esperar que se desocupara si no quería uno meterse

16 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014. Doña Zenaida nació el 5 de julio de 1921.

17 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

18 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

si había mucha gente, verdad, y si no, pos se metía uno aunque hubiera mucha gente, pero no había más de dos bañitos, era todo, y, pero ese muy caliente, muy bueno”.¹⁹

Lauro Jáuregui conoció el lugar y a sus visitantes, porque era su negocio familiar. A ese sitio

llegó a venir gente de Nochistlán en un burrito sin poder caminar, lo llevaban en un burrito y a los 9 días iba por su pie, iba por su pie.

Están conservados, ahí era el de arriba, está el de hombres y de mujeres, yo estoy en que están todavía separados. Esos dos bañitos son los que han estado, los de diario, ahora están más arreglados, y parece como que les echaron piso. Anteriormente no tenían cemento. Era arena. Subían los górgoros del agua, de abajo, sentía uno el pie, y el agua cristalina, hijo de la mañana se quemaba uno de tan caliente, no aguantaba uno casi, por eso es que se conservaba caliente el agua esa, ahora ya no, ya todo lo modernizaron (Ídem.).

Las albercas de Zenaida eran las mismas de ahora, y el balneario La Peñita era rudimentario: un cuartito con dos ojos de agua calientes, uno para mujeres y otro para hombres, me acuerdo que ya empezaban los que venían de afuera. Había un baño afuera donde a la intemperie era el bañito de a cinco, y tenía el agujero por donde el balneario de adentro, el que estaba encerrado, se veía los que se bañaban adentro.

Por curiosidad me asomé; estaban un hombre y una mujer bañándose adentro, pero no se acostumbraba, eran gentes de las que venían a trabajar a la presa, que venían a los estudios. Pero la mujer que estaba con ellos no era una mujer de Temaca, era de las mujeres que venían de otros lados a bailar en las cantinas. Una mujer de la vida galante. Que las de aquí no acostumbraban a ir a bañarse ni con su marido.²⁰

Los visitantes seguían una rutina, prescrita por la recomendación de experiencias anteriores con la dirección de los habitan-

19 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014).

20 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

tes en Temacapulín: “Se iba en las mañanas y se daba sus bañadas y salía del baño arropado con su cobija, y arropado salía en su burrito y a encerrarse en su cuarto y nada de agarrar aire, ni nada, a su cuarto, ahí a ese mesón que le digo, había dos mesones, uno era el de Tachita y el otro era ese (por la calle Hidalgo y Porfirio Díaz) donde está ese portón viejo que se está cayendo, ahí era el mesón, había cuartitos, unos tres, cuatro cuartitos, ahí venían y se encerraban, ese rumbo de Nochistlán viene mucha gente a curarse, con el agua para la cuestión del reumatismo y esas cosas”.²¹

“Pero así le hacían, ahí le llevaban su huevito y lo que fuera, nomás que le aguantaba uno ahí, no, yo llegué a bañarme varias veces en ese baño, con 10 minutos ya estaba uno bostezando porque lo modificaba a uno mucho esa agua, pero muy buena, muy medicinal”. Don Lauro Jáuregui recordó esos rituales que seguían los enfermos al visitar el manantial de Temacapulín y trajo a la memoria la experiencia con “ese doctor que era muy famoso en Arandas (Marcelino Álvarez)”.

Desde Temacapulín

fueron muchas gentes pos a pedirle medicina, pero si usted tiene allá la medicina, usted tiene los baños, nomás que también tienen el perjuicio, tienen el perjuicio, ustedes son pobres, tienen que sembrar, van y se meten a esos baños hirviendo, luego todavía tienen que irse a la labor a las cuatro o cinco de la mañana con aquellas humedades que se les mojan los pantalones, bañados de la briza del zacate, pos de qué les sirven las bañadas, al contrario, se perjudican, esas aguas hirviendo luego se van al rocío a mojarse, pos ustedes mismos tienen ahí el perjuicio, pos qué gana uno con darles medicina, si ustedes mismos se perjudican. Y tenía razón el doctor, pos qué modo los cura uno, pos si sabían que el agua era medicinal, pero al mismo tiempo perjudicaba (Ídem.).

Otro manantial surtió el agua para los baños públicos y las albercas Primavera, propiedad de Guillermo Agredano, su esposa Zenaida Sánchez y sus hijos. “¿Cómo fue que su marido empezó a poner los baños aquí?”, pregunté a doña Zenaida: “En 1947. El 46, a ver si conseguía, iba y venía de bracero, iba y venía con lo que conseguía, como él hacía el pelo, también, decía que con lo que

21 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

ganaba del pelo allá... En California". Don Guillermo Agredano "anduvo en varias partes. Anduvo de bracero con los de Mexiticacán, de Cañadas, de muchos pueblos. Y con lo que ganaba del pelo allá, comía. Y los centavitos que ahorra de todo lo demás, empezó él, compró este lugar".²²

Dos albercas que comenzaron como regaderas, baños y lavaderos públicos. "Aquí eran unas cerquitas, de vaquitas, así, que vivían mis abuelos, una hermana de mi abuelita, que era mamá de mi papá, Eutimio Huerta, que aquí era de ellos, antes, era, creo que tenían unas tecurunchitas y se cayeron entonces se fueron a Barre-ras, y cuando mi esposo compró era un lote, con unas alberquitas así de piedra". Primero le compraron una parte a don Pedro Jáuregui, "el que dio el campo de la escuela, parece que lo regaló, y el deportivo, el campo deportivo, una parte, sí, don Pedro Jáuregui. El compró aquí, enseguida, ya bardeó poquito, así por aquí, y acá a este lado hizo unas, ay, ¿cómo se trajo el agua? Ah, el depósito que tenemos nosotros, es concesión, la de nosotros, estamos pagando, ese le represaba que el agua con piedras". Desde el estanque el agua surtió los baños. La casa de la familia de doña Zenaida fue donde vivió don Pedro, ahí "asistía el señor en la casita esa que tenemos que eran puras graditas, era huerta, pasaba el agua, pasaba mucha agua, regaban la huerta de don Serafín, todo eso, en eso represaba el agua (Ídem.).

El manantial de los lavaderos junto con el otro charco que está tapado, pegado a las bardas, siempre ha sido el manantial para que la gente agarrara agua para cocinar, y que ahora lo tienen para subirlo allá al cerro. De ahí sale el agua que va allá arriba, del cerro, en el charco que está arribita del charco redondo, donde se juntan las dos calles, la calle de Los Remedios y Porfirio Díaz, allí está el manantial. Son tres manantiales, aparte de los que están adentro, en el balneario.²³ Tenía que ir al agua caliente para tomar, al agua caliente para la comida, y luego del pozo sacaban para lavar las vasijas, para regar las plantas, para los animales, para regar la casa. Y tenía la gente que ir al molino, luego ir a tortear, luego ir a lavar allá, ir a bañarse allá.²⁴

22 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

23 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

24 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

AGUA PARA BEBER

Don Santiago Hernández nació en Temacapulín en 1930, “aquí nací y aquí me criaron, aquí me criaron mi familia”. Hasta muy entrada la penúltima década del siglo XX, el río cargado con el agua del temporal impidió el paso de uno a otro lado del río. “Corría en el río un chorrón de agua, que como ahorita estamos ya en marzo había lugares que todavía no se podía pasar del chorro, desde el salto como le decimos nosotros. Un agua linda que tomábamos, agua del río. Nos acostábamos en esa agua”.²⁵ La calidad del agua ha cambiado en la historia reciente, no por asuntos de la naturaleza ni por cuestiones intrínsecas de los ríos, sino como efecto de que la están usando los humanos en las ciudades y en las industrias.

A Temacapulín le afecta en la calidad del agua en que vive y se reproduce su pesca. El agua que bebe el pueblo viene del subsuelo porque, el agua de manantial tiene elementos químicos que impiden el consumo humano de manera habitual. Los pozos que los había en algunas casas y que dependían de mantenimiento, como ahora que no hay ni quién los perfore y menos que les dé mantenimiento a los viejos pozos de paredes flojas. El agua que no es termal pero sí de manantial es la que brota de un venero al inicio de la cañada de Los Colomos y que corre por el arroyo que le llaman Colorado. Pasa por el lado poniente del Cerro de la Cruz y desemboca en el río Verde. Mucha agua que corre por ese arroyo en las lluvias, más todo el año corre el agua de ese venero, que es conducida por una manguera de cinco pulgadas que se instaló en la boca misma del manantial y que va a un tanque distribuidor para Temaca. El agua de Los Colomos.

Al fin llegó en la historia de un pueblo como Temaca el agua para beber en el pueblo. En el año 2010 se pusieron de acuerdo 11 vecinos con el presidente municipal (2010-2012) de Cañadas de Obregón, Carlos González Padilla, para cooperar con el 50% del costo de la manguera en un kilómetro y con los trabajos para recepción del agua, distribución en el pueblo por medio de seis tomas en grifos públicos colocados en zonas del pueblo. El municipio de Cañadas tuvo la generosa aportación de 20 mil pesos, como se

25 Conversación de MACB con Santiago Hernández Martínez y Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 1 de marzo de 2014.

lee en el primer informe de gobierno del alcalde mencionado. El agua de Los Colomos que no es consumida en el pueblo se vierte, sobre todo durante la noche y en la madrugada, en el Río Verde, del lado nororiental. Sin embargo ahora, como dice Lauro Jáuregui, se necesita tienda para la leche, para las tortillas y también para los garrafones de agua que hasta acá traen las transnacionales.

CAMINOS EN TEMACA

DESDE TEMACAPULÍN

El río Verde fue el límite septentrional de Mesoamérica para Paul Kirchhoff (2000) y la demarcación al sur del territorio que pretendió Nuño de Guzmán en 1531: la separación colonial entre el reino de la Nueva Galicia y el de la Nueva España. La ruta sobre el río Verde y sus afluentes es una historia antigua de arqueo-



logía negada por la colonización y la conquista española, primero; recientemente por el interés en construir un gran recipiente para el agua. El río Santiago extendió por el río Verde una ruta del corredor cultural que recientemente despertó atención del Estado, para desaparecer las evidencias. En efecto, la difusión de objetos y materiales confirma vínculos comerciales desde la costa del Pacífico hasta las sierras en el altiplano (Weigand y García, 1997). En Las Ventanas de la sierra de Nochistlán los arqueólogos encontraron objetos y materiales evidencia comercial (Williams y Weigand, 2011). Los tecuexes desde el siglo VI d.C., desplazados por los caxcanes, controlaron el territorio de Nochistlán, hasta Mitic, Temacapulín y Támara (Baus de Czitrom, 1982).

El tránsito por los caminos en Temacapulín siempre fue con la pretensión del cruce del río Verde. Ese tránsito fue un proceso que comenzó en el siglo XVI y terminó después de “la cristiada”, en la década de 1930, cuando una carretera modificó con asfalto las rutas y los caminos que cruzaban Temacapulín. “Porque antes de los años 30 el camino iba sobre ese cerro –de la Mesa-, y en los años 30 se cambió el camino de aquí al de El Tepetate –antiguo paso de San Pantaleón-, ya fue cambiado para ir a Mexxicacán”.²⁶ Los trabajos para la construcción del camino para automotores comenzaron en 1928 entre Mexxicacán y Cañadas de Obregón. “De aquí a Yahualica no había carretera, entonces tenían que hacer travesías para poder comunicarse la gente”, es decir, transitarlo a caballo en una jornada de medio día.²⁷

Quando yo me fui -me platicó Alfonso Iñiguez- salimos por Barreras, de aquí -Temacapulín- a Barreras era la salida, no era la carretera que va a Cañadas, en camión de aquí a Barreras. Salí a México en 1960 por Barreras, y a Tepa, o a San Juan, cuando me fui a México me fui a San Juan de los Lagos, me bajé en el Valle, en el Valle agarré uno a San Juan, todavía los camiones salían del centro, salían del centro ahí de San Juan, todavía no había central camionera. En Lagos no había central camionera tampoco, había central camionera en León, en Guadalajara, que ya cambió dos veces su central camionera.

26 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

27 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

Lauro Jáuregui me platicó que “los sábados echaban sus cortes y los domingos, se iban en los burros a llevarlos a Cañadas a vender y ahí vendían”. Con otras palabras, “Cañadas se surtía de aquí entonces, todo lo que era de hortaliza”, incluso hasta “metieron una camioneta” cuando los caminos lo permitieron para transportar las provisiones. En la década de 1930 y antes pocos “le tiraban al norte” porque “estaba el 2 por 1”. Pero siempre fue una alternativa de trabajo en Estados Unidos porque en Temacapulín durante una temporada “no hay trabajo, y pues se van. No hay familia, no hay industria, no hay nada, los muchachos nomás crecen tantito y se van”.²⁸ Pero, yo creo que por los años malos que no llueve, por eso se van”.²⁹

En los recuerdos de este “hijo ausente” -Martín Rodríguez- hay una interesante descripción de la zona del río, que nos provee de imágenes y por medio de ellas hacemos un recorrido en los alrededores de Temaca. Sigamos su mirada del pueblo “a través de mi pensamiento: sus calles empedradas, su iglesia de más de 250 años, su Cristo en la peña que ya estaba allí cuando los españoles llegaron, sus tres cerros de alrededor, su cascada que en tiempo de lluvias nos arrullaba por las noches y de nuevo el río Verde esta vez saliendo de Temaca” (Rodríguez, 2012:10), o los siete “nacimientos de agua caliente” que hay en el pueblo.

El rancho El Cerrito, de los hermanos Ponce, pasó en venta a los Pérez; el rancho “La Leonera” fue y sigue siendo de la familia Gómez; que El Salitre era y es de los Martínez, así como El Amialco es de la familia Iñiguez de los cuales había sido antes, y aquí cabe aclarar que dos familias llevaban el apellido Iñiguez (Rodríguez, 2012:19-20). La familia Pérez tenía propiedades al oriente; al norte de Temaca, “lo que han llamado La Pastoría era y sigue siendo de la familia Sánchez, y cerca de éstos los Jáuregui en Talicoyunque”. La mesa de La Oriunda “era y es de los Gutiérrez y que, rumbo al río Verde, por la parte llamada de El Tepetate, tienen terrenos los Iñiguez y los Rodríguez. El rancho El agua Fría era y es de los Pérez y más al poniente La Loma es de los Espinoza y los Reyes y las propiedades en Palmarejo estaban de la misma manera” (Rodríguez, 2012:20).

28 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

29 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

CRUZAR EL RÍO VERDE

El río Verde es una barrera de la naturaleza para el paso humano, detienen el camino entre el norte y el sur de la región alteña, una buena parte del territorio oriental de Jalisco, desde Guadalajara hasta Temacapulín. Este río Verde, de Jalisco, transporta los escurrimientos de agua desde la Sierra Madre Oriental y llega al río Santiago. En los meses “de secas” –desde febrero y hasta junio- el tránsito cruzó a pie y en caballo por muy pocas zonas para vado; crecida la corriente, en balsa y con un malacate para las mercancías que cambiaban de transporte desde las dos orillas. Hasta entrado el siglo XXI el gobierno de Jalisco construyó un puente el cruce del río entre Cañadas de Obregón y Mexxicacán, por Temacapulín.

Este cruce para automotores por un puente de concreto tiene referencias históricas que cuentan experiencias muy distintas. En 1832, recién entrado en funciones, el ayuntamiento de Cañadas emitió una licencia para que el comisario de Temacapulín, Juan de Torres, utilizara una canoa “en el paso de San Pantaleón del Río Verde para transportar gentes y semovientes de una a otra banda”; pero, sin costo para los indígenas de Temacapulín. El ayuntamiento de Cañadas fue suprimido en 1835 pero sí en Tepatitlán por lo que el 30 de mayo de ese año la solicitó el comisario de Temacapulín “para el sostén de mi pobre familia”, con una aportación al fondo de propios de dos pesos “que han sido costumbre por temporada” (Frajoza, 2013:68-69).

Juan de Torres tenía el derecho de usufructo del cruce del río en canoa en un sitio llamado paso de San Pantaleón. Este fue lugar con mucha demanda para cruzar el río entre Temacapulín y el camino a El Santuario y Mexxicacán. Así lo aseguraron tres vecinos de Temacapulín -Juan de Lomelí, Antonio Félix González y Santiago Quezada- al acudir, en julio de 1835, con el alcalde de Mexxicacán para declarar a favor de Juan de Torres (Ídem.). Una semana después de esos testimonios, Carpio Rodríguez y Manuel Gómez invadieron el paso de San Pantaleón y provocaron un conflicto.

En Palmarejo, otro cruce del río generó problemas similares. El señor Juan de Dios Lomelí vivió en Mexxicacán, dueño de los terrenos junto al río, razón por la que tuvo licencia para cobrar por el paso del río con su canoa. El 29 de septiembre de 1845 denunció, en Tepatitlán, que un habitante de Temacapulín “de su

propia voluntad había ocupado ilegalmente el paso y cobrado a los transeúntes el peaje”; según documento de archivo del que dio cuenta Frajoza (Ídem.). Muy cerca, río abajo, el otro paso estaba en el camino entre El Zapotillo y Yahualica. Aquello era un “poblado comercial” al que “conducían la mayoría de los productos” provenientes del otro lado del río; “era punto extremoso y, en épocas de lluvia, tenían que utilizarse carretillas suspendidas de lado a lado por cables” (íbid., 183-184).

Era negocio el cruce por el río Verde. Y era una gran ventaja tener el beneficio de agua de uso común para los propietarios de ganado en los ranchos colindantes. El 10 de junio de 1866 un problema convocó a los labradores de la jurisdicción de Temacapulín: “En la primera lluvia aventajaron una parte de sus siembras, mismas que tenían un nacimiento digno de atención, pero que estaban sufriendo grandes perjuicios a causa de los semovientes sueltos” (íbid., 95). Pedían un “dique para que los dueños aseguraran el ganado y cesaran los daños que estaban sufriendo las sementeras”; pero la autoridad sentenció que es un “caso necesario como preciso que los muebles bajen a beber agua” (Ídem.).

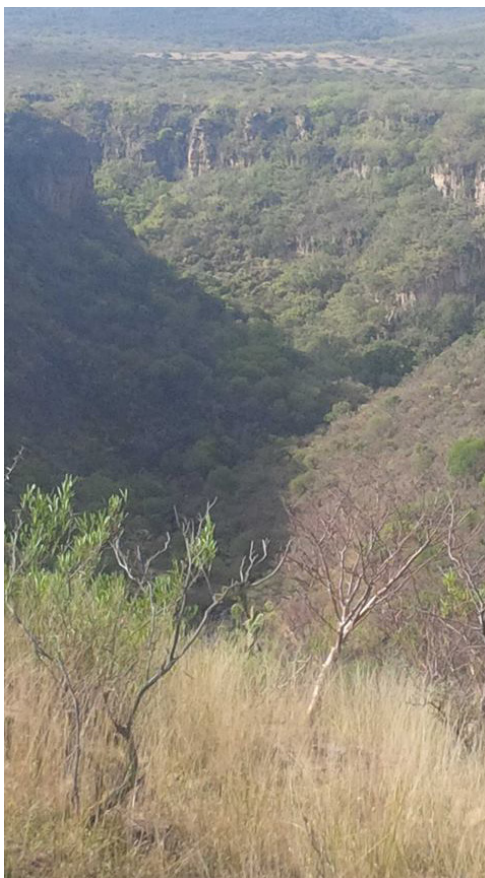
Los habitantes en el río Verde, desde Temacapulín hasta El Zapotillo, fueron tanto campesinos agricultores como ganaderos, pescadores y hortelanos; habitantes en la tierra más fértil de la región alteña, compuesta de sedimentos y aluvión. Y por el agua permanente. En condiciones de pesca como en pocos lugares en esta zona árida, donde el temporal riega la agricultura centrada en el maíz para forraje del ganado. Entre Temacapulín y Palmarejo, el riego permitió cultivo de otros comestibles como el tomate, calabaza, chayote, jitomate y chile. Estos pueblos del río Verde compartieron la actividad ganadera; caballos, burros y arrieros para rodar el transporte en el camino que cruza el río.

Hubo incipientes inmersiones en el negocio de la minería que no pasaron de aventuras, un poco de suerte y pleitos por nada. Cerca de Palmarejo “un individuo apellidado Fernández” denunció una mina en 1809 pero “la cerró a consecuencia de las revueltas del mismo año” (Frajoza, 2013:71-72). Conocemos los detalles de la denuncia del “individuo Fernández”. Luis de Jáuregui, vecino de Mexxicacán, mencionó esos antecedentes y argumentó la denuncia reclamando en su propiedad la mina en el juzgado de primera instancia de Tepatlán en noviembre de 1840. Encontró la veta “en la jurisdicción de Cañadas o Temacapulín, en el puesto de Palma-

rejo" (Ídem.). Luis de Jáuregui argumentó que en 1831 "le dijo el propio Fernández que ya se consideraba sin derecho alguno de la mina por el transcurso del tiempo que había pasado sin trabajarla". Aconsejó a Luis de Jáuregui "que la denunciara por su licencia"; murió Fernández un año después, en Teocaltiche "y la mina quedó en el estado que él dejó desde el año de 1810 (Ídem).

Luis de Jáuregui resolvió denunciarla "por hallarse en su propio terreno" entre Palmarejo y la mina hacia el Oriente del expresado Sitio"; pero, además, para "evitar los perjuicios que se le seguirían si otro se anticipara, y que por último proveerá justificar si es necesario fuere el largo abandono de la mina y la muerte de su primer denunciante Fernández" (Frajoza, 2013:72). El juzgado decla-

ró propietario en diciembre de 1840 y el 1 de enero de 1841 los peritos le informaron su propia sentencia: "La veta lo es muy buena, pero el metal no manifiesta más ley que fierro y cobre y como se halla hundida la mina se dificulta la pronta limpia y creo que no acabaré al término" (íbid.,73).



CAÑADAS-MEXTICACÁN

Entre Cañadas y Mexticacán está Temacapulín, a medio camino, de sur a norte. De este a oeste, el río Verde es un corredor para la comunicación con Acasico y Yahualica; los caminos fueron hechos con el andar junto al arroyo. La barranca del Verde es reducido con clima subtropical al norte del territorio mexicano. Por esta ruta están ubicados los sembradíos más productivos de chile de árbol en México. En la dimensión íntima de Temaca, los agricultores comparten la producción de chile de árbol en este rumbo de Temaca, Palmarejo, Acasico, En la década de 1960 construyeron el camino vecinal desde El Entronque hasta Cañadas para después bajar a Temacapulín. Porque en 1960, platicó Alfonso Iñiguez, “cuando yo me fui salimos por Barreras, de aquí a Barreras era la salida, no era la carretera que va a Cañadas, en camión de aquí a Barreras, el camión del Mezcala, en el 60.”³⁰

“Inaugurada la carretera Cañadas de Obregón-El Entronque, rápidamente los habitantes de Mexticacán y las estribaciones de Temacapulín solicitaron a las autoridades estatales fuera pavimentado el camino vecinal Mexticacán-Cañadas de Obregón” (Frajoza, 2013:210). Pretendieron “romper la difícil distancia que separaba las cabeceras municipales”, con un proyecto que 25 años antes fue “aprobado por las autoridades, pero nunca realizado entre los municipios de una y otra banda del río Verde” (Ídem.). En 1977 comenzó la construcción del camino desde la cabecera municipal de Cañadas a Los Yugos y la pavimentación del tramo entre Cañadas de Obregón con El Entronque “que comunicaría la cabecera con la carretera de Los Altos” (Íbid., 209).

Un año de muchos beneficios para Cañadas, ese de 1979: el 16 de octubre de 1979 inauguraron la carretera e iniciaron los trabajos para la introducción del agua potable en Temacapulín. Desde el 24 de diciembre de 1979 el municipio recuperó el nombre de Cañadas de Obregón, en lugar de Villa Obregón que mantuvo durante una parte del siglo XX (Íbid., 209-210). Años de trabajo productivo para Temacapulín, aunque Frajoza opinó lo contrario: El movimiento económico en Temacapulín “se detuvo inesperadamente con la puesta en funcionamiento de la carretera Tepatitlán-Yahualica y las

30 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

notables modificaciones estructurales realizadas en este último pueblo en la década de los cuarenta, convirtiéndolo en el centro económico del área" (ibid.,197).

El camino entre Temacapulín y Mexxicacán era frecuentado por los vecinos, con estrechas relaciones incluso familiares. Lauro Jáuregui Jáuregui, nació y cumplió 99 años de morir en Temacapulín. Su padre nació en Mexxicacán y su mamá en Temacapulín. En conversación me contó: "Nacimos aquí pero luego mi papá, muy chiquitillos, tendría yo 2 años, nos fuimos a Mexxicacán, duramos 3, 4 años por allá". Y regresaron a Temacapulín en 1928.³¹

Una nueva etapa llegó para la comunicación entre Mexxicacán y Cañadas con la carretera para autotransportes que construyó el gobierno federal con la vigilancia de Genaro Cornejo, presidente municipal de Mexxicacán. En abril de 1930, el alcalde Cornejo obsequió invitaciones para que lo acompañaran el 5 de mayo "día que será ameno, pues en el trayecto de esa carretera y como límite de este Municipio con el de Villa Obregón se encuentra el caudaloso río Verde en donde se podrán admirar paisajes extraordinarios" (Frajosa, 2013:174-175). Por cierto, claro está que, como parte de la felicidad por la apertura de la carretera, el alcalde anunció el nuevo negocio de su familia: "Un servicio de camiones que todos los miércoles saldrán a Guadalajara cobrando tan sólo como pasaje tres pesos por persona" (Ídem.).

Lauro Jáuregui Jáuregui recordó que desde Mexxicacán "vieron haciendo una brecha hasta Temacapulín y nosotros la brecha de aquí al río, y luego después de aquí hasta Cañadas, ahí a la cabecera del municipio".³² Pío Cornejo fue el propietario del negocio de autotransporte en una ruta que el gobierno federal abrió para –entre otras cosas- el tránsito de la maquinaria y transporte con el fin de hacer estudios para las presas en el río Verde. El camino comenzó en "El Tepetate al río Verde, llegaba a Temaca, y subía aquí derecho por donde era La Pastoría y al lado contrario de donde es la carretera, ahí está el terreno todavía, la brecha".³³

La carretera quedó sin cruzar al sur del río Verde. Hasta 1955

31 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

32 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, 14 de octubre de 2010.

33 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

cuando “decían pues que están haciendo una carretera, de allá del río, de allá del Crucero de El Rosario que así se llama donde inicia la carretera que tenemos ahora, pues que para una presa. Y mucha gente de aquí se fue a trabajar a esa carretera. Desde aquí los llevaban en mulos o en burras la comida a los trabajadores” (ídem).

Ahí viene y ahí viene y ahí viene, que ya viene la carretera. Que la carretera ya llegó a La Azuela. Que la carretera ya llegó a Catachimé. Que de Catachimé se va a ir para Cañadas y que los de Cañadas quieren que entre a Cañadas la carretera. Pues que no entró. La carretera se siguió derecho a Barrera y los de Cañadas muy molestos porque no llegó a Cañadas. Y la carretera llegó a Barreras y llegó a Temaca. Primero que a Cañadas.

Ya, de grava o de terraplén, como le llamen, no pavimentada, pero con alcantarillas, sin necesidad de donde había que pasar arroyos había puentes, ya la transportación en los vehículos ya era totalmente muy buena. Era mucha tierra la que se levantaba, pero ya llegaban trocas y carros hasta Temaca, con la maquinaria se hizo un buen camino.

Eso fue en 1956, y ya empezaron a bajar hasta acá. Derrumbaron la Peña de Ahí de El Salitre para bajar la carretera. Ibamos de mirones a ver la maquinaria cómo tumbaba las rocas, cómo tumbaba la tierra (ídem.).

Fue una terracería con cascajo de piedra como superficie de rodamiento que terminaron en 1964 con una inversión de 300 mil pesos (Frajoza, 2013:208). Pero entonces hubo dos carreteras de terracería con acceso hasta Temacapulín en la década de 1960.

Había un camión que daba el servicio de pasaje de allí a la presa, y así empezó a haber comunicación. Después entraron los de Yahualica, por aquí. Pero donde González Gallo hizo la carretera aquella del puente (sobre el río Verde, entre Tepatitlán y Yahualica), y se cortó el servicio de camiones por aquí. El camino de conexión entre Yahualica y Guadalajara dejó de ser exclusivamente por el lado norte del río Verde hasta la construcción del puente para el cruce del río en la carretera Tepatitlán a Yahualica durante el gobierno de González Gallo. Entraron los (camiones) Rojos (de Los Altos) a Cañadas, entonces teníamos que ir a agarrarlos a Cañadas. Cada vez que quisiéramos salir tenía que ir uno a Cañadas.³⁴

34 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 24 de enero de 2014.

VIEJÍSIMAS PLAZAS DE TOROS

El insumo principal de las minas es el ganado bovino. Así de sencillo y para decirlo abreviadamente, Cañadas de Obregón fue el corral donde se juntó el ganado que salió por Temacapulín hasta el corral de Mexxicacán y de ahí hasta Zacatecas, pasando por otros lugares de acopio para recuento de las reses. Ramón Macías Mora, en su libro “La corrida de ayer...” escribió sobre Cañadas de Obregón que en esta población “se encuentra la plaza de toros “Rodolfo Gaona” fundada según sus propios pobladores en 1680 no habiendo ningún documento que contradiga el hecho según el decir en el número 9 de la extinta revista Reflejos” (Macías, 1996:85).

En esta edición publiqué: “Por supuesto que la plaza de toros a que nos referimos no inició siendo un coso taurino estrictamente ablando. Quizás fue un gran corral “de manera ovalada que se utilizaba para las actividades del campo, pero que ya se utilizaba para lugar de toreros”, nos cuenta don Jorge Lomelí, expresidente de Cañadas de Obregón y que durante su periodo de administración pública en su lugar de origen se preocupó por rescatar los indicios de la historia de este pueblo” (Casillas, 1989). La cuestión es que fue una plaza utilizada todo el año, frecuentada, con mucha gente trabajando en torno a las actividades generadas desde ahí. Por eso no desapareció en el anonimato.

Hay indicios de que en otros lugares se celebraban diversas fiestas, entre ellas la de los toros. Por ejemplo, en Mexxicacán, “la tierra de las paletas en México”, enclavada también en Los Altos y relativamente cerca de Cañadas, a no más de 50 kilómetros, se encuentra una vieja casona, enorme, que como patio tiene un ruedo en el que se celebraban, según nos cuenta don Jorge Lomelí, fiestas que incluía las peleas de gallos y las corridas de todos. Pero todo quedó en el tiempo ya que no se trata específicamente de una plaza.

La plaza de Cañadas fue construida por Agapito Gómez en sus terrenos y pasó a ser de Mónico Gómez en herencia. De la misma familia es Alfonso Gómez, biznieto de Agapito, quien fue tesorero municipal de Cañadas en 1936 y quien pensó en deshacer la plaza. Por ese motivo el pueblo formó un comité para comprar la construcción en dos mil pesos y desde esa fecha el inmueble ha sido del

Ayuntamiento. Las mejoras más notables en el coso fueron hechas precisamente durante la administración de don Jorge Lomelí.

La hipótesis es que en ese lugar se encontraba el rancho de don Agapito Gómez, entre algunos otros, y quizás por el gusto de los toros, del desjarretadero, se construyó la plaza. De hecho, el pueblo de Cañadas comenzó a fundarse en la hacienda El Húmedo, a unos seis kilómetros de donde se encuentra actualmente el pueblo (Casillas, 1989:38-39).

GUADALAJARA-ZACATECAS

En ese camino paralelo al norte del Río Verde, tan viejo como que ya estaba cuando la partida de Cristóbal de Oñate de Tonalá con el pendón para fundar Guadalajara. El camino va por Huentitán, Ixcatán, Tlacotán, Yahualica, Nochistlán, Juchipila, Jalpa; el camino desde Guadalajara hasta Nochistlán y Juchipila permaneció como articulador de la colonización y para la conquista. Con el sistema de encomienda, los nuevos colonos cobraron derechos por participar en la peligrosa expansión en un territorio en guerra en 1532: para Juan de Oñate, desde Tlacotán, Acatic hasta Temacapulín, “con sus sujetos”; Catachimé para Pedro Cuadrado. Nuño de Guzmán firmó una cédula el 3 de diciembre de 1536 para transmitir la encomienda de Juan de Oñate a su sobrino Juan de Zaldívar. La responsabilidad para pacificar el territorio recayó en el encomendero, situación que requirió de la mayor atención cuando comenzó la minería en Zacatecas, en 1546.

Al reparto colonial siguió la conquista, una guerra incontrollable de medio siglo; la ganadería y la defensa de los potreros en 1580 impusieron las reglas en la nueva forma de vida a lo largo de los siguientes 350 años. Las bases para la pacificación y sometimiento de chichimecas al orden comenzaron en 1542 con la batalla del Mixtón. Los pueblos a lo largo del camino y el control de los ranchos estuvieron bajo la responsabilidad de los castellanos, sus esclavos y los indígenas aliados. Para eso se repartían las encomiendas. Concentrados en un pueblo, los españoles sortearon a la par que controlaron a los indígenas “pacificados”.

En los pueblos indígenas que aceptaron replegarse los fran-

ciscanos colocaron un altar con alguna advocación mariana y un hospital. En el siglo XVI durante las décadas de la década de los años 30 y 40 la guerra en pleno “contra los indios del pueblo de Xuchipila, Xalpa, Yahualica, las Barrancas, que son cerca de la ciudad de Guadalajara, y con indios del pueblo de Tecamapuli e indios tarascones, que estaban poblados legua y media deste pueblo” (Martell, 1988). En 1538 la guerra para los españoles y sus aliados era de dimensiones incontrolables: Guaxijar en Etzatlán, Tenamaxtli en Nochistlán, Xiuhtecutli en Juchipila y Pantécatl en Jalpa (Olveda, 2002:56-57).

En junio de 1541 murió Pedro de Alvarado en las barrancas del río Verde. Adelantado militar en la conquista de América, Alvarado vino hasta Nochistlán expresamente para apaciguar a los chichimecas. “El Sol”, le decían. La esperanza para apaciguar indígenas belicosos cuya ofensiva lo derrotó en junio de 1541; Pedro de Alvarado murió en su huida por el río Verde, por los rumbos de Acasico, lejos del camino real entre Mexitacacán y Yahualica. La muerte de “El Sol” confirma el caballo no es transporte en las cañadas del río; que la insurrección amenazaba la colonia y que el control para la conquista requería de un despliegue militar más efectivo. Entonces la matanza de indígenas que permitió la colonización del territorio caxcán, entre el río Verde y la sierra de Juchipila. Esa matanza fue la guerra del Mixtón, en diciembre de 1541. Encabezó la batalla el virrey Antonio de Mendoza. Viajó de la capital de Nueva España con la fuerza militar del Virreinato, los castellanos y todo su poderío resultado de alianzas.

El virrey Antonio de Mendoza viajó por el sur del Verde dejando certeza de tranquilidad: Acatic, Ipalco, “en donde está el agua caliente, y aquí hubo muy grande apretura, y algunos se despeñaron, y se pasó gran río que tenía Salinas en sus orillas” (Frajoza, 2013), hasta Mexitacacán. Según Tello, Temacapulín en esa visita del virrey era un “pueblo que se encontró deshabitado porque sus moradores habían hecho causa común con Tenamaxtli” (Tello, 1945:203).

La batalla de Nochistlán comenzó el 12 de noviembre y terminó casi un mes después, el 8 de diciembre de 1541. En el ejército de Tenamaxtli los sobrevivientes huyeron por Juchipila. Mantener el control dependió de españoles de sus aliados: tlaxcaltecas, huexotzincas, quauquechultecos, mexicas, xilotepecas, acolhuas, michoacanos, de Mestitlán y de los chalcos. La estrategia concentró

indígenas en pueblos con toponimia en náhuatl, purépecha, coca y castellano: Teocaltiche, Nochistlán, Mexiticacán, Yahualica, Acacico, Apánico, Apulco, Catachimé, Coca, Huejotitlán, Ipalco, Mazcua, Ototán, Teocaltitán, Tenayuca, Tepozán, Toyahua, La Asunción, Rincón de Guzmán, San José, San Gaspar, San Nicolás, Santa María de la O.

GUADALAJARA-LAGOS DE MORENO

Con la fundación de Santa María de los Lagos, los españoles regresaron por el camino real al sur del río Verde en dirección de Guadalajara con el negocio de las postas y los mesones (Fábregas, 1986), que en casos como el de San Juan de los Lagos -1623- y Tepatitlán -1777- implicaron el desplazamiento de indígenas ahí asentados desde uno y dos siglos antes. Los caminos que cruzaron el río por Temacapulín vincularon a las sedes del imperio español y tendieron la red para la expansión territorial.

Paralelo al río Verde por el sur de Temacapulín, Pedro Almíndez Chirinos trazó –en 1531- uno de los dos caminos al oriente de Guadalajara. La ruta de Almíndez inició en Acatic y fue hasta Comanja -Xonacatlán, Tezualtitlán, Azcatlán, Matatlán, Temacapulíni, Tepatitlán, Acatic y Tzapotlán-: “En el camino, que fue por toda la vega del río Verde encontró mucha población hasta Zacatecas, numerosos y políticos, sembraban y se vestían” (De La Mota, 1993:49). Al norte de Temacapulín, cerca de Nochistlán, fue la primera fundación de Guadalajara el 5 de enero de 1532 y un año después su clausura definitiva el 19 de mayo de 1533.

AUTOBÚS DE PÍO CORNEJO

A partir de 1930 cambió el transporte con la circulación del autobús de Pío Cornejo que desde entonces mueve personas y mercancías entre Guadalajara, Yahualica, Mexiticacán, Temacapulín, Cañadas de Obregón y Tepatitlán. Alfonso Iñiguez Pérez recordó que su primer viaje a Guadalajara “lo hice con mi papá. Fuimos a comprar mercancía para la tienda. Nos fuimos en

una troca de Cañadas que llevaba puercos a Tepatitlán. Dejaba los puercos en Tepatitlán y se seguía para Guadalajara”. En la capital de Jalisco “llegaban a un, parecía mesón, pero era el hotel San Luis, era como la terminal de camiones, cerquita de San Juan de Dios. Y los camiones cargueros, los camiones de carga que llevaban mercancía y traían mercancía, se quedaban en el hotel Progreso, pegadito a la Calzada (Independencia), a la altura de la avenida Hidalgo”.³⁵

Además, en la cabecera había dos camiones de carga particulares, cuatro carros o carretas y una bicicleta. Información que envió la presidencia municipal el 26 de junio de 1938 a la Secretaría de la Economía Nacional (Frajoza, 2013:197). No obstante la llegada del automotor, en Temacapulín “estábamos totalmente aislados, teníamos que irnos en las madrugadas, a las 5 de la mañana ahí por las cuestras, a pie, a las 5 de la mañana porque los servicios eran a las 7 de la mañana, había que madrugar, y en la noche nos soltaban también a las 7 de la noche y ahí veníamos caminando con baterías de mano y como podíamos bajábamos ahí las cuestras, batallando. Estaba aislado, pero se sostenía, pobres, pero se sostenía”.³⁶ En Temacapulín “no carecíamos más de la cuestión de lo que era de tienda. Era de puro plantío ahí por donde están las albercas hasta el panteón, toda esa parte era de pura hortaliza y de aquí se surtía a Cañadas” (Ídem.).

La empresa de Camiones de Los Altos abrió una terminal “en el establecimiento de Atanasio Cortés” en Cañadas, en diciembre de 1944: El costo por pasaje individual a Valle de Guadalupe y Pegueros era de 1.50 pesos, 2 pesos a Tepatitlán y 4 pesos a Guadalajara (Frajoza 2013:197-198). Dos décadas después, con las modificaciones en las carreteras, llegó la compañía de autotransporte Camiones de Mezcala. “Era una novedad cuando llegó la primera moto allá por los años cuarenta, yo creo del 48, una hermana de Gustavo que se llamaba, ya se murió, Aurelio, vino en una moto de esas grandes, era un ruidazo que hacía, en un aparatote grande, no era una Carabela, era una Harley Davison. Ya mis abuelos y mis tíos la conocían no por motos sino un motorcycle, así les decían: llegó un *motorcycle*.”³⁷

35 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

36 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

37 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

DISCRIMINACIÓN DE MACUEJOS

Nuevas vías de comunicación ampliaron oportunidades para traslado desde Temacapulín. Los obstáculos para el transporte fueron sociales y evidenciaron los problemas políticos entre Cañadas y Temacapulín. Don Lauro Jáuregui viajó por la región todos los días con su negocio de proyección de películas. Cada semana durante seis años fue hasta Guadalajara para cambiar las cintas y traer la película para hacer su visita a pueblos y rancherías.

Cuando me tocaba aquí tenía que ir yo a Cañadas, a agarrar camión, para ir a cambiar la película. Hasta que un día me bendicieron allí en Cañadas". La bendición fue una pistola y los disparos de todo el cargador. "Luego que bajé del camión. Ya estaba a oscuras. Y con aquellos sacrificios que venía uno bajando, arañando, y a veces con baterías y a veces con la luna, pero bajábamos las cuestras ahí. Yo con mis belicitos, con mis rollos de películas en la espalda. Y ese día bajé de allí, del camión, en Cañadas Nos decían macuejos. Así nos hablan, los de Cañadas: Macuejos. Y, dijo ándele, macuejo hijo de su tal madre, a quemar suela, cabrón.³⁸

El delegado municipal en Temacapulín, Lauro Jáuregui Jáuregui, "arreglamos, una señora que era de aquí, que tenía una cantina grande aquí, en la pura esquina, y tenía mucha amistad con el jefe del personal en Tepa, no me acuerdo cómo se llamaba, ya fuimos con él y arreglamos que bajara el camión".³⁹ El delegado regresó a Cañadas con la orden de que el camión de pasajeros tenía que bajar hasta Temacapulín.

Presentó el documento con don Fermín, el juez de Cañadas, porque en su oficina era la terminal de autobuses: "Entonces se tiró de aquí a allá enojado". Con todo y el ataque de coraje, permitió la bajada del camión, pero "dio la orden (al conductor) de que golpeara el camión allí en el camino. Lo golpeó. En un mezquite le dio un golpecito". El jefe de personal de los Camiones Rojos de Los Altos

38 Conversación de Oscar Serrano Zermeño -OSZ- con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

39 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 24 de enero de 2014.

en Tepatlilán le avisó a don Lauro Jáuregui que el camino no estaba en condiciones para transitarlo con el autobús. “Le tumbamos los mezquites para que no tuviera pretexto de nada, le quitamos todos los mezquites, a ampliarle más el camino”.

Pero no dio resultado, don Fermín impidió en Cañadas que el autobús fuera hasta Temacapulín para bajar el pasaje. “Si venía un camión especial, pero a bajar el pasaje no. Lo que hacía era que cuando bajaba aquí, cuando bajó aquí, el boleto lo aventaba para atrás al pasajero, lo aventaba para atrás para atrás para atrasito del camión y le daba preferencia a la gente de Cañadas” (Idem.).

Esos problemas para los habitantes de Temacapulín tuvieron arreglo, según el punto de vista de don Lauro Jáuregui. Contó de un día que viajaron juntos él y don Camilo Gutiérrez:

Para todo hay gente y hay gente que se decide. Un día él –Camilo– llevaba su pistolita. Dijo ¿por qué nos echa para atrás este hombre? Si nosotros vamos de la terminal. La terminal es de aquí, de aquí sale el carro, nosotros tenemos la preferencia ¿por qué nos echas para atrás allí en Cañadas?

El presidente era yerno del señor ese, de don Fermín, entonces, llegó el carro, y pues tenían un policía, y el policía luego, luego, pa tras, pa tras, pa tras. Entonces este pues estaba muchacho. Échame si puedes. Se hizo la charra pa tras y le enseñó la pistola. Quítame si puedes. Se bajó pa bajo y estaba el presidente ahí.

Pues ahí está uno, pero no quiere irse para atrás. Y trae pistola. No, pues échalo. No, pues, bajo tu responsabilidad, sí. Pues ya se bajó y le dijo al juez, pues ahí está uno que no quiere irse para atrás, cómo le hacemos, un macuejo, porque nos trataban de macuejos, ahí está un macuejo que no quiere irse pa tras. Pues déjalo.

Ese fue el remedio, porque a la gente que se iba de aquí en el camión ya le daban su lugar, su derecho, verdad, porque la gente se iba de aquí, de donde salió el carro, entonces más para adelante le tocaba (Idem.).

“La gente empezó a defenderse. Empezó a sacar fuerzas, y empezaron un poquito a respetar”.⁴⁰ Pero el problema de transporte fue “terrible”. En diciembre de 1971 el periódico tapatío El Informante publicó la siguiente conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

mador publicó una referencia a la comunicación firmada conjuntamente por el delegado y el párroco de Temacapulín: “Ninguna línea camionera entraba al pueblo, aislando a todos los habitantes del área”. Hicieron peticiones a los empresarios, dijeron en su comunicado, pero “todos se habían negado rotundamente en vista de las pésimas condiciones del camino y las pocas ganancias generadas”. Temacapulín pidió atención a su solicitud porque “los vecinos estaban llevando a cabo una campaña de embellecimiento del pueblo, se mejoraban los servicios de las albercas de aguas termales y se contaba con un eficiente servicio eléctrico en la población” (Frajóza, 2013:208-209).

FUERON POLICÍAS Y LADRONES

El cruce de mercancía por el río Verde representó negocio atractivo en los caminos. De las mismas manos pende el interés por el tránsito de valores, la vigilancia y los bandoleros. Durante el siglo XIX, la vigilancia policiaca estuvo a cargo de los principales productores de ganado, propietarios de grandes extensiones de tierra en las haciendas de las cañadas. Pero con las armas de fuego llegó el vandalismo y el control de los bandoleros a una época de esplendor del negocio (1880-1913); los grupos armados aprovecharon la ventaja de la dispersión como forma de vida de los campesinos alteños para violentar, sembrar pánico y controlar, legal pero más ilegalmente. El cruce de la barranca entre Temacapulín y El Zapotillo era guarida, escondite y camino obligado.

En los estudios recientes sobre el bandolerismo en la región alteña y durante el siglo XIX, los criminales y el tipo de crímenes proyectan las actividades abiertas y escondidas en la zona del río, en los pasos por el río, por los caminos al norte -Yahualica y Nochistlán- y al sur el muy atractivo camino real de Guadalajara a Lagos de Moreno. La feria de San Juan de los Lagos era el gran centro comercial relevante y por mucho se mantiene. Dos ejemplos: entre el alcalde de Mexitacacán y el director político de Teocaltiche buscaron en Palmarejo a un grupo que robó “a unos leñadores” en El Santuario. El alcalde informó el 26 de diciembre de 1869 que “suponía” la identidad de un grupo ofensor capitaneado por Mariano Jáuregui (Frajóza, 2013:99). Un vecino del rancho El Sauz asesinó a

Máximo Martínez el 22 de abril de 1871 a su regreso de entregar en Teocaltiche las cargas de cal de sus dos burros (ibid.,103).

El atraco en el camino entre Lagos de Moreno y Guadalajara era el negocio de estos grupos conocidos “por el rumbo de Cañadas y río Verde, así como por la Venta de Pegueros” (ibid.,67). Tanto así que en 1880 el señor Juan Macías Gutiérrez trazó en un “cuadro estadístico” del municipio de Jalostotitlán: “La gente es propensa al bandolerismo, sin que se crea por esto, que es el carácter de los habitantes; pero lo fragoso del terreno permite el abrigo de malhechores forasteros, que vienen a refugiarse en aquellas barrancas huyendo de la persecución de las autoridades” (idem.).

La historia de los bandoleros la escribieron entre los hacendados y su manutención de la policía para la “seguridad pública”. En un caso, los bandoleros y los hacendados eran la misma persona: los hermanos Diego e Ignacio Vallejo en la primera década en el siglo XIX, con guarida en las barrancas del río Verde. Los indios de Temacapulín interpusieron en el tribunal de Cañadas acusaciones judiciales por robo, violación y abigeato en contra de Ignacio. Los asaltantes quemaron el archivo judicial de Cañadas y desaparecieron las acusaciones (ibid.,55).

Los hacendados hicieron política con la seguridad basada en el control armado de los caminos y al tiempo prohijaron al bandolerismo para justificar a su policía a nombre del Estado. Los insurgentes, como José María González Hermosillo, orquestaron sus incursiones desde la hacienda El Salitre, cuatro kilómetros al oriente de Temacapulín. En esos rumbos, los bandoleros tenían luz verde para los ataques al transporte de mercancía en el camino y del robo de ganado a los productores rurales. El 8 de octubre de 1810, Daniel Camarena proclamó la independencia, revuelta que no ocasionó ataques a Temacapulín por parte de “los grupos insurgentes por la barranca”; tampoco Temacapulín atacó “al gobierno español como otras repúblicas de indios”. La hacienda El Húmedo y Las Pilas, así como las rancherías criollas, eran los objetivos de ataque de los insurrectos (ibid.,60).

La policía rural fue la expresión del gobierno de México en 1855, haciéndose sentir en los caminos incluso los que cruzaban por el río Verde. Los hacendados la pagaban y daban las órdenes, reportándolas con la cabecera jurisdiccional. La fuerza policiaca en el distrito estaba compuesta por “50 hombres de los auxiliares de-

signados por los hacendados" que en la jurisdicción de Cañadas eran hombres importantes: Apolonio Macías en El Húmedo, José María Limón en Los Yugos y Agapito Gómez. Macías, Limón y Gómez pagaban dos hombres cada uno en la policía rural (Frajoza, 2013:80). En la guerra de Reforma (1858-1861) las gavillas de dos bandos saturaron los caminos: Juan Soto, Octaviano Castellanos, Agustín Cervantes y Tomás Limón por los defensores de la postura conservadora; por quienes respaldaban el liberalismo, como Leocadio Solís, Benito Orozco; y las guerrillas chinacas de Rafael Núñez, Mauro Vázquez, Lucio Benavides, Félix Pérez, Francisco Cabrera y Antonio Rojas.

En 1864 acordaron los señores una "campana contra la vagancia" con el fin de detener a las gavillas de Rudesindo de Alba, Pioquinto Rómulo y José María Martín alias "El Chivo", "que tenía como escondite Mesa de los Reinoso y estaban formadas por gente de Temacapulín y los ranchos de La Azuela, Arroyo Prieto y Tres Palos". Los delincuentes "llevaban meses secuestrando y asaltando a los viandantes y arrieros en el camino a San Juan de los Lagos" (ibid.,88). En octubre de 1865 persiguieron un grupo liberal en Temacapulín. Eran como 60 hombres a los que embistió "el juez de acordada de Acasico y los vecinos, logrando hacerseles tres muertos, tres heridos, cuatro prisioneros y recogiendo 23 caballos, 13 monturas, otras tantas bridas, 16 lanzas y 6 mosquetes, con lo que se reestableció, según las autoridades, el orden en los municipios de Yahualica, Mexxicacán y el área de la barranca" (ibid.,89). El combate a los bandidos en la barranca seguía intenso el 5 de diciembre de 1867, con la instalación del comando de Martín Gallegos en Cañadas.

Mariano Jáuregui, uno de los bandidos más buscados en 1868 tuvo sus relaciones en Temacapulín. La investigación judicial comenzó con una carta del presidente de Mexxicacán para el director político de Teocaltiche, fechada el 26 de diciembre de 1869 informándole de un parte que recibió del comisario de El Santuario, en su municipio. "En Palmarejo un poco de gente había robado a unos leñadores y que suponía que la gavilla asaltante era la que capitaneaba Mariano Jáuregui". Aseguró el presidente de Mexxicacán que "las autoridades de Temacapulín y Cañadas no cooperaban, lo que da muy mala idea de las mencionadas autoridades, pues tengo informes que la mayor parte de los que componen la citada gavilla, son de Temaca y Cañadas" (ibid.,99).

Mariano Jáuregui asistió con su gavilla, públicamente, en Temacapulín. Exigió dinero a los habitantes y robó en las tiendas, aseguró el presidente de Mexticacán. “Los gavilleros asistían en la casa de Felipe Jáuregui, quien los protegía”. Mariano Jáuregui exigió armas y cincuenta pesos a Leonardo Guzmán, “obligado a tirarse al río para salvar la vida y refugiarse en Mexticacán, junto con su familia” (ibid.,100). El comisario de Temacapulín respondió el 17 de enero de 1870 que el presidente de Mexticacán manifestó “una mala disposición contra las autoridades de este municipio [sic] y del de Cañadas, seguramente ya por su carácter alarmante, o ya por su debilidad para dirigirse contra ciudadanos que indudablemente son más honrosos que los que le dan los informes en que apoya sus quejas” (Ídem.).

El conflicto comenzó, según la autoridad de Temacapulín, porque el presidente de Mexticacán consideró a Regino Guzmán “todo un hombre de veracidad”, pero “es un hombre sin fe, sin carácter y sin temor a la responsabilidad que se le debe exigir como falso calumniador” (ibid.,100-101). Regino Guzmán desacreditó las declaraciones de Matías Jáuregui, Trinidad Pérez y Nabor Jáuregui con que acusaron a Mariano Rodríguez de “meterse a las tiendas a caballo” y de paso desacreditó a todos quienes aseguraron su presencia en Temacapulín. Afirmaron los declarantes que ni Mariano Rodríguez estuvo en Temacapulín ni conocían a sus compañeros Leonardo Guzmán, Martín Delgadillo y Néstor Valdivia.

Por la información que acompaño se deja ver más claro que la luz del día la calumnia con que para perjudicarme me inventó y puso por obra el falaz Regino Guzmán. Entiendo Señor Director que ya el referido Guzmán hallándose comprometido con algunas deudas que no ha podido pagar, se valió de la persecución que dice le hacían los bandidos para irse de este lugar, pues con esto le resultaban dos beneficios, uno tomarse por más tiempo los dineros ajenos, y el otro que así se cubre con un velo que se publique que se fue fallido como lo tiene de costumbre, pues así lo verifiqué el año 63 que, a más de los dineros que fue debiendo, se llevó una mujer casada y un caballo que fraudulentamente se llevó de Tiburcio González; y en una palabra si alguna autoridad encubre a los ladrones, es Regino Guzmán; hechos que como autoridad cometió y protesto probar... Creo y confío que Ud. no permitirá que las autoridades subalternas sean burladas por hombres de la clase que lo es el

Noticias de criminales de la comunidad en Temacapulín el 7 de mayo de 1879, día de aprehensión del bandolero Claro Alvarado. Juan Frajoza -publicando documentos de archivos públicos municipales- destacó que en ese año recrudeció el crimen “en la barranca del río Verde y sus zonas aledañas. Trece años anteriores las gavillas asolaron ranchos, poblados y poblaciones, nada es comparable con lo ocurrido entre 1880 y 1882. Tanto la reaparición de Wenceslao Jáuregui “El Calero”, en el negocio del secuestro de ganado, como por la incorporación en los grupos de policía y de bandolerismo de las armas de fuego producción de las empresas *Colt's Firearms Company* y *Remington Arms Company* (Frajoza, 2013:107-108).

Wenceslao Jáuregui “El Calero” y su grupo -Juan García, Pantaleón Mercado, Hilario Sánchez, Gregorio López y Guillermo Anaya, de una lista de hasta 18 personas que participaron en su grupo- estuvieron bajo la vigilancia del juez de acordada de Cañadas con el apoyo del comisario de Temacapulín. Las quejas por robos, daños materiales y secuestros eran abundantes, aunque conocían el domicilio de los malhechores. En la denuncia que hizo Pedro Gómez por el robo de 10 bueyes, acudió a la comisaría de Temacapulín y junto con al grupo unió fuerzas el juez de acordada y cuatro auxiliares. Fueron al Cerro del Corazón donde estaba la casa de Juan Jáuregui, papá de Wenceslao “El Calero”. “Vieron salir a cuatro individuos montados y armados, a quienes no lograron aprehender. De allí recogieron dos caballos que los bandidos habían abandonado y volvieron a Temacapulín” (íbid.,110).

Wenceslao Jáuregui y su grupo operaron con total impunidad, más bien con protección, y es muestra de la participación de vecinos en el bandolerismo en Temacapulín. El juez de acordada de Cañadas, el comisario de Temacapulín y el señor Pedro Gómez insistieron en la búsqueda de estos bandoleros en 1879. “En la madrugada, al llegar a La Mesa, encontraron sus bueyes reunidos con otros nueve y cinco burros” (Ídem.), asentaron en el acta. En la detención, Pedro Gómez inculpó a los ausentes Pantaleón Mercado, Gregorio López y Guillermo Anaya: “El primero porque su nota es de bandido y hace pocos días que ha andado por el rancho en unión de Gregorio, quien tiene el pendiente de un delito de ho-

micidio y, con ese motivo, se une a los que tienen nota de bandidos". Pantaleón y Gregorio asistieron a Guillermo Anaya, "en casa de Claudio García", según informe de Albino, hijo de Pedro Gómez. "montaba una bestia mular, cuyo rastro se advirtió en el que dejaron los animales robados y porque al llegar al río Verde lo alcanzaron a ver pasar el río, y por la noche lo vieron en Temaca" (ibid.,111).

Los bandidos –como etiqueta para todo tipo de salteadores, de ladrones y de homicidas- sumaron grupos de hasta 30 personas "y al disolverse quedan fraccionadas de a dos y de a tres, haciendo sus correrías por todo el Oriente y Norte" de Temacapulín y en la jurisdicción de su comisaría: El Cerro de La Tuna hasta el punto de El Chiquihuitillo, y sus principales madrigueras son en el rancho de El Aire (ibid.,116). El exterminio fue la solución, pero no el exterminio de los bandidos sino de la vida campesina. El teniente Corona, al frente de la gendarmería en Temacapulín, decidió el septiembre de 1880 todas las rancherías y haciendas las pasaría por fuego "y que todos los civiles se trasladaran a los pueblos, ya que los bandidos se confundían fácilmente con los rancheros y muchos de éstos también participaban en los latrocinios" (ibid.,117-118).

El 1 de octubre de 1880 el comisario de Cañadas envió una carta al director político del departamento informando que los jefes de destacamento de gendarmería ordenaron "a todos los campesinos de la clase menesterosa y propietarios, para que dentro de tres días larguen sus hogares y se reconcentren a las poblaciones, amenazando con incendiarlos; esta medida hace desesperar a las gentes y en número considerable se presentan ante mí", con la solicitud para que la orden fuera revocada y como "medida precautoria cesen sus efectos" (Ídem.).

El comisario agregó un informe con "los principales giros" en la agricultura "y la cría de semovientes. Los habitantes en su generalidad son pobres y la orden de destierros de los ranchos es un mal incalculable", porque "tendrán que abandonar sus intereses a merced del primer adelantado que quiera hacer uso de ellos, y desatender los quehaceres de sus labores por falta de brazos", pero además porque "los pobres vendrán a las poblaciones a lamentar miserias en unión de sus familias dejando sus cortas milpitas, que es donde actualmente viven" (Frajoza, 2013:118).

Los males "sin cuenta" que sufrieron esos propietarios eran los del vandalismo, el de "tener y tener que pagar excesivas con-

tribuciones”; la actitud era francamente hostil: “Privándolos de impulsar sus giros y para colmo de sus males quemarles sus fincas en vez de impartirles garantías” (Ídem.). El comisario de Cañadas manifestó conformidad con la persecución al vandalismo y el castigo a los criminales, “pero no lo somos en que sean exterminados los giros de la agricultura y crías de semovientes ni que a los pobres los encierren en estas poblaciones inútiles a morir de hambre” (íbid.,118-119).

El director político del departamento, Gerardo A. Tostado, ordenó el 6 de octubre de 1880 “la suspensión de toda determinación que estuviera encaminada a la destrucción de las propiedades rústicas y a las reconcentraciones civiles” (íbid.,119). Pero al vandalismo no pudieron detenerlo, más bien al contrario: “los soldados” de la acordada de Temacapulín salieron del pueblo en persecución de bandidos en diciembre de 1880. El 13 de enero de 1881 unió fuerza a un grupo con las acordadas de Mexitacán y Cañadas para buscar a “algunos bandidos que habían extraído varios bueyes del punto de El Chorro” (Ídem.). Los resultados de la acción militar eran contraproducentes para el orden público.

La solución pertinente sería contratar policías para cuidar a los gendarmes. El comisario de Cañadas escribió una carta al director político de Jalostotitlán, con fecha del 26 de enero de 1882. “Era necesario que se pusiera otro destacamento para evitar un conflicto que pudiera originar fatales resultados debido a los desmanes y arbitrariedades que cometía el destacamento de gendarmería”, principalmente el alférez Petronilo Mayoral (íbid.,123). La “más notable” de las fechorías que hizo fue el día de las elecciones de diputados con maniobras fuera de la ley para que se votara por el aspirante riestrista ayudado de sus soldados e intimidando al pobre pueblo con desafíos y, cuando conoció la resignación de éste por la candidatura contraria, tomó asiento en la mesa electoral con la pistola en la cintura, tal vez para ver si con su presencia desviaba el sufragio; pero cuando se convenció que era inútil llegó al colmo su paciencia y abandonó la población” (Ídem.).

Petronilo Mayoral –según los informes del comisario en Cañadas- era amigo “de un indio mentecato” que estaba como “autoridad política” de Temacapulín, “y que con descaro hizo que lo volvieran a reelegir para el presente año”. Aliados “en una función, hirieron, balearon y golpearon a un hombre joven de bien, después de puesto a discreción, tan sólo porque era de Cañadas”. Luego “hi-

cieron fuego sobre la concurrencia sin miramiento alguno, de lo que resultó una pobre señora baleada" (Idem.). El hombre fuerte en la barranca del río Verde –en el último cuarto del siglo XIX- fue Tomás Limón, comandante de escuadrón de la guardia nacional, mayor de caballería auxiliar del ejército durante el gobierno de Francisco Tolentino, desde marzo de 1883.

El presidente de la República, Manuel González, lo nombró auxiliar del ejército "en atención al mérito y servicios prestados": combatió bandidos en la barranca del río Verde, luchó contra los coroneles Luis y Julián Villegas que desde Yahualica apoyaron al gobernador González Riestra "imponiendo fuertes cargas monetarias a los propietarios de fincas rústicas para sostener una considerable fuerza armada" (Olveda, 2002:165-168). En el informe mensual de julio de 1913, el comisario Epigmenio Jáuregui dio cuenta de Temacapulín como un pueblo sin presencia de revolucionarios; pero, eso sí: por la inseguridad en la barranca cerraron la escuela mixta. En el mes de julio de 1913 hubo seis nacimientos y dos defunciones (Frajoza, 2013:152).

EL JUEGO DE LA PELOTA

En Temaca se le llama el juego de la pelota, pero es el béisbol. En el lugar donde lo juegan se expresan la migración y las redes de migrantes, sus relaciones en los pueblos vecinos hasta familiares. El juego de pelota es parte de la vida social, como las fiestas a la Virgen de los Remedios. Ahí se reúnen para jugar béisbol los que han migrado y los que van a migrar. Temaca es sede de una liga regional en el que participan equipos representativos de lugares en la región.

Yo estaba muy chiquillo cuando el béisbol, uuuh muchos años, no pos yo tenía yo creo como unos 12 años cuando entró el béisbol aquí. Unos norteros que vinieron de cuando hubo esa cosa que los echaron pa fuera, de cuando se acabó el trabajo. Si, entonces fue cuando vinieron unos tres, cuatro, que jugaban béisbol allá y fueron los que pusieron aquí el béisbol. Yo creo que ya ninguno vive de los que empezaron el béisbol aquí en Temaca, yo creo no, ya ninguno vive. No veníamos a comer, teníamos tanto

que no veníamos ni a comer. Uh, sí, yo duré muchos años jugando béisbol.

Y ya quisiera que después, yo no sé por qué, yo no sabía ni qué, pero tenía buen brazo, y ya cuando crecí que se formaron las ligas, había dos ligas, o tres, porque había mucha palomilla, entonces había mucha palomilla, y se formaron tres clubs, tres grupos, tres partidos, unos chiquillos y otros, según la edad, verdad, la que se formó venían unos ya, venían dos o tres casados, de cuando se formó el equipo, y los demás empezaron aquí, ya grandes, y después se formó otro equipo, luego el otro, estábamos nosotros, y después cuando entró Camilo, entró después, en otro equipo, y no pos ya, al fin me tenían miedo, yo no sé por qué me agarraron tanto miedo, porque tiraba muy fuerte seguro.

Si, todo el tiempo jugué yo de pitcher, se ponían descoloridos (risas) se ponían descoloridos unos de Cañadas, ah cómo, pero nunca golpié gente casi, nunca golpié gente, tenía buen control, duré mucho tiempo en eso, nomás que una vez, yo me salí cuando, dejé de jugar, ya después de casado todavía jugué en dos o tres equipos, algo así, pero me salí porque, pos, a veces se desilusiona uno de los juegos.

Venía Jesús Atilano, este de Jalos, tenía dos equipos en Jalos, buenos, buenos jugadores, porque en Jalos han sido buenos pa jugar el béisbol, porque en Jalos han sido buenos jugadores, y tenía dos equipos, el de la primera y el de la segunda, y esa vez pos venía con los dos equipos a ganar, y yo les tenía el juego cerrado, y ya había cambiado jugadores del primer y del segundo equipo y no podían, no podían, los llevaba yo dominados para cerrar el juego, cerrar el juego, y nomás por un flash que me pegaron, el que dirigía el equipo aquí dijo pos yo creo que ya te cansaste, descansa, ándele está bien, está bien hombre, ¿quieres que te ponga en el cuadro? No me gusta estar en el cuadro, mejor me voy allá a fildear. Me gustaba fildear, porque si me gustaba seguir la bola, me gustaba de corazón, le dije yo a mi me gusta seguir la bola, y me fui a fildear.

Noooo, pos en ese cambio, se fueron me parece como seis, siete carreras, en un jalón, nooo, me fui a recargar a un lienzo que estaba ahí cerquitas, nooo, ya le empezaron a gritar quedaste bien con ver cambiado, quedaste bien. Y, resulta que, pos yo estaba fregado mi brazo ese día pues fue mucho lo que le fregué pos quería dominarlo, y

este Atilano ya no hallaba a quien meter, de los equipos, porque pos no la hacía, y no la hacía, yo no sé qué tenía yo en mi brazo, seguramente muy controlado, nomás no pegaban y no pegaban, cerrado el pinche juego, hasta que, en esa vez se fue, y cuando salimos de jugar, que se acabó ya el juego, dijo Jesús Atilano: vamos a bañarnos.

No, dije yo, no acostumbro yo bañarme. Si, mira que nosotros que queremos bañarnos. Si, pero yo no. Nosotros queremos bañarnos, hombre me creí y me fui a bañar, los acompañé y nos fuimos a bañar y se me salió este hueso de aquí (del codo), no, al rato ya tenía las dolencias y el huesito salido, ya después ya, empecé, y tantí que ya no podía, jugué dos, tres juegos, no, dije ya no, y me quité del juego, pero, no, ya no. De Jalos, de Cañadas, de Mexxicacán y de El Zapotillo y de La Cueva. Pero los equipos duros eran uno de La Cueva y uno de El Zapotillo. Nomás esos equipos eran los que venían, de El Zapotillo eran duros.

Todo traían de allá. Aquí en Temaca de allá viene el béisbol. Si, y ahora con el campito ese quieren venir aquí a jugar, porque con los campos que tienen no, algunos los ocupan pa otra cosa y así, nosotros no, y ya quisiera, anduvimos batallando mucho con esa cosa del campo, todavía había veces que nos íbamos ahí a un campo del arroyo que las bolas iban a dar en los charcos (risas), andábamos entre los garruños por allá, pero ilusionados con el béisbol, hasta que se levantaban las cosechas conseguíamos ahí, donde está el campo ahorita, os prestaban, ahí andábamos con los azadones tumbando los lomos de los surcos pos pa emparejar, estaban a un lado y al otro, y ahí andamos, pos queríamos campo, hasta que ya por fin sabe cómo fue que nos facilitaron ese, yo no sé cómo lo enredaron al dueño, no quería venderlo, era lo único que tenía.

Se fue pa Tijuana. Y ya lo convencieron que vendiera el campito, y ya se hicieron del campo ahí, y ya otro retazo, y ahí yo, ahí yo abusé, pero no, como el muchacho era muy deportista no dijo nada, fue cuando estuve yo ahí de autoridad que amplié el centro de salud y que pusieron el piso de la plaza de arriba, amplié también el campo deportivo, ampliamos, se hizo la cancha del basquet, ahí me metí sin permiso, y yo creí que el muchacho iba a reclamar, pues yo ni dije, digo, no pensé, no había lienzo, ya no había lienzo, pero yo no pensé que no era del plan, del otro, sino que dije plántenla aquí, hasta después de hechas las cosas dije hijo de la... el muchacho vivía, era profesor, vivía en

Nada, no pedí nada, pos a ver el resultado que tenga, a ver si no me demanda. Pos no, se quedó, al grado de que hora después le invadieron todo, toda la huertita, y era lo único que tenía ahí en ese retazo el muchacho. Ya ahora murió el muchacho, sabe en qué quedaría, invadieron todo, agarraron todo el retazo.⁴¹

MIGRANTES

La inseguridad para la vida rural fue uno de los motivos por los que emigró población de Temacapulín, de Cañadas y de los ranchos de la barranca. Ya fuera por el bandolerismo, por la pobreza y el agravamiento de condiciones de vida por causas como las malas cosechas entre 1893 y 1896. En algunas narraciones del archivo de Cañadas encontramos a familias como los Gómez y los Jiménez que radicaban en Tenamaxtlán. La minería en el norte de México y en los Estados Unidos estaba citada en muchos documentos, tanto por la incorporación de herramienta, ropa y dólares al regreso de los migrantes, como por -como destacó Frajoza- los “escándalos en el pueblo, ya que no respetaban a la autoridad” (Frajoza, 2013:140).

Eulalio Villalobos escribió –en 1896- una carta a un señor Paulino, documento del Archivo Judicial de Cañadas que consigna Frajoza (2013), manifestándole preocupación. Necesitaba un socio con dinero; de no encontrarlo “yo me voy, a ver qué hago por allá; me dan ganas de irme a Torreón; parece que ahorita no está tan malo, pues se fue un pariente mío de aquí y tiene un comercito de abarrotes; me dice que de las 6 de la mañana a las 11 a.m. vende los \$20 y \$25 casi diarios, con un 25 por ciento de utilidad, pues son como \$325 libres. No está tan malo y me invita” (Ídem.). La otra referencia a la emigración que dio el señor Villalobos fue de un señor llamado Agapito, que le escribió, “el nunca pensaba en el viaje al Norte, que ahora hay veces que lo piensa, que está tan amolado que no haya ni qué hacer, que si no fuera por su edad que no se lo permite que se iría, pero que ya no puede trabajar y no se anima a ir” (Ídem.).

41 Conversación con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

Los versos del corrido de los Pérez ni consideran a la migración. En ninguna línea de los cuartetos ni ligeramente alude a este fenómeno social. La muerte de los hermanos Pérez fue para Cañadas, los pueblos y las ranherías de la barranca del río Verde, un acontecimiento de grandes recuerdos que no tuvo parangón en esta zona con el inicio de la revolución mexicana. Los hermanos Isidro y Mariano Pérez tuvieron dificultades con los hermanos Víctor y Doroteo Oropeza. Los Pérez y los Oropeza convivieron como migrantes en los Estados Unidos. Los hermanos Oropeza regresaron “a la querencia” en Cañadas, y su viaje aprovecharon Isidro y Mariano para enviarles a sus padres “ropa, armas y dinero” (Frajosa, 2013:147-148). Los hermanos Pérez y su primo hermano Jesús Muñoz Pérez fueron muertos en las carreras de caballos, el 20 de abril de 1911, en el lugar conocido como el Cerro Viejo por el camino de Cañadas a El Zapotillo. Este acontecimiento hecho corrido alcanzó popularidad en las ranherías desde Cañadas a Yahualica y Mexxicacán. Después a toda la región alteña, como un documento de los inicios de la revolución mexicana, pero sin relación alguna. Ahora es tan popular como la propia migración a los Estados Unidos de Norteamérica.

“De jovencita yo me iba a Nochistlán, porque de allí eran mis abuelitos maternos. No eran de allá. Ellos eran aquí de Palmarejo, creo. Pero, como se fueron a buscar la vida con sus hijos, verdad, y allá tenían un puesto de fruta, mi abuelita, en el mero centro. Enfrente está el parían así, y luego ella abajo con su puesto de madera, ah, qué tiempos, le entró a la fruta (risas) pos oiga, a los 17 años, mi abuelito mira hija estos están zafaditos, chabacanos, mira hija los guamúchiles, no, no, no, era una felicidad Nochistlán, yo voy y quisiera estar allá, iba y venía, a todas las hermanas invitaron, pero nadie quería ir, yo sí”.⁴²

Alfonso Iñiguez Pérez nació en Temacapulín en 1936 y fue migrante desde muy pequeño; apenas nació, sus papás viajaron a Nayarit. Fueron a trabajar en la mina llamada “Indio” que explotó *The Golden Girl, Co.* entre 1930 y 1951 en el rancho Providencia. “Mucha gente de Temaca estuvo ahí trabajando, en esa mina”, recuerda Alfonso. “Cuando yo tuve uso de razón, así bien, bien, en 1940 cuando nació mi hermana Antonia; me acuerdo cuando mi mamá

42 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

estaba encerrada con sus parteras".⁴³ Para entonces, antes de cumplir cuatro años de edad, ya estaba de regreso en Temacapulín.

Desde 1960 aumentó la emigración de Temacapulín. Primero, porque con el cambio de presidente de la República interrumpieron los trabajos de la represa La Zurda. Entre las consecuencias en el pueblo resultó la emigración: de todos quienes trabajaban directamente en la presa, como trabajadores del gobierno federal; luego porque las mejoras en el camino a Temacapulín y consecuentemente en el transporte y los traslados al pueblo. Pero también porque la migración fue constante en las generaciones de nacidos en Temacapulín durante todo el siglo XX, algunos con experiencias en la minería al norte del país, otros en trabajos agrícolas en los Estados Unidos, unos más en la extensa red de contactos para la venta de helados y paletas.

En 1960 el Programa Bracero anotó a 362 interesados en el municipio de Cañadas, ellos querían trabajar en los Estados Unidos de los que aprobaron visa para 50 personas, quienes fueron legalmente. Por la vía ilegal no hubo límite ni registro. Algunos vinieron y se casaron con muchachas de aquí. Entonces se las llevaron a las paletas. Y por el mismo arraigo de la gente aquí de Mexxicacán se unen con conocidas o conocidos para abrir el negocio de las paletas. Pero fue por los mismos de Mexxicacán, es la misma gente, los mismos familiares de Mexxicacán.⁴⁴

Los hijos ausentes de Temacapulín residen en muchas ciudades de México. Están organizados según el interés y la convocatoria en cada ciudad. En Tijuana, Baja California, y en Monterrey, Nuevo León, la Virgen de los Remedios es una imagen que peregrina casa por casa. En Guadalajara, Jal., y en México, D.F., los hijos ausentes formaron comités con distintos objetivos a lo largo de los últimos 50 años. El propósito de mejoras materiales en el pueblo es uno de los objetivos a los convoca a la participación en el comité de los hijos ausentes en California, particularmente los que viven en el área metropolitana de Los Ángeles (Rodríguez, 2012).

Nacidos en Temacapulín son destacados migrantes, el profesor Gustavo Iñiguez. Profesionistas como los hermanos Agreda-

43 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

44 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.



Las fiestas de Temacapulín terminan el 7 de enero con la peregrinación al Señor de la peñita de la que se encargan los migrantes, hijos ausentes como se les conoce. Fotografía de 2016.

no, hijos de Zenaida, Abel y Manuel. Durante el conflicto contra El Zapotillo, en la primera década del siglo XXI, Temaca tenía una bien ubicada red que hizo entre “hijos ausentes” avencindados en Guadalajara, México, Monterrey y Tijuana. En los Estados Unidos, el grupo de migrantes de Temaca mejor organizado está en Los Ángeles. La participación de los “hijos ausentes” de Temaca fue central en la organización de actividades políticas que desarrollaron con acuerdos en reuniones de asamblea y rectoría de la resistencia.

PALETEROS

La red comercial para la producción y venta de productos helados que tuvo como centro del negocio a Mexxicacán fue sostén de migrantes quienes a su vez encontraron en el auge

paletero otro impulso para la búsqueda de oportunidades económicas fuera de Temacapulín. Se formaron redes. Los migrantes de Temaca tienen historias personales con redes hechas hasta por vínculos familiares con habitantes de las rancherías y del pueblo de Mexiticacán. En esas historias, los migrantes comparten origen familiar y dedicación a la producción, elaboración, distribución y venta de productos helados, principalmente paletas. Mexiticacán está considerada la cuna de los paleteros en México, actividad en la que destacan junto con Tocumbo, Michoacán, y sus famosas tiendas de distribución La Michoacana o al nombre por el que cambió, La Tocumbita.

En la indómita región de La Caxcana surgió hace mucho antes de la guerra de la conquista un pequeño asentamiento humano, amante sin duda de lo bello. Su nombre, cuya concepción ustedes bien conocen, encierra en sí todo un poema: Mexiticacán, lugar donde se trabaja a la luz de la luna". Con estas palabras inicia la introducción de J. Jesús Pérez a una recopilación de datos históricos sobre esta población que realizó el señor Arnulfo Padilla Sandoval. La historia de Mexiticacán tiene una particularidad que la hace sobresalir en el ámbito nacional: aquí se origina la producción y venta a gran escala de productos helados. Probablemente la inmensa mayoría de los mexicanos que saborean las paletas en cualquier parte del territorio nacional ignoran incluso la existencia de este pequeño poblado de la región de Los Altos de Jalisco, muy cercano a la frontera con Zacatecas y de apenas unos 3 mil habitantes. Muchas de las personas que han nacido aquí son ahora propietarias de paleterías en toda la República Mexicana, lo mismo que en el extranjero, esto es, en California, pero también en Colombia y en Nevada, pero también en Panamá.

Es más, hay quienes aseguran que en cualquier población con más de 15 mil habitantes hay un mexiticacense con su paletería, lo que indica que esto debe ser un buen negocio porque como se dice en esta población: en la mañana son chorros de agua y en la tarde son chorros de dinero. Desde el 22 de diciembre de 1959 festejan en esta población el Festival Invernal de la Paleta, que desde entonces se celebra año con año y en la que se reúnen los hijos ausentes, tanto los que trabajan en Estados Unidos como los que tienen paleterías y otros negocios en diver-

sos lugares de México. Porque, además de paleteros, los oriundos de este lugar tienen las principales fábricas de insumos para la elaboración de paletas y son los principales promotores de nuevos productos helados.

Entrevistado en el pasillo de entrada de su casa en Mexitacán, don Pascual Iñiguez García asegura ser “uno de los primeros paleteros en México”. Y los recuerdos de 92 años comienzan a brotar sin límite. Todas sus afirmaciones son secundadas por Arnulfo Padilla Sandoval, quien posea los escritos más antiguos sobre la historia de este pueblo y además es contado entre las más selectas amistades de don Pascual, “sólo que yo tengo dos meses más que él de vida -dice- pero de cualquier forma somos nosotros dos los más viejos de los que han nacido en este pueblo, nadie nos gana en edad”.

Según el testimonio oral de Pascual Iñiguez García, en 1952 el señor Ángel González puso la primera paletería de que se tenga memoria. Fue en la ciudad de Aguascalientes. Pero “estuvo callado” con su negocio hasta que “indujo a Cleotilde Ríos y a Genaro Jáuregui que pusieran una paletería en Guadalajara”. Y también “estuvieron callados”: a nadie de los que vivían en Mexitacán le comentaron sus planes. El primer fracaso de las paleterías fue en Tuxpan, en el sur de Jalisco, lo que provocó que “nadie se moviera”. Y hasta ahí llegaron los alcances del primer intento, según don Pascual.

Sobre el relator de esta historia, Arnulfo Padilla Sandoval comenta que era uno de los grandes comerciantes de esta localidad. Precisamente el comercio es una de las actividades principales del lugar “donde se trabaja a la luz de la luna”, sobre todo por su situación geográfica: al oriente limita con Teocaltiche; al norte con Nochistlán, primera población que se encuentra inmediatamente después del límite que divide a Jalisco de Zacatecas; al poniente se encuentra Yahualica y al sur está Cañadas de Obregón. Pero Mexitacán es paso obligado para los comerciantes que tienen la intención de internarse en el gran mercado de la capital jalisciense. A esto podríamos sumar el espíritu aventurero que tenían los mexitacacenses, ya que según el señor José Sandoval -estudioso de la historia del lugar-, eran de Mexitacán los primeros nómadas que de población en población exhibían películas en cualquier pared blanca con antiguos pero funcionales aparatos cinematográficos. Pero, dentro de nuestro tema, el segundo intento

que se hizo para comercializar la paleta en el país “fue el que pegó”.

Comenta don Pascual Iñiguez que en cierta ocasión, en 1953, hizo una visita “a un yerno que vivía en Torreón y que tenía intenciones de iniciar con un establecimiento como paletería”. En ese mismo lugar vi que podía ser buen negocio, y como tenía dos hijos desocupados les mandé llamar y comenzamos a probar fortuna. De esta forma inició un recorrido por las ciudades fronterizas del norte del país “pero no nos gustó Durango, ni Saltillo. Cuando llegamos a Monterrey, en el hotel donde nos hospedamos, hacía un calor de los mil demonios, ahí fue donde dije ¡aquí está el golpe!”

Y ahí estuvo. Comenta que consiguió asesoría con “un amigo conocedor de equipos para la fabricación de paletas, y con muchas dificultades comenzamos con el negocio en Monterrey”. La acción fue seguida “por unos sobrinos, los Lomelí, que trabajaban en trocas y ahora están ricos con la venta de paletas”. A partir de ahí, el intento por no comentar el negocio con sus paisanos no funcionó. Por eso, “cuando se dieron cuenta de lo que estábamos haciendo, todo Mexticacán invadió Monterrey y ahora hay cientos de personas que venden paletas en esa ciudad”. De esa forma, la tarea inmediata fue localizar nuevos mercados para la venta de paletas: “Me conseguí socios y abrimos paleterías en Coatzacoalcos, Veracruz y en Villahermosa, Tabasco, aunque abrí otras que no dieron resultado”.

Otra persona, el señor Maximiliano Iñiguez, al conocer la nueva empresa no se contuvo para conquistar nuevos mercados. Y se fue con su socio a León, Guanajuato, “pero el socio lo dejó”. Sin embargo, él “y Elías Mendoza siguieron, pusieron su negocio en Ciudad Juárez, en Santa Rosalía, en Delicias, en Durango, y con eso todavía la gente se enteró más”, de tal forma y a tal cantidad que “ahora es la gran cosa: todos los ranchos se acabaron en Mexticacán y sus gentes ahora son paleteros”. Ese negocio le ha dado una característica muy especial a Mexticacán que la hace diferente a otras ciudades: muchas casas de este lugar no son habitadas por sus propietarios más que unos cuantos días al año, en la última semana de diciembre, cuando vienen a celebrar la Feria Invernal de la Paleta junto a la Navidad.

El resto de los días del año se quedan solas las casas de los paleteros, con su antena parabólica de adorno en

la azotea. "Porque ha de haber -dice don Pascual- que hay mucha gente millonaria con esto: hay paletterías de gente de Mexxicacán por todo California, en Panamá y en Colombia". Tan es así que el único monumento que tiene el pueblo, en la plaza principal, es una estatua alusiva a la paleta. Frente a la presidencia municipal (Casillas, 1989).

PUEBLO

ESCENARIO AÑOSO

Temacapulín fue parte de una serie de fundaciones indígenas y españolas en un territorio de frontera de todo este espacio hidrográfico. Al norte, Nochistlán, el sitio de la primera Guadalajara y entre ambas, Yahualica y Mexxicacán. Al sur, la Villa de Obregón -llamada Cañadas, Las Cañadas o Cañadas de Obregón, y la villa de San Bartolo y "la Venta de Martín Casillas" -actual Valle de Guadalupe-. La colonización se formalizó en los caminos siguiendo un trazo hacia el nororiente, sobre los ríos que ya mencioné: la villa de la Encarnación, Paso de Sotos y Teocaltiche, siendo ésta la primera ciudad de peninsulares de toda la región. Desde ahí las haciendas y los ranchos están por todo el territorio, tierras flaquísimas y pobres, ciertamente, pero también por un año largo por caluroso y árido, así como despiadado por su sequedad y la escasez de la lluvia.

Aunque "no se sabe a ciencia cierta cuándo fue fundado el pueblo", lo que sí queda claro es que "cuando los invasores españoles" llegaron, "Temaca ya estaba ahí" (Rodríguez, 2012:14). De ese tamaño es la importancia de Temaca en la vida nacional de la que forma parte. Tres sitios son importantes en la descripción del pueblo: "El principal, es el centro de lo que hoy es el poblado"; otro se encuentra en "la falda del cerro de La Gloria" porque en él se encuentran "los panteones antiguos y desde luego los actuales", y el tercer sitio está en "la ladera de la mesa de La Oriunda, al norte del poblado" (ibid.,14-15).

Tres cerros están rodeando Temaca: promontorios de 100 metros de altura, "que si se utilizaran reglas de geometría estos tres

guardianes formarían un triángulo y en medio están las construcciones. Es relevante mencionar que al lado norte, en la peña roja, está tallado un Cristo que data de mucho antes de la llegada de los invasores: es el Señor de la Peñita, el cual es venerado por propios y extraños” (Rodríguez, 2012:15). Por eso es que nuestro escenario es añoso: todos sus árboles tienen historia, lleno de vegetación; un sitio privilegiado por los ecosistemas en Los Altos de Jalisco.

COLONOS O REBELDES

Juan de Zaldívar solicitó en 1566 a la Real Audiencia de Guadalajara que, como recompensa por la expedición a las Islas del Poniente, le dieran los pueblos de Temacapulín, Tepatitlán, Maxcalilla, Acatic, Amatlán, Colimilla, Zapotlán, Jonacatlán, Santa Fe y Azcatlán. En 1570, Temacapulín tenía una población de “70 indios tributarios”; eran 500 los habitantes de Acatic y dos comunidades –Jaslostotitlán y Mexiticacán– con 250 habitantes en la encomienda de Rodrigo de Frías. Los españoles y sus familias residieron en los ranchos productores del ganado que los mineros compraban desde el año de la fundación de Zacatecas. Y en los pueblos concentraron a la población indígena aliada a los españoles, como Nochistlán y Teocaltiche. La única ciudad que fundaron los españoles en la región alteña fue Lagos de Moreno (Santa María de los Lagos en 1563) con la intención de fiscalizar la plata (Becerra, 1993; 2008).

La encomienda funcionó para contener la guerra chichimeca, siempre encendida, sin tregua. Juan de Zaldívar –hijo de Francisco– y el alcalde mayor de los Llanos de Teocaltiche, Gaspar de la Mota repelieron un ataque de chichimecas contra Temacapulín en 1572. Defendieron su territorio de los indios salteadores “que habían muerto a los otros naturales y de paz del pueblo de Temeacapuli”, que dañaron y asaltaron al “pueblo de indios pacíficos”. Juan de Zaldívar y Gaspar de la Mota fueron “en su seguimiento, con veinte y cuatro soldados y cuatrocientos indios amigos más de cincuenta leguas y los alcanzó y quitó los indios e indias de paz y prendió y mató muchos de los enemigos con lo cual se quietó la tierra, todo a su costa sin sueldo ni ayuda de costa” (Frajoza, 2013).

Los colonos llegaron y se repartieron. Ubicaron su centro en el “poblado cazcán de Teocaltiche” donde, en 1584 (Gómez, 2005),

se cumplimentó una real ordenanza de Felipe II, por el teniente de alcalde mayor en el corregimiento de Teocaltiche, Hernando Gallegos hijo de Hernando Martel. Gallegos, en su calidad de teniente en los poblados indígenas subordinados al corregimiento de Teocaltiche dependía del Alcalde Mayor de Santa María de los Lagos, don Juan de Avellaneda,¹ quien residía en esa villa hispana, “jurisdiccion deste pueblo, que está poblada de españoles de veinticuatro años a esta parte, poco mas o menos”. “Y los pueblos desta provincia que son este pueblo de Teucaltiche y Mechuacanejo, Huexotitlan, Ostatlan, Tlacintla (por otro nombre San Gaspar) Mitique, San Juan, Mezcatique, Teucaltitlan, San Miguel Xalostotitlan, Temacapuli, Tecpatitlan, Acatique, Zapotlan, Santa Fe, Zayotitlan, Azcatlan, Las Bocas” (Idem.).

En 1590 el clérigo beneficiado de Tlacotlán, Lázaro Vallejo, reportó a Francisco de Zaldívar que “los yndios van a menos están en frontera e los matan los chichimecos” (Frajoza, 2013). La hacienda de Catachimé era propiedad del señor Manuel Gómez en 1620. Ese año el gobernador de la Audiencia le otorgó “las tierras que están en dos cañadas que bajan de un cerro pelón entre la estancia de Catachimé y Chichihuacas o Chichiluca, y corren al pueblo de Temacapulín” (Idem.).

EL FUNDO LEGAL

Temacapulín tenía un fundo legal y un cabildo indígena, todos en “la república” de origen tecuexe. El interés por los potreros estaba entre los otros nuevos colonos, de forma el reparto de las tierras cercanas a Temacapulín continuó en el siglo XVII con casos como el Pedro Álvarez en El Potrero y el rancho Las Encinillas. El 1605 Álvarez recibió 4 estancias de ganado mayor y 16 caballerías en el valle de Teocaltiche y “hasta las inmediaciones de Temacapulín, casi tocando el fundo legal” (Gutiérrez, 2001, v.I:141). El primer censo de Temacapulín –aunque sumados otros pueblos- fue en 1608 como resultado de la visita del oidor Gaspar de la Fuente en ese año, de la que informó que estuvo en los pueblos encomendados a Francisco Tello, del corregimiento de Tlacotlan. Los pueblos eran “Temacapuli, Tecpatitlan, Maxcalilla, Acatic, Amatlan y Colimilla, San Francisco Çapotlan, Jonacatlan, Santa Fee y Ascatlan

y están tasados todos los dichos indios por doscientos y diez tributarios y medio, y dijeron les faltaban sesenta y cinco tributarios" (Frajoza, 2013).

El oidor Juan Dávalos y Toledo visitó Temacapulín en 1616,⁴⁵ entonces parte de la jurisdicción de Colimilla y Matatlán. Lo recibió el cabildo de "esta república de indios" compuesto por el alcalde Juan Bautista, el regidor Francisco Hernández y el alguacil Pedro de Colio, -alcalde en el periodo anterior a Juan Bautista, en 1614-. El gobierno local también lo integró un mayordomo, Juan Bautista y Baltazar de la Cruz, y un intérprete oficial de la visita, en la que estuvieron Alonso Agustín, Francisco Baltazar, Francisco Miguel, Martín García, Francisco Martín, Miguel García "y otros individuos" (Ídem.).

En noviembre de 1792 "el pueblo de la Santísima Trinidad de Temacapulín" registró la elección de representantes de la comunidad (ibíd.,49). Entraron en funciones en 1793. Sometió a elección los cargos de alcalde, regidor, el alcalde de cárcel, el topil en un ritual político realizado en "las casas de la comunidad". Citaron a todos los electores en "las casas de la comunidad" y para otorgar legalidad a la elección estuvieron presentes el subdelegado político, un juez eclesiástico -"quien daba fe de la instrucción cristiana y el buen comportamiento de los individuos electos"- y un intendente.

El compromiso para los "hijos naturales de nuestro pueblo" que resultaron electos consistió en que "deben gobernar como está acostumbrado" es decir, con la recaudación "del tributo de su Majestad", pero también otros "cargos que son obligados a las órdenes de nuestro subdelegado del pueblo de Tepatitlán y de nuestro señor Cura de Jalostotitlán" (ibíd.,49-50). Durante toda la colonia, en la vida de Temacapulín como "república de indios" lo ordinario era práctica electoral como mecanismo político para seleccionar al representante de la comunidad. En el México independiente quedó anulado el fundo legal. La extensión del fundo era de 24 solares, propiedad comunitaria hasta el 23 de agosto de 1822.

45 Transcripción paleográfica de la visita del oidor Juan Dávalos y Toledo en Nueva Galicia en el año de 1616. Expediente que se encuentra en Ramo Tierras y Aguas del Archivo Histórico de Jalisco. Visita del Pueblo de Temacapulín de la Jurisdicción de Colimilla y Matatlán de la Encomienda de don Francisco Tello [Año de 1616].

LOS VECINOS

Temacapulín dejó de ser fundo legal, que tenía una extensión de 24 solares, propiedad comunitaria hasta el 23 de agosto de 1822. En esa fecha comenzaron los litigios con los vecinos: el ayuntamiento de la congregación de las Cañadas procedió a repartirlo, como respuesta a la petición que hicieron los vecinos a través del alcalde primero de Tepatitlán. A partir de 1824 con la creación de Jalisco, Temacapulín no cumplió con el criterio legal de mil habitantes como mínimo para un municipio. Pero Cañadas sí: si le sumaba a Temacapulín, más cuatro haciendas - El Húmedo, Los Yugos, Las Pilas, La Venta y El Salto- y otros 29 ranchos: El Zapotillo, Jesús María, Palmarejo, Cerro Viejo, Loma Larga, Salto de Arámbulo, Azuela, El Tortuguero, El Saucito, Tecameca, Catachimé, Carretero de Abajo, Carretero de Arriba, Arroyo Hondo, San Antonio, Mesa de los Ángeles, Monte Largo, Salto Verde, La Barranca, Potrerillos, Potrero Blanco, San José, Mora, El Salitre, Tuna, Rincón de Guzmanes, El Laurel, La Cueva y Barrosas (Roa, 1981:69).

Cañadas perdió su fuerza política en 1835 con la supresión del ayuntamiento y la transmisión jurisdiccional a Tepatitlán “por orden superior” (Frajoza, 2013:66). Temacapulín siguió con mayor-domo de propios responsable en el manejo de un fondo y con juez de paz, que según los archivos consultados por Juan Frajoza, en 1840, operó la destitución del mayordomo “por malversación de intereses” (Idem). Manuel Gómez fue designado como el nuevo mayordomo de propios en un asunto político del que llama la atención la necesidad de aprobación por parte del Congreso de Jalisco tanto de la destitución del corrupto como del nombramiento del nuevo mayordomo.

Restablecieron el Ayuntamiento de Cañadas el 1 de febrero de 1866, con la demarcación territorial de 1835. Ese día, un “comisionado por el gobierno de Su Majestad el Emperador para instalar el ayuntamiento” instaló el “cuerpo municipal” con 5 munícipes y eligieron a un presidente mediante “votación secreta”. Una semana después nombraron comisarios y tenientes de los ocho cuarteles en los que subdividieron el municipio. Acordaron restablecer la enseñanza primaria con el apoyo de un preceptor. Dos semanas

después nombraron comisiones generales: hacienda, mercados, salubridad y aseo; acordaron los munícipes la formación de ordenanza municipal y de “reglamento interior para el gobierno económico-político de la municipalidad”. Nombraron alcalde, tesorero de fondos propios y de arbitrios (Frajoza, 2013:89-90).

El municipio fue obligado a mantener un grupo de entre 10 y 15 hombres como “fuerza de seguridad”, con recursos aportados por propietarios de fincas rústicas. Aunque no consideró conveniente la formación de este equipo, Cañadas pidió armamento. En la reunión de Ayuntamiento el 19 de abril de 1866, Cañadas solicitó por unanimidad la anulación del municipio. Tenía razones de muchos pesos para evitar los gastos del templo: \$240 para pagar el ministro eclesiástico, pago de aceite para el alumbrado, vino, cera y harina para ostias, gastos por hacer por parte de los vecinos “a pesar de la suma pobreza en que se hallan, tan sólo por lograr los Pastos Espirituales”. Por tanto, solicitaron formalmente que “el Gobierno dé por insubsistente a este Y. Ayuntamiento y que le puede hacer su anexión a donde tenga a bien” (ibíd.,92-93). Una semana después, el 26 de abril de 1866, el alcalde dijo que siempre no, pidió la anulación del acta anterior, pero los regidores no retractaron su postura, aunque sin efecto político alguno.

Temacapulín apareció en las comunicaciones de Ayuntamiento en la reunión del 11 de mayo de 1866 cuando fue leída una carta enviada por el comisario político de Temacapulín poniéndose a las órdenes del gobierno municipal. El Ayuntamiento le contestó ofreciéndole “los auxilios que sean posibles, aunque débiles, en lo que se le ofrezca y a la hora que los necesite, y que espera este ayuntamiento que ambas autoridades vecinas nos uniremos con la mejor moralidad y a un ánimo a la defensa contra los malhechores, como nos hemos defendido del año de 64 a esta parte” (ibíd.,94).

En 1871 cambió la demarcación política por un decreto del Congreso de Jalisco aprobó al gobernador el 25 de junio: con los municipios de Teocaltiche, San Miguel el Alto, Jalostotitlán, Mexitcacán, Mechoacanejo, Paso de Sotos y Encarnación. Como el Congreso solicitó la opinión de los involucrados, Teocaltiche pidió sumar a Jalostotitlán “las comisarías de Temacapulín y Cañadas, que dependían política y judicialmente de Tepatitlán” (ibíd.,102). Para Jalostotitlán “la dependencia de Temacapulín” no era “cosa nueva”, respondió el 19 de octubre de 1871: “Casi desde su fundación formó una parte de esta municipalidad, y puedo asegurar a Ud. que

así ése como Cañadas fueron formados bajo la influencia y protección de este antiguo pueblo". Temacapulín no estuvo de acuerdo porque implicaba "corresponder mal a las autoridades de Tepatitlán que han prestado tanto su cooperación" (Ídem.).

El comisario de Temacapulín, Eleuterio Gómez, escribió a las autoridades de Tepatitlán el 29 de enero de 1872 con preocupación porque "corren voces que ha dispuesto aquel Ayuntamiento, que va a mandar fuerzas que reduzcan a su obediencia a esta municipalidad" (íbid.,102). No era fácil resolver el asunto para Cañadas y esperaban la respuesta de Jalostotitlán. Entonces el comisario de Temacapulín decidió presentarle al pueblo una especie de plebiscito. El resultado fue la determinación de que "si los Supremos Poderes del Estado mandan que pertenezcamos a Jalos, obedecían sumisa y respetuosamente", aunque segregarse de Tepatitlán "le es gravoso" porque como el nuevo departamento era parte del cantón de Teocaltiche "todos los asuntos que este vecindario tenga que elevar a la capital del Estado tiene que ocurrir a Jalos, retroceder a Teocaltiche y después a Guadalajara; no así por Tepatitlán que aunque hay que ocurrir a La Barca casi es camino recto, y esto en lo que se perjudica a este vecindario" (íbid.,102-103). El 21 de mayo de ese mismo año 1872 el gobierno de Jalisco decretó la inclusión de Temacapulín y Cañadas en el departamento de Jalostotitlán. Cañadas recobró su posición política como municipio el 1 de octubre de 1903, con Valle de Guadalupe y Temacapulín como comisarías. Temacapulín manifestó desacuerdo y solicitó pertenencia a la jurisdicción municipal de Jalostotitlán, "de quien recibieron más beneficios que de Cañadas" (íbid.,145).

CASI VEINTE AÑOS ES CASI NADA

ANTES DE 1939

Las casas en las que vivió la gente en Temacapulín, antes de 1930, "ya no existen, todo eso se acabó, está todo caído", pero la idea de Temaca en el pasado que tenía don Lauro Jáuregui era de un pueblo con casas construidas en la falda del Cerro de la Cruz y el Cerro de La Gloria, porque "había gente y había casas has-

ta por las laderas".⁴⁶ En 1935 empedraron las calles de Temacapulín con "puras ayudas del pueblo, porque el gobierno nunca se preocupó". La superficie de las calles "era pura tierra, arena. Cada quien empedró su retacito, se pagó al que andaba anivelando, el que se tiraba a enseñarse a empedrar, y ya de ahí se enseñaba, y de ahí le seguía ganando dinerito más delante a otros. Se blanquearon las casas porque eran puro adobe pelón, estaba todo sin enjarrar, entonces igualmente a los cuatro ó cinco años se dedicaron, el delegado que estaba, a pos a exigir que se blanqueara" (Idem.).

La primera referencia a la atención a la salud en Temacapulín durante el siglo XX fue en abril de 1935, con el traslado del doctor Edmundo Aviña para atender una epidemia de difteria (Frajoza, 2013:196). En 1952 el municipio de Cañadas registró un médico radicado en la cabecera, pero no había un hospital (Idem.).

¿Usted cree que pa salir a Tepatitlán, tres días de camino en un burro? Pos no iban. La gente se moría. Se enfermaban. La gente se moría, y aquí se acababa. Así era la cosa. Que no había medios de transportarse la gente. Ahí empezaba y así terminaba. Y así en los ranchos. Que mucha gente murió también, que no sabía, no, qué hacer, verdad, por lo mismo, por lo aislado de los pueblos, y no tenía acceso a ningún lado (Idem.).

Mira, había gente de Temaca que no salía más que Mexxicacán y Cañadas, había gente que no había ido a Teocaltiche, menos Guadalajara. Y con la evolución de caminos y eso ahora cualquiera va a Guadalajara, cualquiera va a Nochistlán. Nochistlán y Teocaltiche eran unos pueblos tan lejos como Guadalajara, en los años 40, en los años 50, eran lejísimos. Uuuy, se iban a caballo, se tenían que ir a Yahualica tempranito, a los que les gustaba ir a errar caballos, se iban tempranito, mi papá me acuerdo se iba a errar caballos, fue a Yahualica a errar el caballo, pero era un día, porque se iba tempranito y regresaba a las seis, al oscurecer el día".⁴⁷

46 Conversación de OSZ y Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

47 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

1941

En su primera semana de trabajo al frente de la delegación municipal, el señor Teódulo Nuñez le escribió al presidente de Cañadas de Obregón un informe que para describir lo que era Temacapulín desde los “hechos administrativos” durante marzo de 1941: lo primero que anotó es que tomó el acuerdo el 4 de marzo para cesar al anterior delegado. “El que suscribe” se asumió delegado el 26 de marzo, “por honorable nombramiento extendido por esa superioridad”. El delegado depuesto dejó encaminado el empedrado de la calle Colón que comenzó en febrero y lo terminaron en marzo de ese 1941 “en la última cuadra hacia el oriente” (Frajosa, 2013:199).

El día 7 de marzo, que no había delegado acudió a la delegación municipal la señora Mariana Jáuregui para dar cuenta de que llegó a un acuerdo con el joven Julián Pérez, a quien reclamó el pago de una deuda “desde mucho tiempo” (ibid.,198). Ese día giró un oficio el agente municipal del rancho Barreras, en la jurisdicción de Temacapulín. El agente solicitó la presencia de “unos vecinos” ante el Juez Menor de Cañadas por “orden que dicho Juez giró a esta Oficina” el día 21 de marzo (ibid.,199). A la presidencia municipal le informó que con fecha del 20 de marzo “cumplió orden de buscar al C. Patricio Gómez, de ese lugar, no habiéndolo encontrado” (Ídem.). Esas eran las pesadas tareas administrativas de la delegación. Agreguemos que el delegado solicitó “hojas forma 823C para la Estadística del Registro Civil” el 12 de marzo, con un oficio para el Secretario General de Gobierno de Jalisco.

El 31 de marzo remitió la Estadística del Registro Civil: Registró “6 nacimientos y 4 defunciones, una de ellas causada por violencia y lesiones de arma de fuego, en el rancho de Rincón de Guzmán, de esta comprensión, como lo es ya del conocimiento de usted” (Ídem.). El día 15 “fueron pasados para esa H. Presidencia los interesados en un matrimonio, vecinos del rancho y comunidad de Zapotillo, de esta comprensión”. El día 30 “se giró oficio al C. Perfecto Órnelas, vecino del rancho La Legua de esta comprensión, relativo al rapto de una hija de él y depósito de la misma en este lugar, por el pretendiente a contraer matrimonio con ella” (Ídem.,).

Ya que andamos en las sombras y de estas décadas, antes de 1960, “alguien de vez en cuando tenía plantas de luz. Pero la planta de luz no era para alumbrar casas o eso, era para la música para las fiestas, para poner los tocadiscos y para el micrófono, porque cuando yo me fui lo atractivo era que en el portal venía un señor Luis Larraiz, Luis Jiménez se llamaba, y traía su equipo de música, ponían la música y esta canción está dedicada para una damita de parte de fulano de tal, y la damita ya sabía quién era el fulano de tal, que pagaba por la dedicatoria, ese era el negocio del que hablaba. Se presentaba los fines de semana, en algún baile de los que se hacían, a veces cada fin de semana, muy a la fuerza porque los sacerdotes no permitían que hubiera baile, eso no está permitido y prohibían.

Cuando se hizo esa plaza, no dejaban que hubiera bailes, la plaza no se hizo para hacer bailes. Pero se fue divulgando el baile hasta que ahora sí que la gente adulta, la mayor tuvo que irle aceptando, la juventud ganó, la juventud se impuso y ya, ahora sí ya, los bailes son permitidos. Los sacerdotes ya son más modernos. Lo traían en burros desde Tepa. De Tepa traían los tambos. Con la luz empezó a haber refrigeradores, los radios. Había radios. Llegó la luz y no llegó la televisión, los radios. El tocadiscos. Quien podía comprar el tocadiscos, para oír música. No todos compraban refrigeradores, no cualquiera compraba refrigeradores.⁴⁸ Eso sucedió en la siguiente década.

Finalmente, como un aspecto que nos ubica en las condiciones y circunstancias de aquellas décadas, entre 1940 y 1960. En 1952 estaba suspendido el servicio telefónico. Se cultivaban 5,620 hectáreas, cuya producción aproximada era de 1,967 toneladas de maíz y 896 de frijol. Había 12 presas, cuatro en las inmediaciones de Cañadas y las restantes en los ranchos Hacienda de Abajo, La Campana, San Antonio, Catachimé, El Salto, La Paleta y El Huizachal. El único bordo existente estaba en El Bajío. Había 6,899 cabezas de ganado vacuno, 710 caballos, 317 cerdos y 305 cabras y borregos (Frajoza, 2013:201).

48 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

LA DÉCADA DE 1960

"**S**alí a México en 1960 por Barreras, de aquí a Barreras, y a Tepa, o a San Juan, cuando me fui a México me fui a San Juan de los Lagos, me bajé en el Valle, en el Valle agarré uno a San Juan, todavía los camiones salían del centro, salían del centro ahí de San Juan, todavía no había central camionera. En Lagos no había central camionera tampoco, había central camionera en León, en Guadalajara, que ya cambió dos veces su central camionera" (Ídem.). La historia de Alfonso Iñiguez en la Ciudad de México es de las relaciones de quienes querían irse a la capital de México a trabajar y las familias que ya estaban allá y los apoyaban a llegar. Alfonso dejó Temacapulín.

Durante el año de 1960 avanzó una transformación del pueblo por la rehabilitación de fachadas y calles que emprendió el delegado municipal, don Lauro Jáuregui Jáuregui. Durante ese año reparó el portal y la fachada de las fincas municipales con la aportación económica de los vecinos. Los trabajos quedaron concluidos en noviembre. Fue en una de las cinco ocasiones en que don Lauro Jáuregui Jáuregui estaba como delegado municipal:

Se estaba cayendo el techo del portal. Eran vigas de madera, estaban todas apollilladas. Fui a la presidencia y pedí el permiso para tumbarlas, porque pos... la cabecera del municipio, tuve que ir a solicitar el permiso. Sí me lo dieron. Y también para solicitar ayuda. Sí, hasta eso, de momento me dijeron que sí. Pero nunca se llegó la ayuda porque, que hasta que no resolviera Cabildo, hasta que en la junta de Cabildo, nunca salieron de acuerdo, nunca me ayudaron, tuvimos que techarla, con la misma solución: tuve que ir a Guadalajara a pedir ayuda a los que vivían allá que estaban aquí, para que nos ayudaran, y en esa forma techamos el portal, y lo arreglamos, y ahí está su portal.⁴⁹

"En vista de esto, algunos pobladores sugirieron se enjarraran las casas y se colocaran aceras donde faltaran" (Frajoza,

49 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.



Homenaje a Lauro Jáuregui. Enero de 2016.

2013:206). Los primeros seis meses de 1960 fue el plazo que otorgó el delegado don Lauro para la reparación, rehabilitación y arreglo en “las principales calles que atraviesan el centro de la población y el resto del año para callejones, fincas y casas de las orillas, advirtiéndose que las aceras, por economía, podían hacerse de empedrado (ibid.,206). El plazo para realizar mejoras en las fincas alrededor de la plaza fue el 20 de diciembre de 1960.

Lauro Jáuregui terminó con la reconstrucción de la plaza de Temacapulín, las oficinas para la Delegación Municipal y los portales. Quedó pendiente la construcción del centro de salud. Para la reconstrucción de los portales, don Lauro nos contó que pidió permiso “y me dieron el permiso, menos dinero”, pero como la antigua construcción “ya estaba en el suelo tuve que levantarlo”. Más, una vez terminada la obra, en el gobierno municipal de Cañadas “querían saber cuánto había sido el costo del portal. Les dije ¡tengan su costo!, entonces fue cuando me fui a vivir pa Lagos, y nos mandaron llamar y tuve que venir a ver qué se les ofrecía, no por

qué les voy a dar el costo a ustedes, con cuánto me ayudaron, no me ayudaron ni con el valor de un ladrillo, ustedes quieren saber lo que costó”.⁵⁰

A pesar de los avances en el pueblo en materia de electrificación y en la vinculación con la cabecera municipal para el transporte terrestre, durante los siguientes años de esa década emigraron la cuarta parte de los pobladores: En 1960 hubo 859 personas, en 1970 fueron 616. Y en 1980 la población fue de 408 habitantes. “En veinte años –entre 1960 y 1980- la población había disminuido en poco más del 50%” (Frajosa, 2013:208).

LA ECONOMÍA DE TEMACA

“Las calles que había antes son las que hay ahora. Había más gente y estaban sembrados los cerros, por todos lados, sembraban maíz, frijol, calabaza, de todo, camote, chile, Raquel sembraba chile y jitomate y se iban a Cañadas a venderlos. Y luego estaba el papá de Antonia la de Severo, y ponían camotes, salían por la mañana a venderlos a las calles.”⁵¹ Santiago Hernández y Alfonso Iñiguez describieron el pueblo de Temacapulín en su infancia como un lugar con “mucha gente, había mucha gente, había muchos coamileros que sembraban en Barreras -dice Santiago-. En ese tiempo había cosechas, todo Temaca era maíz, cosechas en todos lados, un ganadal a lo jijo de la chingada, mucho ganado, muchos ricos, y ora ya, no sé yo, no sé ni que chingados hagan, ni los ricos ni los pobres: Si quiere uno un pinche taco a las 5 de la mañana tiene que esperarse a que abran la tienda para ir a comprar un kilo de gordas porque ni una gorda sobra en la casa”.⁵² En Temacapulín la gente acopiaba “pilonas de maíz en esos tiempos”, recordó Alfonso Iñiguez Pérez. “Atajos de burros con maíz, con frijol, con cacahuete, de pastura, la hilera de burros cargados de hoja de rastrojo para guardarla para las vacas aquí” (Ídem.).

50 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

51 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

52 Conversación de MACB con Santiago Hernández Martínez y Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 1 de marzo de 2014.

“La gente toda sembrando, esa era la vida de Temaca. Muy tranquilos”.⁵³ “Había mucha gente por el camino, en los ranchos, por dondequiera la gente. Todos los ranchos tenían mucha gente. Palmarejo hasta hace poco tenía mucha gente, La Cofradía también, pero yo creo que por los años malos que no llueve, por eso se van”.⁵⁴ “Nos dedicamos al campo todos, sembramos el campo; el campo toda la vida se ha sembrado, aquí hay mucho ganado, aquí hay personas que tienen 400 reses, aquí, y en aquellos años había mucho ganado, se hacía la bendición de los animales”, el 17 de enero día de San Isidro Labrador, “bendecían el ganado y aquí había un lugar en donde juntaban todo el ganado del pueblo”.⁵⁵

Los corrales estaban en las casas, dentro del pueblo. “En las tardes todo el ganado entraba al pueblo, no había potreros, todos tenían ganado, pero tenían el ganado suelto, no había potreros. Aquí ponían vaqueros para que cuidaran el ganado. Y en las tardes caiba el ganado aquí a Temaca con los señores, entraba todo el ganado a los corrales, en la mañana los echaban y se iban para afuera, y aquí la siembra de la milpa, el campo” (Ídem).

En el terreno que ahora son las albercas, sembraban chile, cebolla, alfalfa, en esos terrenos que ahora son las albercas⁵⁶ del balneario La Peña. Fueron “puro plantío”. Aquello era una “huerta que se componía de pura planta”. Lauro Jáuregui conoció perfectamente toda la extensión del balneario que eran cultivos y ahora son albercas y espacios para los visitantes. El balneario era “un cuartito, la salita y los dos cuartitos”, para las fosas con agua de manantial. “Lo demás, tanto la entrada como la huerta se trataba de puro plantío, ahí, allá, puras hierbas, desde cebollas hasta todo lo que se necesitaba para comer, todo lo que se necesitaba, porque todo se daba, había dos huerteros a diario, ahí, cultivando hierbas”.

La venta de hierbas, como Lauro Jáuregui refirió al comercio de hortaliza, tenía como puesto en el pueblo la casa de su familia en la avenida Hidalgo donde termina la calle Unión. “Diario había

53 Conversación OSZ y Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

54 Conversación MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

55 Conversación de OSZ con Santiago Hernández Martínez, Temacapulín, Jal., octubre de 2010.

56 Conversación MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

aquí, en este zaguán, había todo para que la gente quisiera venir a comprar, aquí había, y si no cono los huerteros a la huerta, allá les vendían también, y los domingos, cada ocho días, los sábados en la tarde, cortaban sus cargas, otro día con sus burros cortaban para Cañadas a hacer plaza a Cañadas".⁵⁷

En la casa de la señora Zenaida Sánchez –como en muchas otras– tenían gallinas, vacas y chivas. Entre 1930 y 1950, platicó Santiago Hernández, "aquí nomás el campo, todo el mundo el campo, aquí arábamos con la yunta, los terrenos, sembrábamos, aquí, cuando yo me crié el campo nada más, toda la gente en el campo. Pero sí se daban unos cosechones de maíz que jijo de la mañana, unas trojononas. Aquí lo que son los planes, aquí se siembra mucho maíz, se siembra mucho chile, que el chile da mucho dinero."⁵⁸

La señora Zenaida Sánchez y su marido, Guillermo Agredano, tenían "una huerta nomás que la atravesó la carretera. Del puro camino, por la mitad, agarró la mitad, digo, de la pura carretera, una huerta, ahí sembraba desde rábanos, cebollas, chiles, acelgas, camote, chayote, nomás que tenía otro terrenito, poquito, ahí enfrente, la huerta era abajo y enfrente tenía un terreno todavía, pero eso ya es diferente, eso ahí está, también sembraba fresa, cacahuete, mucha cebolla, de este coliflor y cosas de esas, de las plantas, diferentes, acelgas, pero se acabó, hasta caña de castilla".⁵⁹ Lauro también platicó que "hasta caña de azúcar llegaron a plantar y se daba muy bien."⁶⁰

Yo me casé el 24 de febrero de 1941. Guillermo Agredano. Mi esposo tenía un piano tan bonito, cuando yo me crié, desde en su casa, ponía por ahí huertas de tabaco que le daban o le prestaban, huertas de tabaco, y con eso compró su piano, tan bonito, de veras. Nos casamos, nos recogió la casa donde vivimos, él tenía piano, con lo que trajo de Estados Unidos de bracero, así conseguimos casita también, tenía dos guitarras, saxofón y piano.⁶¹

57 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

58 Conversación de OSZ con Santiago Hernández Martínez, Temacapulín, Jal., octubre de 2010.

59 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

60 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

61 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo

“Había huerteros, que ese era su trabajo, los rábanos, cebollas, rábanos, toda la vida, todo el tiempo tenía sus rábanos, en lugar de ir dos veces a la tienda ibas a comprar lo que necesitabas; cacahuates, todos esos planes sembraban el cacahuate, aquí sembraban mucho tabaco, uuuuuuh unas cosechonas de tabaco. Ora, no que porque se muere la gente. Nos levantábamos temprano, ordeñábamos las vaquitas, yo tenía vaquitas propias, otros con el patrón, ordeñábamos las vaquitas, unos baldezones de leche, unos quesos a todo dar, y todos teníamos así de comer, mucho que comer teníamos. Uh, pescado, en aquellos años había a lo hijo de la chingada, vivíamos en los chorritos, así el animalero.”⁶² “Ahora, de allá del río traían unas ensartonas de pescado que venían los pescados coleando y con agua bien limpia y bien bonito. Nomás que los tiempos van cambiando, hay comodidades”.⁶³

De vez en cuando comíamos pescado, del río Verde. Alternábamos con pollo, mi mamá criaba gallinas y pollos, entonces, pues los huevos no los comprábamos, de ahí mismo, frijol, sopas de fideo, de tallarín, de semillas de limón se llamaba otra sopa, verduras como calabacitas, ejotes, y cada ocho días había puerco, cada ocho días, y hasta la actualidad cada ocho días se mata puerco, de vez en cuando, por allá al año, mataban una res, uh era fiesta, porque la pepena que eran las vísceras de la res, era una fiesta, había que comprar pepena, luego que hacer el caldo de res y la gente de aquí no sabía hacer de comer bien, yo me acuerdo que no había bisteces, eran trozos de carne lo que había, la carne de cerdo en chilito, los chicharrones, la longaniza, la manteca no faltaba, no había aceite.

Aquí no se comían las hierbas, el epazote era para remedio, nada más para remedio era el epazote, los quelites, las verdolagas, no sé si era, esos sí se acostumbraban. Los elotes., calabaza con dulce, con leche bronca, era la comida de aquí, leche bronca. Mucho café. Mi abuelo era muy cafetero. Café de grano que se vendía, café de cartucho, era un cartuchito de papel, venía sellado y todo, era la medida para hacer una olla de café, o dos cartuchos, depende de la

de 2014.

62 Conversación de MACB con Santiago Hernández Martínez y Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 1 de marzo de 2014.

63 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

Una hermana de Zenaida Sánchez casó con Felipe Iñiguez, tío de Alfonso Iñiguez Pérez. “Pues ellos eran panaderos. Y luego las tartas de chocolate, nomás se quedaba viendo, hasta los bigotes, ay dios, estaba uno chico, pero siempre le daba tentación. Unos polvorones buenos que había ahí, los Iñiguez”.⁶⁵ En 1947 la familia Agredano Sánchez instaló una fábrica de refrescos en Temacapulín. “Por cierto el carro lo tienen ahí, un carro para entregar el refresco, un carro de madera. Celio Gómez, era de Cañadas, nos vendió una maquinita, de puchón. Esas eran unas maquinitas que ponían la botella y luego se les daba un apachurrón. Hacía unas tinas de almíbar, limón, orange, sidral, no sé qué otra cosa, trabajábamos con puro concentrado y Lupe llevaba los refrescos a vender, a todo Temaca, y llevaban en burro para Palmarejo (Ídem.).

Ahora la costura. “Mi hermana grande era costurera, ella se enseñó en Nochistlán, Zacatecas, a coser. En dos meses vino, bien enseñada. Cocía Palmarejo, cocía Temaca, Palmarejo, Barreras, La Cofradía, todos estos ranchos. La manta, el rayadillo, costalito de gallina. Tejía mucho mi hermana”,⁶⁶ sobre todo vestidos de mujer; para los hombres el “calzoncillo, camisa, chamarras también las hacía (Ídem.). Severiana, “una señora de Cañadas que era la que tenía ahí el billar”, hacía camisas y “las sacaba afuera”, platicó la señora Isaura Gómez. “A la gente le va gustando mantenerse. Sacaban las camisas a otra parte, ya hechas, a venderlas fuera”. Había en Mexxicacán había fábrica de chamarras de mezclilla, ahí las hacían y pasaban con el cargamento en burros a llevar a Cañadas a llevar al Valle, no sé a dónde llevaban la ropa recién hecha, eran para trabajo del campo, eran para la jornada del campo, pantalones y chamarra de mezclilla.⁶⁷

En 1938 sólo había una cantina en Temacapulín y tres en Villa Obregón. Seguramente después de esa fecha abrió la otra

64 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

65 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

66 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

67 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

cantina en Temacapulín, que recordaron los vecinos, como doña Zenaida: “Sí había, cantinas, había dos: la de Severiana y la de Cornelio, donde está el Gallo (Emiliano Jáuregui –Unión esquina con Morelos-)”.⁶⁸

En 1940 “la situación general era precaria”, como calificó el historiador del siglo XXI a ese pueblo rural del siglo XX (Frajoza 2013:197-198). Veamos la precariedad: de la población total de 604 habitantes -275 hombres y 239 mujeres-, sólo 97 individuos eran económicamente activos. Había 60 agricultores, 22 jornaleros, 7 hortelanos, 3 comerciantes, 2 carpinteros, 1 tocintero, 1 sastre y 1 mecánico. Dicho de otra manera, sólo el 16.05% de la población total era económicamente activa (Frajoza, 2013:197).

“El 91.7% de la población económicamente activa dependía de actividades meramente agrícolas, es decir, sus vidas pendían de las estaciones, las cosechas y las fluctuaciones del mercado local. Aunque puede situarse dentro de las actividades económicas el negocio de los baños de aguas termales, por estas fechas se encontraban cerrados los establecimientos por orden de las autoridades municipales (Frajoza, 2013:197).

En la familia de Alfonso Iñiguez Pérez hubo comercio y atención a los caminantes en el mesón de su abuela, mamá Tachita. “Alternábamos, la tienda, la panadería y la agricultura”. En los barbechos de temporal sembraban maíz, frijol, calabaza. Y la ganadería, “a la que se dedicaron mis abuelos”, a la cría y venta de caballos y burros. “Había que cuidar los burros, había que buscar los burros, había que darles agua a los burros, de comer a las vacas, ir a ver que no estuvieran enfermas, ir a apartar becerros, ir a ordeñar las vacas, esa fue mi infancia y mi juventud.”⁶⁹ Había arrieros, que luego decían voy a ir a Tepa, a llevar mercancía o a llevar gente, a llevar maíz, a llevar frijol, a llevar cal. ¡Ah bueno!, si vas a Tepa me traes esto. Vas para allá y de regreso se ofrecía viaje. Los comerciantes decían: bueno, ya que vas me traes esto. Mi abuelo tenía sus burros y mandaba quién le trajera sus cosas. Tenía unos cuatro o cinco burros para traer su mercancía, entre cuatro y cinco eran sus burros (Ídem.).

68 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

69 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

Había “gente que sabía de lana”, loceros, carpinteros, ixtleros, talabarteros. Uno tras otro cada uno de los oficios en el pueblo los recordaba la señora Zenaida Sánchez, con impecable memoria: “Dulceros, uuuh, había muchos, muchas cosas que se hacían. Hombre que hacía cántaros”, sastres, como “Cruz Jaúregui quien tenía un taller de pantalón, “yo trabajé con ellos ojaleando y cociendo pantalones.”⁷⁰ Traían loza de Mexxicacán, traían platos, cántaras, cazuelas de Mexxicacán, venían a comprar cueros, por aquí pasaba un señor con sus mulas cargadas con cueros de puerco y de res, pero no curtidas. No sé qué destino llevaban (Ídem.). Había molino. Yo andaba de 14 años –en 1935– y había molino de vapor, “de estos de, ¿cómo dicen?, sí, molinos de molernos la masa, no sé, yo no tengo, pero a mi compadre, era de aquí de Cañadas. Ah, y antes de ese también uno de Cañadas puso molinos aquí, también era de aquí, molino para moler nixtamal, no y era una felicidad, con las vueltas que daban y uno con la masa resuelta” (Ídem.).

EL CINE DE LAURO

Hubo cine en Temaca y se estrenaban las películas que luego veían en otros pueblos cercanos. Un sacerdote de Temaca –nos cuenta Lauro– compró un cine.

Y ese cinito pues se lo trabajamos, sería como un, pues sería como un mes, por ahí, más o menos. Llegaba uno y anunciaba una película ranchera, nombre, era un gusto con la gente, los de rancho, pos les gusta el mariachi, les gustan los jaripeos, les gusta todo eso, verdad. Las que pegaban eran todas esas de la charreada. Comedias, películas de El Santo.

Y luego en el rancho, sobre todo en el rancho. Les gustaba mucho de Cantinflas también. De Cantinflas les gustaba mucho. Porque trabajó, fue buen cómico y fue buen cómico. El Tin-Tan, Me daban, decían ellos cortos, rollitos, chiquitos, nomás para hacer el apuntito más largo, verdad, porque, pos, había películas porque eran muy cortitas, y para alargarlas un poquito me daban un rollo de esos así, pero casi no, porque no, pos no pegaban. No lla-

70 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

maban mucho la atención.

Les ponía uno una cartulina de rancheras. No había radios, no había televisiones, no había nada, nomás que la gente estaba ignorante de todas esas cosas. Nomás una vez, una mujer corrió cuando se vino un toro. Se levantó la carrera y salió volando (risas con visos de carcajada), porque venía el toro. Pos la gente estaba ignorante, por lo aislado que no se abre uno a los pueblos, no se abre uno a los pueblos.

Aquí, había gente que murió que nunca salió de aquí, oiga. Nunca salió de aquí de Temaca. Aquí nació y aquí murió sin salir a Temaca. Pues llegaba la gente aquí y que, que... no pos nadie venía, pa acabar pronto. Son una gente, pos ni muy humilde, ni muy sobresaliente, verdad, la gente es más o menos amable, verdad, media, porque sí, digo, yo qué podía decirles, pero sí, se ve que la gente no es muy, muy sobresaliente, verdad.

Un poquito atenta, cuando le hablan, la gente. Y la gente de aquí pos, yo creo que, siempre ha sido, siempre ha sido así.⁷¹

Lo recuerdos de Alfonso como asistente al cine en Temaca.

La primera película que me tocó ver, mexicana, y que todavía la vi el otro día en televisión, por segunda vez la vi en televisión, "La Lupe se va pa Tepa", Jorge Negrete, Carlos López Moctezuma, el villano del cine nacional. Tito Guizar, era Allá en el rancho grande. Pensaba un día voy a comprar mi pistola para traerla fajada, caballo, bien hecho un traje arriba del caballo. Y se me logró, comprar mi pistola, comprar mi rifle y andar a caballo. Ya a mis 18 años, 20 años. Allá en la calle de Porfirio Díaz donde está un cartelón, de la longaniza hacia abajo. Ahí está la puertota grande todavía. Cada quien llevaba su silla. Y los varones que no querían llevar silla se sentaban en una tapia. Sentados arriba, como en el balcón. Una película que también me acuerdo, me gustó mucho, La Zandunga, con Lupe Velez. Otra muy parecida es La Ametralladora con Pedro Infante.⁷²

71 Conversación de OSZ y Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

72 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

No había sillas para el cine ni radio tampoco... Se llevaban sus sillitas para sentarse, allí en la entrada -la finca donde proyectaban las películas en Temaca- donde hay una puerta grandota.⁷³

- ¿El cine lo trajo Lauro Jáuregui?

- Lauro Jáuregui y luego unos de Mexitacán... Y luego después fueron unos de San Miguel, y luego después unos también de Jalos. Mínimo casi una vez por semana. Una vez, pero en la temporada de lluvias, por ejemplo, no venían. El Cine Marrufo era de San Miguel, el otro el Cine Mundial o sabe qué. Los que venían era la Coca (Cola), y la Coca vendía paquetes de sodas y regalaba boletitos, y luego ahí en el portal, a un lado, ahí para con Poncho (Jáuregui Pérez), ahí daban cine, siempre daban el Gastón Santos y los jinetes de la muerte, pero luego ya se acababa la película y rifaban más paquetes de sodas, para que la gente tuviera envases. También lo hacían los de la Pepsi (Cola). O rifaban redes, que les decimos redes y que son como de piolita, así. Y regalaban cosas, charolas como de esas, tipo cervceras. Yo creo una vez al año venían. Entonces la gente compraba sus sodas en la tarde, porque les daban su boletito, un taloncito. No, pues llevaba la gente sus sillas. Todos los muchachos más chicos nos íbamos adelante, sentados en el suelo, recostados viendo una sábana en la pared que era la pantalla. No era muy escandalosa la gente (Ídem.).

Me quedé yo con el cinito, anduve yo como seis años, jalándolo. Llegaba una noche andaba aquí en un ranchito, y luego de allí me cambiaba a, otro día, a otro rancho. Y allá andábamos, y allí dormíamos, y otro día nos trasladábamos a otro rancho. Y sacábamos la semana, toda la semana. Y de allá nos regresábamos. Los sábados en la noche, a quedar cerquitas de aquí, para el domingo estar aquí. En los puros burros. En burros andábamos diario. En burros. Pos no había otro modo. Las barrancas tremendas, cuestononas, y aquel burrito con aquel motor encima -refiriéndose al generador de energía para el proyector-. Eran cuatro burros. Traía cuatro animales y un macho, pandar en él.

Y luego llegamos a un rancho, a ese rancho de El Zapotillo, que ahí era amanecernos, allí era darle, allí si no



había que se acabó la película y vamos a dormir. En otras partes sí, se acababa la película y denle un apretón al motor y se apagó y se acabó, vamos a dormir. Y en El Zapotillo nooombre, en ese rancho, era de darle al baile hasta que amanecía. Allí no había que apágúenle al motor. Ahí, si no había más, unos con otros. Hombres con hombres. En las primeras veces que nos fuimos, aquí las mujeres de aquí dijeron. No, los van a matar, como es comunidad agraria, y entonces traían unos riflonones y usaban mucho la sangre, los van a matar y que pallá y que pacá. Sí. Ponemos la mesa por donde estaba el tocadisco y... pero. Gentes muy buenas. Ponían...

Luego, luego dijeron: queremos música. Está bien. Ya me dijo mi compadre, ¿cómo la ves? Ya le dije, pues si quieren música pues hay que tocarles. ¿Y? Pos ni modo, ni modo de decir que no. Pero luego uno dijo, si dijo, pues vamos a tocar, tóquenos, denles gusto. Tú ponte allí, tú ponte acá y tú ponte acá. Pos, ya puso cada uno en cada esquina, cada uno con su rifle en la mano. Hijo de la mañana. Bueno, pos llegaban a pedir sus canciones. Y nosotros pos a dedicarles, pos qué, qué, qué nos quedaba. A dedicarles sus canciones. No, no, no, un gusto, caían los casquillos encima de los discos de los descargues de las pistolas, y la... No, no, no, relajo ahí en ese rancho.⁷⁴

SEGURIDAD PÚBLICA

El apartado de la seguridad pública en Temacapulín durante el siglo XX está vacío. Excepto por pocos casos: Amador Contreiras y José Islas, eran vecinos de El Santuario asesinaron el 15 de diciembre de 1944 en Temacapulín a los señores Esteban Agredano y Rafael Jiménez (Frajoza, 2013:200-201). Doce años después, en 1956, Jesús Valdovinos fue asesinado en Temacapulín “por cuestión de faldas”. Valdovinos trabajó en los estudios técnicos en la boquilla de La Zurda. Fue “la última muerte violenta ocurrida, hasta el momento, en el interior de Temacapulín” (ibid.,204). La seguridad pública dependió de la cabecera municipal, donde tiene cuartel la policía. Su trabajo consiste en hacer rondas en las fechas marcadas

74 Conversación de OSZ y Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

como importantes, ya en las fiestas, por ejemplo, en algunas actividades de convocatoria extraordinaria. Están atentos de delitos, generalmente por faltas administrativas y para contener el desorden en las fiestas.

“Que no se mate gente, aquí, yo creo que tenemos no menos de 60 años. No menos. Yo recuerdo el último que mataron, que se mataron, pos, aquí no se mataron, pos yo no me acuerdo no más de, al difunto Taurino, yo creo, porque hubo uno allá, el difunto Taurino, porque a Merced no le quiso prestar un dinero, acá otro que, por un sombrero, por el sombrero, que también se agarraron a balazos de aquí de esta esquina a la otra y desde aquí le pegó al de allá, yo creo desde entonces no más muertos, yo creo que va a ser como 60 y tantos años.”⁷⁵

El siglo XXI rompió la tranquilidad de Temaca durante 70 años, un asesinato sepultado con silencio, anotó Jade Ramírez, una periodista desde Guadalajara con grandes intereses en Temaca. Los hechos de los que Jade Ramírez dio cuenta son parte de la historia de Temacapulín que, en mi caso, amerita un análisis con más detenimiento porque implican cuestiones tan personales, como sentimientos y emociones involucrados, y tan sociales como la violencia en México y el consumo de todo tipo de sustancias en la juventud. En Cuadrante 7⁷⁶ está la publicación de la cual anotamos aquí un fragmento de esa noticia.

Apenas tenía 22 años, iba a la mitad del proceso de formación como médica. Vivía en Zapopan y por mucho tiempo lo hizo con su compañera de casa. Después decidió irse a vivir sola, pero seguía con sus rutinas de estudio. No tenía que presentar exámenes porque la exentaban en las materias”, contó su padre del Estado de México. Ella era de allá, pero el lugar que eligió para estudiar medicina fue Jalisco.

A los últimos exámenes del semestre... en diciembre de 2017, no se presentó. Eso llamó la atención de sus amigas y compañeros de licenciatura; sin embargo, el silencio en sus redes sociales sería el signo que continuaría por semanas, hasta la culminación de un proceso largo de violencia que experimentó a manos de su

75 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

76 Consultado en <https://www.cuadrante7.mx/desaparecer-y-morir-entre-dos-silencios/>

pareja; quien después de diversas golpizas, finalmente, la asesinó entre el 9 y 10 de diciembre de 2017, en la casa que rentaba en Temacapulín, Jalisco; el pueblo bullanguero que irrumpe con rabia e indignación cuando de aclamar justicia se trata contra el despojo, pero que cuando se trata de violencia de género, calla y atestigua en silencio.

LAS FIESTAS

“La del 27 de septiembre en los años 40 y 50 era una tardecita que llegaban los rancheros y se iban solos a correr sus gallos.⁷⁷ Las fiestas aquí con nosotros siempre las hace la gente foránea, como aquí se hacen en enero, o el 27 de septiembre. Los gallos a caballo. El 27 nada más. La fecha del 27 de septiembre, yo desde que estaba chico siempre ha sido esa tradición de los gallos. Cuando aquí en la calle los corrían en la calle. Es que aquí todo se sembraba donde quiera, y los gallos los corrían en la calle.⁷⁸ En 1944 se conformó la banda de Casiano Pérez, “emprendedor sastre y sensible profesor de música”, la primera de que se tenga memoria que funcionó en la delegación municipal. Entretenía las jamaicas el conjunto integrado por Jacinto Galarza –tambora–, Valentín y Bonifacio Díaz –violines– y Gil Jáuregui –tololoche–. Otros músicos del pueblo eran Nicasio Carbajal, Medardo González, Máximo Arámburo y José “El Chapeta”, “que tocaba con una cuerda amarrada de un cántaro y cantaba una canción cómica que se llamaba El Calero” (Frajoza, 2013:199-200).

- ¿Las fiestas de Temaca? A tiemble y tiemble de frío, no (entre cortada con risas), que no tenía uno calzones, un chal de franela, ay de veras, cómo aguantaría uno, de veras, y ahora con las naguas se anda uno muriendo, pero como dijo el señor Cura, vámonos consolando que tenemos que ponernos, doña Zenaida, dice, ahora tenemos camisas, y todo.⁷⁹

77 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

78 Conversación de OSZ con Santiago Hernández Martínez, Temacapulín, Jal., octubre de 2010.

79 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

- ¿Por qué dice el dicho que en Temaca se acaba la fiesta por falta de gente?

- Toda la gente que viene a Temaca a las fiestas viene de pasada. Usted si ha venido alguna de las veces, el día 8 de enero en la noche, mucha gente, visita mucha gente aquí, toda la gente de los ranchos, de los pueblos, de Guadaluajara, que vienen seguido, entonces vienen a la procesión de la Virgen, vienen a la serenata, vienen a lo que sea, acaban de cenar, toda la gente se va, tienen que trabajar. La gente de onde quiera por aquí, venía la gente en burros, no había máquinas, la gente venía en burros y se estaba aquí los tres días de la fiesta, lo que fuera, se acaba la fiesta y se iba para fuera, venían los vendedores de cacahuates, venían las cantinas, traían sus vendedores.⁸⁰

El día 8 de febrero era de burros y caballos en los que todo Temaca se iba a pie hasta el Santuario, el 14 eran los caballos y los burros, y llegaba una camioneta nomás, no había más.⁸¹ No, en el Curato viejo, ahí tenía teatro y todo. Antes era bonito, Temaca, todo el corredor ¿ya conoce el Curato viejo? Todo ese corredor se llenaba de gente, con cualquier cinco, cualquier, barato, lo que se quería era sacar para telones, para eso, sí, ya le digo, no, y bonito que se hacían comedias.⁸²

LA ELECTRICIDAD

Alguien de vez en cuando tenía plantas de luz. Pero la planta de luz no era para alumbrar casas o eso, era para la música para las fiestas, para poner los tocadiscos y para el micrófono, porque cuando yo me fui lo atractivo era que en el portal venía un señor Luis Larraiz, Luis Jiménez se llamaba, y traía su equipo de música, ponían la música y esta canción está dedicada para una damita de parte de fulano de tal, y la damita ya sabía quién era el fulano de tal, que pagaba por la dedicatoria, ese era el negocio del que hablaba. Se presentaba los fines de sema-

80 Conversación con Santiago Hernández Martínez y Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 1 de marzo de 2014.

81 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

82 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014.

na, en algún baile de los que se hacían, a veces cada fin de semana, muy a la fuerza porque los sacerdotes no permitían que hubiera baile, eso no está permitido y prohibían. Cuando se hizo esa plaza, no dejaban que hubiera bailes, la plaza no se hizo para hacer bailes. Pero se fue divulgando el baile hasta que ahora sí que la gente adulta, la mayor tuvo que irla aceptando, la juventud ganó, la juventud se impuso y ya, ahora sí ya, los bailes son permitidos. Los sacerdotes ya son más modernos.⁸³

A mediados de la década comenzó el tendido de la red de distribución de electricidad en el pueblo, de manera que Temacapulín estaba electrificado en junio de 1966 (Frajoza, 2013:208). Desde 1952 sólo en la cabecera municipal hubo “una plantita para molino de nixtamal” (ibíd.,201) que prácticamente dio servicio de forma exclusiva toda esa década, porque en 1960 Cañadas indicó que en ese pueblo sólo funcionaba una planta eléctrica “de gas pobre, propiedad de Roberto de la Torre (ibíd.,207). Con la luz empezó a haber refrigeradores, los radios. Había radios. Llegó la luz y no llegó la televisión, los radios. El tocadiscos. Quien podía comprar el tocadiscos, para oír música. No todos compraban refrigeradores, no cualquiera compraba refrigeradores.”⁸⁴

LAS ESCUELAS

El 24 de diciembre de 1930 la Dirección General de Educación Primaria y Especial del Estado cesó a los profesores de las escuelas de Temacapulín, “por no tener fondos suficientes para pagarles”. El mayor problema era más grave porque en ese territorio municipal había “algunos extremistas asaltando campesinos y arrieros”, especialmente por Tecameca (sic), Barreras, La Tuna, El Sitio y Cerro Viejo” (Frajoza, 2013:176). Unos eran impulsores de la educación socialista en la municipalidad de Cañadas –llamada Villa Obregón para ese entonces-. Otros estaban en contra de la educación estatal.

83 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

84 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

La directora de la escuela rudimentaria unisexual para niñas de Temacapulín, Celia Lugo G., informó al presidente municipal el 19 de marzo de 1935 sobre la falta constante a clases de tres niñas “porque las criadas del Sacerdote organizaban una fiesta para reunir fondos para la celebración de una misa y que, en vista de los perjuicios educativos ocasionados, sería mejor no se les concediera hacer dicha fiesta, para evitar que las niñas falten a la escuela”. En mayo de 1935 cesaron “por sus antecedentes fanáticos” a la profesora Ma. Jesús Valderramos, adscrita a la escuela económica de niñas en Cañadas (ibid.,177).

Alfonso Iñiguez Pérez -nacido en 1937- fue a la escuela primaria durante la década de 1940. “Éramos 30, éramos 40 alumnos en la escuela primaria y lo mismo de mujeres porque era escuela para niñas y escuela para niños, y tanto había 30 o 40 mujeres estudiando, niñas, y lo mismo niños”.⁸⁵ En 1942, cuando cumplió 6 años, Alfonso entró a “mis primeras letras, no había kínder, párvulos le llamaban. Mi primer maestro se llamaba Jesús Pérez, era de Mexhticacán, su papá se llamaba Bartolo Pérez, su mamá doña Bartola también, ese fue mi primer maestro de primaria. Era buen maestro.”⁸⁶

El tercero de primaria lo cursó en 1945; era el grado más alto posible para la educación rural.

Tercero de primaria ya traía enciclopedias, había unos libros que se llamaban enciclopedias porque eran para tercer año. Y nomás hasta tercer año llegaba uno aquí. Como parte del programa escolar “los maestros nos llevaban de día de campo” a todos los alumnos, que de no estar en la escuela labraban la tierra, pescaban y cuidaban animales domésticos. “Era un programa que ellos tenían, que había que sacar a los niños a conocer al campo, cada mes salíamos, que un día al cerro, que un día al río, en fin (ídem.).

Escuelas había de gobierno. Primero por las casas, estudiando que el silabario. Es que antes aquí era muy delicado: venía la maestra y se volaba por ahí, y va pa fuera. Yo que me acuerdo, en el portal, había allí un salón. Ya le digo.

85 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014 en Temacapulín, Jal.

86 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, 17 de enero de 2014.

Y después vino otra, a ella le tocó una de mis hijas, y lo mismo pasó: Una señora cieguita, cieguita, cieguita la señora, y también, se voló con un locero, uno que hacía cántaros, y va pa fuera.⁸⁷

Para ir a la escuela mi papá nos llevaba al Valle de Guadalupe a agarrar el camión, pero también de Cañadas salía una troca con animales. Iba uno arriba de ellos, les tentaba los cuernos a los animales. Nos llevaron a un internado.⁸⁸ En los años 59, 58, estuve ayudándole al profesor de Temaca con los niños de primer año, y uno de esos maestros en Guadalajara, en la educación extraescolar se le llamaba, me consiguió un nombramiento para dar clases en La Cofradía, y me fui de maestro a La Cofradía, dos años, 58 y 59, de maestro a Cofradía, primer maestro que hubo en ese rancho. Después de Palmarejo, llegas a Palmarejo y subes a un cerro y llegas a Cofradía, el camino a El Zapotillo.

⁸⁹

Para todo el municipio de Cañadas de Obregón había ocho escuelas en 1952. La población vivía en 71 comunidades rurales y en pueblos como Temacapulín y Cañadas de Obregón. Todos reportaron carencia “de los servicios básicos”. Las ocho escuelas tenían una población escolar de 800 niños de los 1,162 niños en edad escolar en el municipio. De las ocho escuelas, seis estaban una en cada uno de los siguientes pueblos y ranchos: Cañadas, Temacapulín, Catachimé, San José de los Martínez, El Zapotillo y Los Yugos (Frajosa, 2013:201). En 1960 los “locales para escuela” en el municipio estaban en “Villa Obregón, Temacapulín, Catachimé, Los Yugos, El Zapotillo, El Zapote, Rincón de Guzmán y San José; empero sólo tenían profesores las primeras cuatro, por lo cual cerca de 400 niños no recibían educación alguna” (ibid.,206-207).

En 1958 el presbítero Adalberto Macías Llamas abrió una escuela en la finca del Curato viejo ubicada en la esquina oriente del cruce entre las calles de Hidalgo y la Remedios. El trabajo del sacerdote consistió más que abrir una escuela: Abrió un internado

87 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014, en Temacapulín, Jal.

88 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

89 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.



Alfonso Iñiguez Pérez. Fotografía de 2015.

para atender con alojamiento y alimentos a los estudiantes provenientes de las rancherías. “Adalberto Macías puso su colegio, empezó que todos los niños allá. Y vino y tocó en la puerta de la casa, ya vivíamos nosotros acá en este barrio, ya salió Guillermo, ya salió mi esposo, dice: quiero que mandes tus hijos al Colegio Ayala, dijo”.⁹⁰

Pero el padre Macías enfrentó problemas, no fue sencilla la labor para concentrar alumnos en su escuela. El señor Guillermo Agredano -dice doña Zenaida Sánchez- le contestó al señor Cura:

- No señor. ¿Por qué motivo? Porque mi mujer está cansada de trabajar ya con sus hijos y no tiene suficiente ropa, usted los quiere con uniformes, sus zapatos, es de paga, y no se puede. Nos aborreció el santo padre (Ídem.).

El padre Macías fue quien “pidió que se hiciera Basílica Lateranense”, recordó Gabriel Gutiérrez Gómez y así destacó las relaciones del sacerdote con la jerarquía como la importancia de su trabajo en el nombramiento como Basílica de Nuestra Señora de

90 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014, en Temacapulín, Jal.

En efecto, el delegado de Temacapulín, Heliodoro Pérez Jáuregui, reportó al presidente municipal de Cañadas -Villa Obregón, oficialmente-, que desde 1958 instaló el padre Adalberto Macías Llamas “una escuela particular religiosa, muchos padres de familia se rehusaron terminantemente a enviar a sus hijos a las escuelas de gobierno, aseverando que la educación era mala, protestante, comunista y masones los encargados de ella” (Frajzoa, 2013:205).

El objetivo del delegado fue “que los padres enviaran a sus hijos a las escuelas oficiales”, según le escribió el 14 de octubre de 1960 a Baudelio Jiménez Gómez, presidente municipal de Cañadas. Pero en su invitación, el delegado acusó al señor Gustavo Iñiguez Iñiguez como una de las “muchas” personas que consideraban “mala, comunista y protestante” a la educación oficial. La respuesta del alcalde de Cañadas, señor Baudelio Jiménez Gómez fue una advertencia dirigida a toda la población de Temacapulín como un ultimátum, firmado el 26 de octubre de 1960:

Si la situación no se normaliza, dentro de un término de 10 días, respetando las disposiciones de las autoridades y no hacen el impulso de obedecer y unirse con el C. Delegado Municipal y la imprudencia y egoísmos personales originan la dimisión de esa autoridad; les advierto que el sustituto no será nombrado a gusto de determinada persona; posiblemente se dará cuenta el Gobierno del Estado, para que el Ejecutivo mande una persona con dicho cargo, a fin de que la respeten; ya que desgraciadamente a la Autoridad originaria del pueblo, la tratamos sin decoro y creemos que es un mandadero (ibid.,205-206).

“Tuvo el gusto de salirse el profe Gustavo por un padre que teníamos aquí muy tremendo. Adalberto Macías”, platicó doña Zenaida Sánchez, y recordó que el servicio de correo llegaba desde Mexxicacán y era entregado a don Crucito Iñiguez –papá del profesor Gustavo- en Temacapulín. El correo nos lo entregó a nosotros, bueno, primero al profe Amador, a mi hijo, porque dijo que le iba a dejar el correo a él, o a la casa, ¿por qué? Porque él ya se iba a Guadalajara”.⁹² Diez años después, en la siguiente década de 1970, el profesor Gustavo Iñiguez Iñiguez fue el líder de una sección en Ja-

91 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

92 Conversación de MACB con Isaura Gómez y Gabriel Gutiérrez, Temacapulín, Jal., 17 de enero de 2014.

lisco del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, vinculado con el gobierno gestionó obras y servicios para Temacapulín.

“El padre Macías se fue, yo no me acuerdo del padre Macías, pero vino el padre Robles y siguió la escuela, se me hace que una hermana de Poncho era maestra, Toña Pérez Iñiguez”, recordó Gabriel Gutiérrez Gómez al hablar sobre los estudios de primaria que cursó en Temacapulín. “Pero yo oigo que el internado del padre Macías, porque vino un seminarista muy tranza, de aquí de Temaca, que vino y transeó a todos”. Pero eso sí, prevalecieron las rivalidades entre alumnos de la escuela oficial y de la escuela en el Curato. “Cuando salíamos los unos y los otros como que luego había broncas, unos éramos los malos del gobierno y otros de la iglesia”.⁹³

SOBRE TEMPLOS Y PANTEONES

SANTÍSIMA TRINIDAD DE TEMACAPULÍN

La Cofradía organizó al pueblo de Temacaulín desde la llegada de los colonos para el aplacamiento de los rebeldes chichimecas. Temacapulín tuvo una Cofradía que administraba a un hospital y los bienes comunitarios (Frajoza, 2013). En 1580, la cofradía de Temacapulín registró elecciones de oficiales para la Cofradía, como fue el caso en 1670 cuando “el cura beneficiado encargó a los cofrades, naturales y demás principales de Temacapulín el cuidado y limpieza que debían tener en el servicio de la Virgen Santísima, el fomento de los bienes del hospital y la curación de los enfermos” (Ídem.).

La Cofradía de la Purísima Concepción de Temacapulín perteneció a la parroquia de Tepatitlán. El 18 de enero de 1668, “el Cura beneficiado y vicario del partido de Tepatitlán” licenciado José Martínez Gudiño solicitó comparecencia de Juan Baltazar, prior de la Cofradía de Temacapulín y de su mayordomo Diego Felipe, para que rindieran cuentas, bienes y limosnas, a lo que contestaron con

93 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, 1 de marzo de 2014, en Temacapulín, Jal.

dinero y efectivo, una relación de adeudos que sumaron 4 pesos y 4 reales “por haberlos fiado de lana”. La Cofradía poseía “14 yeguas y sus garañones, 4 caballos mansos, 1 potro y 30 cabezas de ganado mayor” (ibid.,45). En 1669 “los naturales” de este pueblo pidieron a la Audiencia la aclaración de propiedad de “unas caballerías de tierra” (Ídem.). El pueblo estaba rodeado, definiendo límites entre con los ranchos colindantes cuyos propietarios eran Miguel Gutiérrez, Francisco Muñoz de Hermosillo, Esteban Gómez, entre otros (Becerra, 1994:129).

En 1696 visitó Temacapulín el obispo fray Felipe Galindo Chávez y Pineda, como anotó en el libro de la Cofradía “de la feligresía de Tecpatitlán en donde quedan los decretos convenientes y pareció Lucas Pérez prioste y Simón de Torres mayordomo” (Gómez-Mata, 2005). En 1670, esta Cofradía tenía “14 yeguas y sus garañones, 4 caballos mansos, 1 potro y 30 cabezas de ganado mayor”, pocos comparado con la cantidad de animales que pastaban en aquellas extensiones durante 1770: 925 reses de hierro arriba, 151 yeguas de vientre, 51 caballos y 65 mulas, “de cuyos bienes sale para los gastos” (González-Martín, 1985). El cura de Jalostotitlán abrió libro para los bautismos de Temacapulín el 1 de enero de 1773.

A mediados de ese siglo XVIII, Villaseñor y Sánchez relató un viaje de Lagos de Moreno a Jalostotitlán en 1748. Este pueblo de Jalostotitlán era curato de clérigos encargados de los “Barrios de San Gaspar, y Mitic; y siete leguas está el Pueblo de Temacapulín, a las riberas del Río de los Ojuelos, que se incorpora con el Verde” (Frajoza, 2013). A diferencia del siglo anterior cuando Temacapulín rindió cuentas en Tepatitlán, a mediados del siglo XVIII era parte del curato de Jalostotitlán como uno de los tres “barrios”. La población en Temacapulín en 1770 era de 546 habitantes repartidos en 85 familias. Un informe de la Cofradía detalló los actos religiosos especiales por el cambio de autoridades: fiesta a la Santísima Trinidad, fiesta de Reyes y de Santo Santiago Apóstol. Las propiedades de la Cofradía eran “un sitio de ganado mayor, siete caballerías y noventa y un seisavos de otras tres en el puesto nombrado Orunda; y de la décima parte del sitio de ganado mayor nombrado El Corazón, que es jurisdicción de Colimilla” (Frajoza, 2013).

En 1776 visitó al pueblo el obispo Antonio Alcalde y el informe de entonces las cifras señalan que al “dominio y prosperidad” de la Cofradía de Nuestra Señora de la Purísima Concepción del

Hospital, “un sitio de ganado mayor y la décima parte de un sitio de ganado menor y doce caballerías, teniéndose 748 vacunos, 236 caballos y 24 ganados lanares y mulares” (Becerra, 1994: 183). La entrada al último cuarto del siglo XVIII es de “dominio y prosperidad” administrada por la “Cofradía de Nuestra Señora de la Purísima Concepción del Hospital” de Temacapulín. El obispo Antonio Alcalde, en 1776, informó que la Cofradía poseía “un sitio de ganado mayor y la décima parte de un sitio de ganado menor y doce caballerías, teniéndose 748 vacunos, 236 caballos y 24 ganados lanares y mulares” (Ídem.). La cantidad de caballos en propiedad de Temacapulín evidenció su papel protagónico en el transporte y del uso constante de los caminos en el cruce por el río Verde, hasta Guadalajara, Zacatecas, San Juan de los Lagos.

VIRGEN DE LOS REMEDIOS

Temacapulín terminó la construcción de su templo en 1759 dedicado a la Virgen de los Remedios y en ese año el Obispo decretó la permanencia de un capellán “en la república de indios, con autorización para bautizos y entierros que se hacían en el atrio (Hernández-Lugo, 2008). Al año siguiente, 1760, Temaca es parte de un informe de población en la jurisdicción parroquial de Tepatitlán: dos pueblos eran los más grandes, por el número de pobladores: Tepatitlán, que tenía 427 habitantes “con 5 esclavos” y “Themacapulín” con 343 habitantes en un grupo diferenciado de otro registro para la población de 35 “párvulos de Temacapulín”. En tercer lugar, la Villa del Señor San Joseph con 280 habitantes (González-Martín, 2012:47).

En 1769 Temacapulín pasó a la parroquia de Jalostotitlán por dos razones: “la gran distancia que hay de dicho pueblo de Temacapulín a el referido de Tepatitlán y distar de esta cabecera de Jalostotitlán como seis leguas”; el camino era bueno “y sin amago en tiempo de aguas de los dos ríos, que comúnmente llaman arroyos, el uno que es el de este pueblo, y el otro el de la Laja, que no impiden, ni detienen a los ministros para la puntual y precisa administración de los sacramentos” (Frajoza, 2013).

En 1780, Juan Lucas Vallejo –vecino de Cañadas- solicitó al obispo “un ministro a perpetuidad en Temacapulín” para que “fue-

ran auxiliados con la confesión”, porque “no se podían hacer por la accidentada distancia” a Jalostotitlán de los ranchos con mayor población: “La Tuna, Tablas, Laurel, Tecameca, Suela, Hacienda de Las Pilas, Saucito, Jesús María, Hacienda del Húmedo, Zapotillo, Pueblo de Temacapulí, ranchería de Catachimé y Cañadas”. Otra solicitud 23 de mayo de 1781 por “el alcalde y los principales de Temacapulín; gentes de El Salitre, Tuna, Mora, Laurel, Rincón de los Guzmanes, Tablas, Salto de Nuestra Señora de Guadalupe, Catachimé, Zuela, Pilas, Saucito, Húmedo, Cañadas, Palmarejo y otros más” (Frajoza, 2013:48).

El acontecimiento más importante para Temacapulín en su vida religiosa fue la celebración del 200 aniversario del templo de Nuestra Señora de los Remedios. El 29 de diciembre de 1959 fue un día especial por la visita de un representante del Cardenal José Garibi Rivera y por la elevación del santuario a la categoría de Basílica Lateranense. Fue el cardenal Garibi quien adquirió ese título el 1 de noviembre de 1959 y lo entregó al capellán presbítero Adalberto Macías. La misa pontifical estuvo a cargo del arzobispo coadjutor Francisco Javier Nuño y del canónigo Benjamín Ruelas y Sánchez. Ese día “fueron bendecidas varias obras materiales, entre las que destaca el atrio monumental que los habitantes del pueblo han querido regalar a su Patrona con motivo de dicha festividad” (Frajoza, 2013: 199).

MINISTRO DE PLANTA

La competencia por el “ministro de planta” comenzó en la última década del siglo XVIII, en la que un y otra comunidad sumaron a sus adeptos: con Cañadas, sus vecinos en El Húmedo, Salitre, Catachimé y Tecameca enviaron un oficio al bachiller José Ramón de Rojas, cura interino de Jalostotitlán, para solicitar un ministro en su pueblo. Conoció de esta situación desde doce años antes por su trabajo en la parroquia de Jalostotitlán; procuró “establecer ministro en el citado puesto de las Cañadas, el que hasta la fecha continuó atendiendo” y respaldó “las causas que se alegan”. Como cura interino de Jalostotitlán, Juan Ramón de Rojas advirtió en 1794 que la falta de sacerdote en Cañadas “puede originar, no remotamente algunos casos funestos contra el bien espiritual de

los feligreses, y a esto me ha inducido el considerar la docilidad de aquellas gentes" (Frajoza, 2013:51).

El problema, para Cañadas, era la carencia de templo y la mucha devoción de su gente; aunque ese "único óbice" lo podían salvar "pues se me tiene manifestado haber concurrido los más de los sujetos con algunas cantidades para que se amplíe la capilla" (Ídem.). En 1793, los "naturales de Temacapulín" - "308 indios divertidos en hacer petates y sembrar las tierras de su fundo" (Menéndez, 1980:106)- solicitaron un "ministro de planta que los atendiera en cuestiones espirituales" en una carta enviada al gobernador Jacobo Ugarte y Loyola. Contaron en los antecedentes la disposición de fray Antonio Alcalde para que un ministro estuviera en el pueblo "al menos en un tiempo de tres meses en las aguas y les dijera una misa cada mes por estar en distancia de siete leguas de la cabecera y con mediación de caudalosos ríos" (Frajoza, 2013:49-50). La respuesta fue afirmativa, el 20 de octubre de 1792. Hubo ministro enviado por el cura José Tomás Gómez, "sólo poco tiempo".

El 26 de marzo de 1795 Cañadas -con las rancherías solicitantes- tramitaron licencia para la construcción de la capilla y sacerdote "a perpetuidad". Le pidieron a Juan Manuel de la Peña, teniente de subdelegado, "ilimitado poder" para su representante en las gestiones, el bachiller Juan José Vallejo, "clérigo presbítero del oratorio de San Felipe Neri en Guadalajara" (Ídem.). Delegaron la representación en Cecilio Bermúdez. El 14 de enero de 1796 el intendente Ugarte y Loyola concedió la licencia solicitada por Cañadas.

El bachiller Juan José Vallejo recibió el encargo del cura José Valerio Aldrete, en 1803, para atender la feligresía de Temacapulín pero como vicario de Cañadas. Adicionalmente, los bienes de las comunidades indígenas debieron formar parte de la Caja de Desamortización, según la cédula real del 26 de diciembre de 1804 y así comunicó a estos pueblos en 1806 el mariscal Pedro Garibay (Frajoza, 2013). El valor de Temacapulín era de 166 pesos y 1 real; la Cofradía poseía 106 caballos en seis manadas, 33 caballos mansos, 41 mulas mansas y cerreras, 19 burros de todas clases y 64 borregos (Gutiérrez, 218, 222 y 225).

Cañadas insistió en ese año de 1841 con solicitudes para sede del vicario parroquial. El alcalde Felipe de Loza envió una misiva a la jerarquía católica firmada por "cuatro preeminentes vecinos". Expusieron que entre los ranchos y haciendas sumaban cinco mil

habitantes “a más de mil y tantas que compone la Congregación de Cañadas; disfruta en un valle ameno y espacioso, la tiene céntrica y en proporción de atender con rapidez y comodidad a las exigencias espirituales” (Frajoza, 2013:74). Con esos argumentos Cañadas ganó la competencia a Temacapulín: el obispo decretó el traslado permanentemente del domicilio del vicario a Cañadas a partir del 4 de enero de 1842. Viajaría a Temacapulín “para oficiar misa los días festivos” (ibid.,74). En el ínterin, la independencia de México y la desamortización de los bienes de “república de indios”.

UNA, PARROQUIA; LA OTRA, CAPILLITA

La desamortización fue un golpe para la producción comunitaria de ganado en Temacapulín y, en el otro lado, terminaron la construcción de la capilla “de piedra y cal” en Cañadas. El 14 de diciembre de 1808 el cura José Valerio Aldrete detalló el nuevo templo “de cuarenta varas de largo y nueve de ancho, con seis bóvedas y su coro. Su Sacristía de dos bóvedas, y su Bautisterio. Todo con la mayor firmeza y la hermosura que les ha sido posible, a la que han añadido un campanario”. Concedieron la licencia de bendición el 13 de enero de 1809 (Frajoza, 2013:86).

El cura de Jalostotitlán, Alejo González, respondió al gobernador una carta informándole sobre este asunto el 15 de marzo de 1830. El cura González esgrimió que Cañadas era más apropiado para sede del sacerdote. Es más central que Temacapulín, que está “en la última extremidad”. Los caminos para ir a Cañadas eran llanos; fragorosos hacia Temacapulín. “Hay un magnífico templo con sus correspondientes adornos; y una vasta población que quedará socorrida morando ahí el sacerdote” (ibid.,66).

A la competencia entre Temacapulín y Cañadas por la vicaría parroquial entró la hacienda de El Húmedo, porque en 1835 tenía sacerdote lo mismo que Temacapulín, ambos en la jurisdicción parroquial de Jalostotitlán (Ídem.). A los argumentos ya enunciados por Alejo González en 1830, “el vecindario de Cañadas” agregó uno en 1837: “Un fondo de capellanía de 3 mil pesos y otro de 6 mil que había donado Bárbara Vallejo al morir” (ibid.,67-68). No fue suficiente para arrebatarse la vicaría a Temacapulín. Las explicaciones siguieron en 1840: en Cañadas había juzgado de paz que, aunque también en Temacapulín, aquí dependía de Cañadas. En ambos

pueblos había subreceptoría de rentas, escuela municipal y mayordomía de propios.

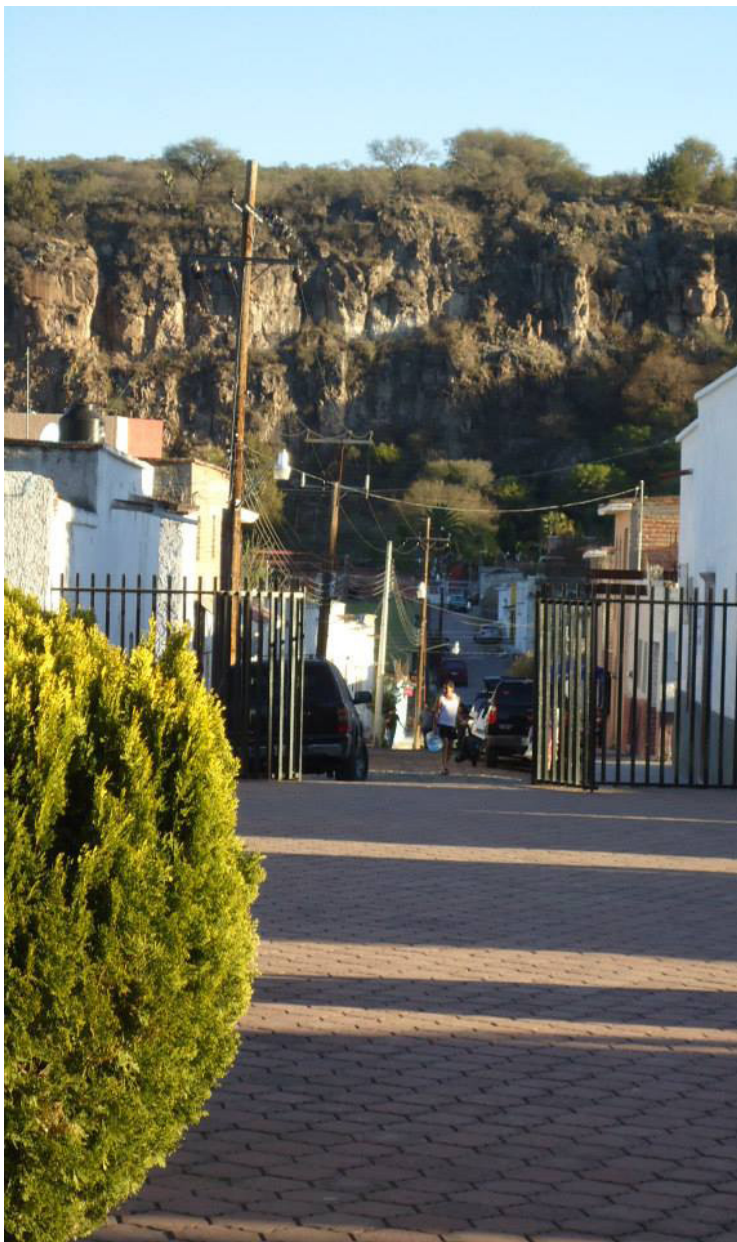
La población de Cañadas en 1841 era de 760 habitantes dedicados a la agricultura, engorda de cerdos y extracción de cal. Contribuían en ese pueblo las haciendas de El Húmedo, Los Yugos y Las Pilas; los ranchos de La Azuela, La Mesa, Tecameca, Los Soyates, El Carretero de Arriba, El Carretero de Abajo, El Tortuguero, Catachimé, La Campanita, Mesa de los Reinosos, Arroyo Hondo, Potrerillo y El Ojo de Agua. Los ingresos de Cañadas eran de 87 pesos y 3 reales. Los ingresos de Temacapulín sumaron 71 pesos 2 reales; en su jurisdicción vivían con 311 habitantes y contribución ahí las haciendas de El Zapotillo y El Salitre; y los ranchos de La Cueva, El Laurel, La Villita, Rincón de Guzmanes, La Tuna, Los Cedazos, Mora, Barreras, Palmarejo y La Cañada Honda (López Cotilla, 1983:86-88).

EL SEÑOR DE LA PEÑITA

La competencia con Cañadas por la vicaría era, primero, una suma de ventajas y luego el reto de enfrentar las desventajas y esperar un milagro. Sucedió el milagro: en 1850 apareció Cristo crucificado dibujado por Dios -dijo Alfredo R. Placencia- en las peñas de Temacapulín. El obispo Diego de Aranda y Carpintero recibió noticias sobre esta aparición y ordenó la visita al pueblo para conocer los detalles. Visitó Temacapulín el cura de Jalostotitlán, Francisco Villalvazo, para examinar la peña con el estampado de la imagen del crucificado, además milagroso y objeto de culto y veneración de la comunidad.

El cura Villalvazo informó al obispo el 13 de mayo de 1850 el resultado de su examen escrupuloso de la “peña que se halla en Temacapulín y no se ha encontrado ninguna imagen que represente el cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo, ni menos los milagros que dicen los indios, pues no es otra cosa más que vulgaridades y mentiras de ellos” (Frajoza, 2013:77-78).

El 16 de junio de 1910 llegó un nuevo vicario, el padre Alfredo R. Placencia, oriundo de Jalostotitlán: “Hay en la peña de Temaca un Cristo –escribió Placencia-. Yo, que su rara perfección he visto jurarlo puedo que lo pintó Dios mismo con su dedo”. Pero sumó otro año más sin la sede parroquial en Temacapulín, con atenciones del



El atrio del templo. Al fondo, las peñas de Temaca. Fotografía de 2014.

párroco desde Cañadas. En 1851 hicieron arreglos en el atrio, donde entonces era cementerio. El problema era que los habitantes tenían sus cerdos en la calle, sin mayor preocupación de que hacían “estragos en los restos de los difuntos”, por lo que pidieron al cura el permiso para rehabilitar las puertas (idem.).

En junio de 1851 volvieron a la organización de su intento de 70 años atrás hecho para obtener la sede parroquial de manera permanente y definitiva. Cañadas actuó con astucia y con sagacidad, según le escribió el cura de Jalostotitlán al obispo Diego Aranda y Carpinteiro en un documento que le envió a modo de informe. No sólo eso, aseguró el cura, porque también Cañadas en varios puntos faltó a la verdad y a la justicia, con tal de merecer la vicaría parroquial permanente en lugar de Temacapulín. El veredicto del obispo fue la devolución de la sede para Temacapulín “en los mismos términos en que se dispuso el traslado a Cañadas por decreto de 4 de enero de 1852” (idem). La alegría de unos fue la inconformidad de otros, por una decisión injusta a decir de Cañadas.

Entonces llegó la decisión salomónica en una orden obispal para que los dos pueblos acordaran el mejor lugar para la vicaría mediante el diálogo con el cura de Tepatitlán presente. La reiteración de los argumentos llevó a Cañadas a mantener su fortaleza en la cantidad mayor de pobladores en su jurisdicción. Efectivamente, según la certificación que hizo el señor José María Vallejo, jefe político de Tepatitlán, en la jurisdicción de Cañadas vivían 3,615 habitantes, en Temacapulín la población era de 1,577. Temacapulín reclamó la antigüedad del pueblo, contra lo que Cañadas no era capaz de objetar. El obispo Pedro Espinosa y Dávalos sentenció el 2 de mayo de 1854 la creación de una vicaría en cada pueblo. Longinos Banda dio cuenta, en 1857, de una población de 346 habitantes en el pueblo de Temacapulín y en cambio en Cañadas era de 846 habitantes (Banda, 1982:121).

LAS TRADICIONES RELIGIOSAS

La semana santa en los años 40 y parte de los 50 era quietud, no se permitía que hubiera música en los días santos, quietud, era luto, aquí. La semana santa era de un luto. Me acuerdo que nos decían, báñense el miércoles al mediodía porque el jueves y

viernes no se debe de bañar la gente, es prohibido. Tenían que hacer comida para los dos días, no se tenía que hacer de comer, no se podía andar a caballo en los días santos.⁹⁴

Una vez estuvo lleno el cuadro -la plaza- de gente de la adoración nocturna. La adoración nocturna fue un movimiento grande.

- ¿Venía gente de los ranchos?

- De Cofradía, de Barreras, de La Tuna, de otros ranchos, de allá. Había tres turnos nomás, el día primero, el 12 y el 24. Pero sí venía mucha gente a la adoración nocturna, los domingos terceros era cuando se juntaba toda la gente, había procesión, mucha gente. Desde que se fundó. La fundó el padre Guerra, el padre, un viejito, ya jorobadito, él fue quien fundó. Oooh, sí, como unos 15 años. Tenía 16 años, por ahí (1936-1937). Fui a México, fui a Guadalajara, fui a muchas partes, a Arandas, a Jalos, cada año íbamos a Jalos a las vigiliass generales, a todas aquí alrededor iba yo cuando no estaba de tesorero, estaba de secretario, estaba de presidente, de secretario de turno, así, representante.

Eran turnos, en los turnos eran como 40 gentes en cada turno, como 40 gentes en cada turno, y aparte los honorarios, esos eran los que eran socios, faltan los honorarios, los que no participaban en la vigilia de la noche, esos eran los honorarios, digo, faltaban los honorarios. Del pueblo, nomás que eran honorarios, que ayudaban en su casa y con sus cosas, y hacían su hora de vela en sus casas, traían distintivos y todo. Sí había. Se acabó todo, sí. Ya no hay adoración, se acabó la adoración, pues no hace mucho había, pues yaaaaa una cosa sencillita, casi ya nomás por decir, pues hará apenas, habrá durado, hará como unos nueve años que no, dos o tres mujeres nomás se juntaban, ya no, ya, una cosa sencilla ya, se acabó, murió el señor que las dirigía, después quedó una muchacha dirigiendo, pero ya, ya sin chiste, digo, sin chiste porque se trataba de lo que se trataba, verdad, pero ya sin mucha gente.⁹⁵

- ¿La gente ya no es religiosa?

94 Conversación de MACB con Alfonso Iñiguez Pérez, Temacapulín, Jal., 31 de enero de 2014.

95 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

- No mucho, pero sí, sí es religiosa, sí obedece. Pues todo el tiempo fíjese que hablan los sacerdotes y atienden. Si usted quiere, quizá, como el dicho que dice “por encimita”, pues a lo mejor nomás por encimita, verdad.⁹⁶

LA CRISTIADA EN TEMACA

AVENTURA DE LAURO JÁUREGUI

Lauro Jáuregui Jáuregui nació en 1921 en Temacapulín; en su infancia conoció “La Cristiada” (1926-1929) y vivió en carne propia las consecuencias del movimiento armado. Las platicó como anécdotas. Como aquella vez cuando tenía cuatro años de edad y cruzó el río Verde. Iba con su familia a mudar su residencia a El Santuario, en el municipio de Mexxicacán. Hicieron mudanza unos meses antes de que comenzó la revolución cristera en 1926. “Mi papá era carpintero y tocaba el armónico, oficiaban misas pues cantaba misas y misterios, y toda esa cosa. El copiaba sus misas, hacía todo el movimiento de lo que es de Iglesia. Pero el padre que estaba allá se lo llevó porque quería que le ayudara otro carpintero para arreglar sus puertas del templo, una puerta que estaba mal y luego el centro del templo una estrella que está todavía allí, recomendada porque estaba muy maltratada; y nos fuimos”.⁹⁷ Músico y carpintero, el papá de Lauro, se llamó Francisco Jáuregui, nacido en Temacapulín y casado con una mujer nacida ahí mismo, María Jáuregui.

Vivieron en El Santuario “como unos dos años, o tres, pero ándele que no podíamos establecernos ahí por la razón de que donde quiera hay estorbos”. El señor Francisco Jáuregui “asistía diario al curato, en el templo, en la sacristía copiando sus notas, porque él hacía sus misas y copiaba todo lo que era de iglesia”, pero no era sacerdote. A los sacerdotes los buscaban en el templo. El coronel Jesús Jaime Quiñonez, “que andaba enrejuegado en la región

96 Conversación de OSZ con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jalisco, octubre de 2010.

97 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui, 24 de enero de 2013, Temacapulín, Jal.

de Los Altos vino a Yahualica y pasó a Mexxicacán y llegó con Genaro Cornejo, que era el mandamás en ese tiempo en Mexxicacán, era el todo, el que mandaba ahí en Mexxicacán, y se fueron al Santuario que a aprehender al sacerdote” (Ídem).

Quiñonez y Cornejo emprendieron el camino hacia El Santuario, al sur de Mexxicacán, en la colindancia con las barrancas del río Verde. Entraron al templo,

ándeque que estaba mi padre por ahí haciendo sus garabatos, sus notas y como diario usaba lentes.... a Quiñonez se le puso que era el Cura. Genaro conocía exactamente que no era, y cuál era el padre y que mi padre no era el cura. Pues se le puso que era el cura y lo arrestó, se lo llevó a un cuartito que había ahí (en la sacristía del templo), una carpintería de unos fustes y toda la cosa.

Eran como las seis de la tarde cuando fuimos nosotros, estábamos mocosos y chiquitillos. Y no, el señor no quiso dárnoslo, que no, que no, que era el Cura, se lo llevó a Mexxicacán, y otro día vamos mi madre y yo, nos llevó un señor ahí, y ahí vamos, pues a rogarle que lo soltara. Pues no, que se lo iba a llevar (Ídem).

La señora María Jáuregui acompañada de sus hijos visitó a don Genaro Cornejo para pedirle ayuda. Que le hiciera ver a Quiñonez que el detenido, Francisco Jáuregui, no era sacerdote mucho menos el Cura.

Y ya don Genaro dijo: Lo va a soltar; yo le prometo señora que lo va a soltar.

- Pero dice que lo va a matar.

- Si, así es, pero mi hermano Cruz se va a ir con él a cuidarlo hasta donde se vaya. Pues se lo llevó hasta Aguascalientes.

De aquella detención don Francisco le platicó a su familia lo que sucedió en el camino, entre Mexxicacán y Teocaltiche, “había una manada de borregos; lo hicieron que cargara uno hasta Aguascalientes. Y cada rato le decían: ¿cuál mezquite te gusta para colgarte? Y mi padre decía: pues el que quieras, ya me traes, el que te guste (Ídem).

Pero con él iba el hermano de don Genaro, Cruz se llamaba. A mi mamá –María Jáuregui- don Genaro le dijo:

- A los ocho días usted tiene a su marido en su casa.

Y sí, exactamente a los ocho días llegó mi papá ahí a El Santuario. Había un señor que era el capataz ahí en El Santuario y tenía un fortín en su casa: un altito y ahí tenía un fortín para tirar balazos a los de la unión –cristeros-, algo así, según eso. Resulta que quería matar a mi papá porque era muy cristero”. El sacerdote en El Santuario, que “se llamaba Felipito, le dijo: vete mejor para Mexxicacán. Seguramente tuvo miedo, y nos fuimos a Mexxicacán. Duramos dos años, casi tres años” (Ídem). El señor Francisco Jáuregui “agarró el coro” en Mexxicacán,

también lo de la iglesia. Y también duramos ahí dos años, tres años. Mi padre era de mi Mexxicacán, allá tenía toda su gente, toda la gente lo conocía a él, pues para él estaba bien en Mexxicacán, y pensaba asentarse en Mexxicacán. Le prestaron casa que estaba ahí en el centro y toda la cosa, ahí tenía todos sus familiares. Y ándele que resultó la misma cuestión.

Un policía que estaba fallo de un ojo, sí estaba ciego de un ojo, estaba con un ojo así blanco, le decía El Tuer-to, y seguramente era poquito mal entraña que ya había matado gente. Un primo hermano de mi papá le dijo: vete para tu casa; allá tienes una casita, vete para tu casa. Ese tuerto te va a matar, está esperando que venga la policía de Yahualica y te va a matar, ya dijo que te mataba porque eras muy católico, porque eras muy apegado a la iglesia. Seguramente mi padre tuvo miedo y un día se desapareció en la mañana; pero no tarda nos dijo mi mamá.

Estábamos muy quitados de la pena jugando en la calle, cuando llegó un chorro de burros que vino a Temaca a conseguir para la mudanza. Que va llegando otro día en la mañana, temprano, un chorro de burros para cargar los avíos. ¿Qué pasó? Pues ya nos vamos para Temaca. Vámonos para Temaca. Nos vinimos para Temaca. Hasta la fecha aquí estamos (Ídem).

UNO Y OTRO, LOS LADOS DEL RÍO

El gobierno municipal suprimió todas las expresiones religiosas en Temacapulín como en todo el municipio de Cañadas de Obregón durante la cristiada; terminante, como si el rechazo

al catolicismo infundiera culto al Estado posrevolucionario. El presidente municipal de Cañadas, Teóduo García, informó al gobernador de Jalisco: “En esta población no hay leyendas en las puertas de ‘Viva Cristo Rey’ u otras semejantes y ya di la orden para las que haya fuera de la población de este Municipio a mi cargo, sean retiradas dentro del término de cinco días”. La “defensa social” en Cañadas embistió a los cristeros en las barrancas del río Verde con el coronel Rafael Rubio al mando, lo que “ahuyentó por algún tiempo a los cristeros” (Frajoza, 2013:167). El ejército federal perdió las batallas de sus caballerías y vio en serios aprietos el control militar frente a los rancheros en muchos municipios desde Lagos de Moreno hasta Zapotlanejo.

Pero no fue igual en los pueblos de uno y otro lado del río Verde, Yahualica y Mexxicacán, Valle de Guadalupe y Tepatitlán. En cada uno hubo un grupo que controló el manejo de la política y articuló su intermediación con el gobierno de Jalisco y el del país. A Cañadas, Meyer le llamó “la mosca en la leche”. Pero debieron ser muchas moscas porque “omite información a los municipios periféricos cercanos al estado de Zacatecas y de La Caxcana –Ixtilahuacán del Río, Cuquío, Yahualica, Mexxicacán–”, acusó el cronista alteño Juan Frajoza (2013:164). Es más, escribió el historiador Frajoza: “Este olvido no es particular de Meyer” sino de todos los “investigadores contemporáneos” que no analizan y menos diferencian a los municipios de una y otra banda del río Verde y los sitúan igual “dentro del ámbito geográfico” (Ídem.).

Durante la cristiada la postura política de Cañadas era distinta a la de los pueblos alteños, pero en congruencia política con otros al norte del río, como Ixtlahuacán del Río, Cuquío, Yahualica y Mexxicacán. Por tanto, el cronista Frajoza propuso diferenciar a Los Altos de La Caxcana, entre uno y otro de límite el río Verde. En Los Altos de Jalisco no hubo participación en la revolución mexicana, ni reparto agrario, pero sí “levantamiento masivo para defender a la iglesia católica” (íbd.,165). Ni Cañadas ni los municipios de La Caxcana registraron levantamientos armados durante 1927, primer año de conflicto, pero sí combatieron a los cristeros desde la alcaldía y las comisarías rurales. En Cañadas de Obregón la repulsión clerical llegó a las armas, con una actitud política de lealtad al gobierno; aunque era “un pueblo profundamente católico como pudiera serlo cualquiera otro de la región y su expansión económica y urbana se debió en buena parte al culto de la Virgen de la

Candelaria" (ibid.,163).

¡A QUEMAR TEMACA!

En Temacapulín temían a los de Cañadas -cristeros o no- porque les mostraron abiertamente sus intenciones en cuanto oportunidad tuvieron, mantenían encendidas las alertas en Temacapulín y la presencia en Temacapulín de un vecino de Cañadas bastaba para mantenerse en vilo. "Yo estaba en la escuela mientras sucedió una de las escaramuzas a balazos desde el cerro de La Mesa, los cristeros, y los federales en La Pastoría. Desde la orilla de La Mesa a la orilla de las peñas en La Pastoría la distancia es de un kilómetro y medio; el pueblo abajo, en medio de esa distancia. Las fuerzas de la pólvora para que las balas dieran en el blanco eran mucho menos de lo necesario para recorrer el trayecto". Nadie salió herido de esa balacera que recordó don Lauro.

No, pos nomás oyía uno que chillaban las balas por el viento. Eso sí oía uno riii, y riiii, los chillidos de las balas, eso sí lo oía uno, pero, no, pero aquí venían los de Cañadas y se trepaban a la torre a hacer retén en la noche, mataban burros, ¿ón tás? Y purrún. Caían los burros sobre la calle. Había burros, otro día amanecían los burros muertos en las calles porque creían que era gente. Aquí se burlaban mucho de nosotros. Mucho.⁹⁸

En Temaca nos tocó la vida de que diario uno asustado porque cuando acordaba le llegaban unos y le llegaban otros y pos no había modo de salir, no había, la vida estaba apretadita entonces porque el pueblo no podía salir pa ningún lado, para dónde salía. La salida era para Cañadas... nos tenían en un puño. Nos tenían también por cristeros. No podíamos hacer nada... Aquí en Cañadas nos tenían por cristeros, de su cuenta de ellos nos habían acabado. Venía el general, venían a quemar a Temaca, si no ha sido por un que habló empezaban a quemar a los indios. Pérense, pérense, vamos a reunir la gente, vamos a ver cómo vemos (Idem.).

98 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

Lauro tenía siete años -nació en Temacapulín el 28 de enero de 1921- cuando arreciaron las batallas entre los dos bandos: cristeros y federales. El día que vinieron a quemar Temacapulín "llegaron al mesón con mi tía Rafaela, ese mesón que había, y ya ahí se camparon. Y desensillaron y soltaron los animales, y a un primo hermano mío y a otro muchacho les dijeron, a ver consíganos pastura y maíz para los caballos. Ahí andan los muchachos, consiguiéron pastura y andan consiguiendo también tortillas y frijoles para darles a todas, y el coronel, gente también media preparada, no nomás, y los de Cañadas que querían quemar" (Ídem.).

Lauro sospechó que pobladores de Temacapulín tuvieron opinión determinante en la movilización de tropas para quemar el pueblo. "Nada más esperando la orden, ahí andaban cada rato con el coronel o general, nomás diga a qué horas empezamos con estos indios. Espérense, espérense. Pues les dijo a los muchachos ya que les trajeron la comida y todo para los animales, ¿ustedes ya terminaron verdad? Pos qué sí, casa por casa, pero corriendo, los quiero aquí a las 8 de la noche" (Ídem.).

Los mandó a avisar casa por casa la orden para que la población saliera a la calle y acudiera al mesón. "Y ahí andan, que a las ocho de la noche nos esperan ahí en el mesón a todo el pueblo. La gente asustada. Nos van a sacar. Pos ahí va la gente, en la noche. Pos ya unos viejitos, con su bordón chuequeando, pero tenían que ir porque tenían miedo que nos quemaran, que nos mataran. Ya estando ahí empezó el coronel, o general, a hablar con la gente, y los de Cañadas esperando la orden, verdad, para hacer" ese incendio sin control que querían ver en Temacapulín.

Lauro Jáuregui juzgó que "el coronel sabía lo que estaba haciendo, estaba preparado. Esperando ver el semblante de la gente a ver qué era. Ya habló con todos, y luego las mujeres también ahí. Les dijo: ustedes qué, son cristeros o son de nuestra parte. Ya, las mujeres, unas viejitas, pos mire patrón, nosotros aquí ni somos cristeros ni somos federales, aquí estamos con el que viene" (Ídem.). La postura política no pudo alcanzar más claridad: "Nosotros aquí si vienen unos les damos un taquito, y si vienen otros también les damos un taquito, de lo que tenemos, frijolitos, dijo, eso es lo que hacemos nosotros aquí en Temaca, pero nosotros no semos por derecho de ningún partido, nosotros somos de al que venga aquí,

nosotros le damos un taquito de lo que tenemos”.⁹⁹

Recordó Lauro que el comandante de la fuerza federal vacilaba como quien conoce la sentencia y juega con el sentenciado; les dijo, entre el suspenso y la provocación: “Esa gente es más o menos de la que nos gusta, dijo, también necesito gente, pos que nos acompañe, dijo el general, gente para engruesar las filas. Y entonces se pararon dos viejitos, y uno de ellos dijo: Uuuuh señor, pues eso sí está muy difícil, porque, ¿qué es lo que vamos a hacer nosotros? Si nosotros si nos movemos es muy apenas, donde nos sentamos no podemos casi caminar”. Explicación convincente. Satisfechos los hombres de Temacapulín del argumento en defensa de sí mismos sólo faltó sentarse a esperar la reacción del comandante.

-No se apuren –les dijo- esa es la gente que me gusta, porque esa es la gente que hace frente. El que está bueno y sano donde la vea preparada corre y se va, hasta con el rifle se va. Ustedes donde los sienten ahí le hacen frente, esa es la gente que me gusta.

Y el otro viejito dijo, ay señor, ¿entonces no nos escapamos?

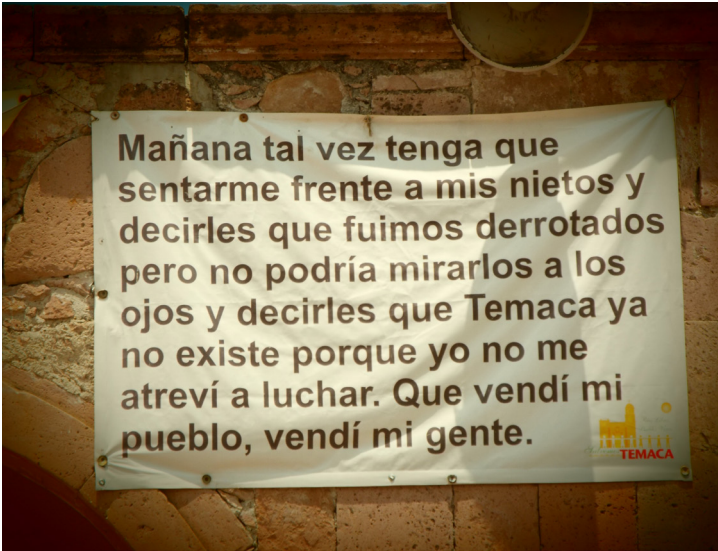
- Dijo no, no hay remedio.

Después de un tembloroso suspenso les anunció, pero ya con risas:

Todos se van a ir. Pero otros siguieron ahí con las discusiones. El comandante dictó sentencia: No, no, no, váyanse a sus casas a dormir tranquilos, aquí no ha pasado nada, a dormir tranquilos como si nada hubiera pasado. Yo les agradezco que le hayan dado de comer a los animales, y de cenar a nosotros también. A dormir tranquilos, y váyanse para sus casas, ándenle. De esa manera terminó, salieron todos, nos fuimos cada quien para su casa, pero los federales venían con los de Cañadas a quemarnos”.¹⁰⁰

99 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

100 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.



UNA DESTRUCCIÓN INNECESARIA

La señora Zenaida Sánchez Lomelí nació en el mismo año que don Lauro, en 1921. De la cristiada “si me acuerdo, yo dormía con una abuelita, con la mamá de mi papá. Mi abuelita se llamaba Cirila Huerta Álvarez, mi abuelita, yo dormía con ella. Así que yo tenía 7 años”. Al ejército federal “la iglesia les sirvió para dormitorio. Luego el atrio era, ahora lo que es el atrio, era un disque cementerio, ahí sembraban ¿cómo ve? Ahí pusieron caballos. Y en la casa entraron y bajaron el tapanco de hojas, comieron lo que quisieron”. Sin más detalle en los recuerdos, doña Zenaida platicó que esos años su papá “andaba fuera. Mi mamá ahí estaba, estaba bien jovencita. ¿Y qué les dijo? Nada. Hicieron lo que quisieron ahí donde era la jardinera –en la plaza de Temacapulín-. Luego había unas pilas acá por esta ceja luego por allá por La Mesa, y sabe pues se hacía muy feo, se asustaba uno.¹⁰¹

Los cristeros de Cañadas destruyeron las imágenes del templo, prácticamente convertido en cuartel militar y ultrajado el cementerio en el atrio.

Hubo dos o tres fulanos que se aprovecharon de la situación. Un fulano se le puso al Señor de la Peñita, por cierto que lo mataron llegando, fíjese lo que era, los resultados de la pistola y el vino y el fulano andaba borrachillo y ahí al Señor de la Peñita le sacó la 45. Sácatelos, y purrún, purrún, purrún, Le tiraba balazos. Sácatelos. Y purrún, y purrún y purrún. Llegando y a la pura orilla de Temaca ahí lo mataron. En la pura orilla, ahí está, llegando. Ese fue uno.¹⁰²

El otro caso lo protagonizó el secretario que nombró el gobierno para Temacapulín “porque entonces ellos (Cañadas) mandaban hasta secretarios aquí para la delegación. Se metían al templo. En aquellos años para el mes de las ánimas, ponían una mesita en el templo y una calavera encima, y hacían simulacro ahí. Pos esa calavera estaba diario acá, entrando a la iglesia ahí a la derecha, en una capilla. Pos esa vez el fulano venía, y era delegado de hacienda allá

101 Conversación de MACB con Zenaida Sánchez Lomelí, Temacapulín, Jal., 1 de marzo de 2014.

102 Conversación de MACB con Lauro Jáuregui Jáuregui, Temacapulín, Jal., 15 de febrero de 2014.

en Cañadas, y era compadre del secretario, pos tuvieron el descaro y el cinismo de meterse al templo y sacar la calavera" (Ídem.).

En el altar del templo "el secretario le ponía la calavera adelante al compadre, y el delegado acá atrás, purrún, purrún, y el secretario que se quedaba aquí", le decía al tirador sobre la calavera: "Ya se burló de ti compadre, se está burlando de ti, no le pegaste, te está pelando los dientes, y se la ponía más delante, tras, tras, hasta que hubo que le pegaran y la desbarató la calavera. Se burlaban, se metían al templo y hacían lo que les daba su caramba gana, y ni modo, así fueron" (Ídem).

LA RELACIÓN ES IMPOSIBLE

En Cañadas, la iglesia y el gobierno resultó una relación política imposible. En cuanto la iglesia restableció el culto el día 17 de agosto de 1929, en Cañadas intentaron matar al nuevo señor Cura (Frajoza, 2013:171). A Temacapulín enviaron al presbítero Higinio Ortega, con antecedentes en parroquias en la zona conflictiva de Huisquilco y en Yahualica; a Cañadas enviaron como señor Cura a Francisco Romo. Llegó el 25 de septiembre de 1929 y ese mismo día intentaron matarlo, pero frustró el crimen el señor Fermín Loza dándole, en el momento apropiado, un fuerte golpe en "el brazo de quien empuñaba el arma" (Ídem).

Pero a Fermín Loza lo mataron "unos minutos después" en su tienda, a donde llegaron Justino García y Antonino Vallejo; inmediatamente buscaron a Galdino Gómez y también le dieron muerte "por viejas rencillas" (Ídem). De estos protagonistas, Antonino Vallejo recibió -semanas después- el nombramiento militar como capitán segundo de manos del general Saturnino Cedillo y el general Pablo Rodríguez lo nombró jefe de la defensa social. En Cañadas ya traían ganas de matar a un señor Cura y el relevo de Francisco Romo, Soltero Jiménez, cuando llegó ya tenía "fricciones" con algunas familias, como la de los hermanos Macías.

"Como a las nueve de la noche" del domingo 13 de abril de 1930, Vicente Macías mató a balazos al señor cura Soltero (ibíd., 173).

Dos horas después del asesinato en Cañadas el vicario de Temacapulín, presbítero Higinio Ortega, llegó a la escena del crimen. Y le llevó la noticia al arzobispo. “Hondamente conmovido, o mejor dicho horrorizado”, determinó poner en suspenso la provisión de parroquia para Villa Obregón (Ídem). Y comenzó el peregrinaje de los católicos de Cañadas a visitar a las autoridades eclesiásticas a Guadalajara y a la Virgen de San Juan de los Lagos; les solicitaban un sacerdote y comprometían a la comunidad a mantenerlo y respetarlo. Perdonen a Cañadas, les pidieron, “pues el comercio y el pueblo de Cañadas se ha arruinado por completo; Temaca por el contrario, ha progresado admirablemente en estos últimos tiempos” (Ídem). Transcurridos seis meses del asesinato de Jiménez, el 1 de septiembre de 1930, el pueblo de Cañadas –entonces Villa Obregón– recibió al presbítero Luis Villalobos para reorganizar “el culto en la población” (ibíd., 173-174).

VECINOS PODEROSOS

El 1 de abril de 1921, la comisaría de Valle de Guadalupe solicitó erección como municipio. El gobernador negó la publicación del decreto para Valle de Guadalupe, recién creado como municipio y en cuya jurisdicción quedó Cañadas. Los vecinos de Cañadas no aceptaron aquella voltereta política que con un decreto de cabecera los convirtió en comisaría municipal. El 31 de mayo de 1922 el gobierno de Jalisco decretó un nuevo municipio con sede en el Valle de Guadalupe y al año siguiente, el 2 de noviembre de 1923, rancherías de Cañadas pasaron a la jurisdicción de Tepatitlán: El Salto, Andrade, Mesa de la Vega, Los Laureles, El Fraile, Palo Dulce, Tuna Agria y Cerro de los Azotes. Temacapulín, inconforme con las modificaciones jurisdiccionales, en abril de 1925 solicitó pertenencia “a cualquier municipio menos a Cañadas” (ibíd., 161).

En plena persecución de cristeros, templos cerrados y control de caminos por el ejército federal. Yahualica, Mexxicacán, Valle de Guadalupe, Cañadas y las haciendas y ranchos en la franja al sur del río Verde. Cañadas cuidó su relación política en “la cristiada” para evitar un mayor desmoronamiento que en 1866: primero, por la erección del municipio de Valle de Guadalupe –en control de Silvano Barba González, quien fue gobernador de Jalisco–, tam-

bién por la anexión de territorio de Cañadas en el de Tepatitlán. Las familias en el poder político en Cañadas tuvieron compromiso, incluso “parentesco político” con Yahualica.

Por el camino de Cañadas a Yahualica, dos personas controlaban el territorio: la familia González, dueña de la hacienda El Zapotillo, y la familia Limón en la hacienda Los Yugos. Entre los hacendados hubo parentesco y a su vez con la familia del hombre fuerte de Yahualica, el licenciado José de Jesús González Gallo. Durante “la cristiada” fueron -Felipe, Gregorio y Francisco- los tres hermanos de Jesús González Gallo quienes atendieron personalmente el control militar en Yahualica, Cuquío e Ixtlahuacán del Río. La “actitud gobiernista” de la familia González Gallo llegó a la “enérgica protesta” ante el gobernador cuando los acusaron “infundadamente de colaborar con los cristeros” (ibíd., 166). Jesús González Gallo tuvo relaciones a favor de su carrera política con el señor Jesús Cordero, nacido en Mexxicacán y esposo de Bertha Elías, sobrina del licenciado Plutarco Elías Calles, presidente de la República entre 1924 y 1928. Juan Frajoza en su historia sobre La tierra hundida anotó a pie de página un dato muy importante: en Mexxicacán nació el señor José Rodríguez Jáuregui, casado con Emma Elías.

HISTORIAS DEL SIGLO XX

REPARTO AGRARIO

En términos generales, el reparto agrario fue un ajuste de propiedades para dos grandes hacendados, los dos en el municipio de Cañadas. Las haciendas a repartir fueron El Zapotillo y Las Trojes. Las oligarquías alteñas en el norte del río Verde marginaron la presencia de la iglesia católica, pero con la base del manejo municipal desde un pueblo y la estructura de los grupos clientelares egocentrados que también explicó Fábregas (1997:55). Las solicitudes para dotación de tierra tienen fecha del 1 de enero de 1937, firmadas por campesinos de Los Yugos –entre ellos Juan Estrada, Juan Lara y Rodolfo Fierros, dirigidas para el gobernador de Jalisco, Everardo Topete. El grupo encabezado por Pedro Ruvalcaba, Joaquín Oropeza y Leonides Padilla pidieron reparto de la hacienda

El Talle, en el municipio de Valle de Guadalupe “cuyo radio legal de afectación traspasaba las jurisdicciones municipales vecinas de Villa Obregón y Yahualica” (Frajoza, 2013:181-182).

Tres ejidos solicitaron dotación de tierra –El Zapotillo, Los Yugos y El Talle– distribuyéndose las haciendas de El Zapotillo y Las Trojes, ambas en el río Verde. El 12 de abril de 1937 censaron El Zapotillo con resultado de 159 habitantes, 48 de ellos eran jefes de familia, 71 personas “acreditaban la necesidad y tenían capacidad para recibir parcela ejidal” (Ídem). El gobernador Everardo Topeté negó la provisión de tierras a los ejidos solicitantes. El 8 de septiembre de 1937 el presidente Lázaro Cárdenas decretó la dotación de tierra para la comunidad ejidal de la hacienda de El Zapotillo (ibíd., 187-188). Aquí, la afectación fue de 738 hectáreas, propiedad de Juan G. González Vallejo, con registro de toda la familia: Teodora, Joaquina, Canuto –los tres González Vallejo– y Josefa Juárez de González. Genoveva, Teresa y José María Franco eran los propietarios de las 782 hectáreas de Las Trojes (Ídem).

Nunca marcaron el terreno para limitar las haciendas, “y los provechos económicos de cada una de las fincas recaía en un solo individuo: Canuto González en El Zapotillo y José María Franco en Las Trojes reclamaron inafectable porque las fracciones que, distribuidas en cada condueño limitaban el latifundio e impedían legalmente la distribución, según los abogados Eduardo Enríquez y J. Díaz de Morales (Frajoza, 2013:188). Los reclamantes mostraron en Yahualica posesiones de tierra de Canuto González “suficientes para su manutención, por lo cual podía afectarse la hacienda de El Zapotillo” (Ídem).

José María Franco perdió la totalidad de la hacienda de Las Trojes porque en 1934 vendió un predio denominado El Bural, en el municipio de San Miguel el Alto, “reservándose para sí el usufructo vitalicio; en vista de ello, este predio, y no otro, había sido su pequeña propiedad” (Ídem). A la comunidad agraria de El Zapotillo entregaron 1,790 hectáreas “que eran 576 de temporal y 1,214 de agostadero para la cría del ganado: de la hacienda El Zapotillo, 576 hectáreas de temporal y 432 de agostadero; de Las Trojes, 782 de agostadero. Las superficies de cultivo se destinaron para la formación de 72 parcelas, incluyendo la escolar reglamentaria, y las de agostadero para usos colectivos” (Ídem).

El señor José María Franco rentó –“algunos años”– las tierras

de agostadero “pertenecientes al ejido” con un pago de 75 pesos mensuales. El 21 de marzo de 1942 el señor Franco y la comunidad agraria acordaron iniciar el trámite de permuta. Levantaron acta con el acuerdo de 41 ejidatarios para que José María Franco fuera el dueño de los terrenos de la hacienda de Las Trojes, “por tener en ellos ganado bastante que ya se encuentra acostumbrado a esos agostaderos puesto que, a pesar de la afectación, ha continuado en el lugar pagando renta por los pastos a la comunidad”, a cambio de La Cofradía y El Salitrillo. La Cofradía era un predio que José María Franco compró a Jesús Anaya Jiménez y a Salvador Anaya. De El Salitrillo tenía promesa de venta del señor Hipólito Rábago. En conjunto, la superficie total era de 627.7 hectáreas, de las cuales 154 eran de temporal y 473.4 de agostadero, equivalentes a 782 hectáreas de “agostadero teórico” (ibíd.,191). Manuel Ávila Camacho declaró permitida la permuta el 29 de marzo de 1944, otorgando “inafectabilidad ganadera” a los terrenos de la hacienda de Las Trojes por 25 años (ibíd.,192).

La cabecera municipal solicitó dotación de ejido el 9 de septiembre de 1943. La petición fue representada por Eusebio Villalpando Gómez, Zeferino Jáuregui González y J. Jesús Hernández Pérez y con afectación contra el rancho El Saltillo, propiedad de Máxima Álvarez Pérez viuda de Lomelí. En mayo de 1947 censaron con registro poblacional y agropecuario en la cabecera municipal y 16 rancherías, ninguna de ellas Temacapulín: Villa Obregón, La Mata, La Cofradía, El Carretero, La Joya, Cerro Viejo, Rancho Nuevo, Las Palmas, La Loma, Presa de las Tórtolas, El Zapotillo, Hacienda de Abajo, Loma de los Tuzeros, El Saltillo, Potrero Colorado, El Salitre y El Bajío. 1,905 personas en 503 casas de las que estaban 381 en la cabecera municipal, 451 con “jefe de familia”.

El ejido en el que Villa Obregón pretendió convertirse tenía en su territorio un total de 165 caballos, 33 mulas, 354 asnos, 1,423 vacunos, 571 bueyes, 6 cabras, 72 borregos, 304 puercos y 2,710 aves de corral. “La mayor parte del ganado mayor pertenecía a los comerciantes, pequeños propietarios y otros capitalistas de Villa Obregón. En cambio, el ganado menor y las aves de corral mayoritariamente pertenecían a individuos de mediana o poca percepción económica” (ibíd.,193-194).

LOS RICOS, CRECIENDO

Desde la sierra guanajuatense, al oriente alteño, escurre el agua hasta el río Lagos que desemboca en el río Verde y luego aporta en el río Santiago que corre por el oriente de Guadalupe. Adicionalmente, la ciudad de Aguascalientes, con 797,010 habitantes en el año 2010, es una zona urbana cuyas descargas de agua y las escorrentías de su territorio conforman el inicio del río Verde. En el colector hidráulico le suman sus aportes las ciudades más grandes de Los Altos, que en el año 2010 eran Lagos de Moreno -con 153,817 habitantes en todo el municipio- y el de Tepatlán de Morelos con 136,123 habitantes. En Lagos de Moreno, la mayor parte del total -98,206 habitantes- vivían en la cabecera municipal y en la ciudad de Tepatlán de Morelos estaban ubicadas 91,959 personas en su cabecera política.

En la segunda década del siglo XXI las ciudades alteñas son la única opción para encontrar agua potable, pero también el trabajo, acceso a la escuela, a los servicios de atención a la salud, ya no se diga los productos de consumo ordinario más elementales como maíz, frijol y tortillas. La migración a las ciudades en menos de un siglo absorbió a 8 de cada 10 alteños (Cabrera, 1990, 1994) en un proceso de franca extinción para las unidades domésticas rurales dispersas; en el año 2010, uno de cada tres habitantes vivía en las ciudades, en contraste con las proporciones inversas de 1950 cuando en los ranchos vivían las dos terceras partes de la población (Cabrera, 1997). La proyección espacial de la población es de centros urbanos con su propia área de influencia que concentra a la actividad productiva primaria y a los habitantes que trabajan en los servicios y en la industria, ya sea en la agrícola o en la pecuaria.

La producción económica primaria está concentrada en las ciudades con mayor cantidad de población urbana. Tanto para los usos urbanos como para la industria agropecuaria, predomina el agua que proviene de los acuíferos subterráneos y que extraen con pozos artesianos que pueden ir desde los 50 metros hasta los 300 metros de profundidad. Las periferias del respectivo núcleo urbano en las tres ciudades más grandes de Los Altos concentraron al 70 por ciento de la producción de huevo – aproximadamente un millón de toneladas al año- está en los municipios de Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos y Tepatlán de Morelos. Además

de una alta importación de granos implica, el mantenimiento en ración de un litro para cada una, cada tercer día, de por lo menos 50 millones de gallinas en postura.

El manejo lechero de alta producción para alcanzar los controles de calidad que pide el mercado requirió la estabulación de vacas y, por tanto, la provisión de agua desde los propios acuíferos. En los municipios de las cuatro ciudades alteñas más grandes -Arandas, Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos y Tepatitlán de Morelos- producían el 60 por ciento del total de la leche alteña en el año 2010. En la periferia de esos núcleos urbanos está ubicada la producción de casi el 80 por ciento de bovinos para el consumo regional de carne. Igual para la producción de carne de cerdo, la infraestructura para la producción de cerdo está localizada también en esos cuatro municipios.

Guadalajara, en Jalisco, y León, en Guanajuato, son las dos ciudades extraregionales que tienen control político y protagonismo en la vida económica y social para Los Altos, ya por los mercados para introducir productos agrícolas, ganaderos y los derivados de ambos, para el comercio y los servicios de salud y de educación. La red de carreteras encausó la comunicación entre las ciudades importantes y la interacción con los mercados de las comunidades alteñas; actualmente es la demanda de agua la que atrae intereses para construir con objetivo de proveer a las ciudades desde las fuentes en el territorio alteño; los intereses de los constructores en Guadalajara y luego de León para trasvasarse el agua tienen objeto el control del río Verde. Los argumentos constantes señalan un déficit en el sistema urbano de distribución, pensado para proveerle agua a la oferta.

No desde la demanda. La cantidad de agua en el medio ambiente es una limitación al crecimiento de las ciudades y de los procesos industriales que la requieren en cantidades superiores a la existencia física posible. Cuando no existe correspondiente ecológico, el hábitat y la falta de innovación son obstáculos para prósperos modelos de crecimiento económico, como en León, Guanajuato (Palacios, 2005). León es núcleo de producción zapatera del Bajío en un proceso cuya historia reciente abarca toda la segunda mitad del siglo XX. En León está una extensión para zona metropolitana -con Silao y San Francisco del Rincón- con parques industriales intercalados que el gobierno de Guanajuato desde hace 15 años. En esa zona geográfica radica uno de los grupos políticos

más importantes en México a finales del siglo XX y en la primera década del siglo XXI.

En ese valle de El Bajío vivían 1 millón 436 mil habitantes en indefinidos límites conurbados con 173,024 habitantes en Silao y con San Francisco del Rincón donde vivían 113,570 personas. En esas tres ciudades, de acuerdo con el censo de 2010, contaron a 1' millón 723 mil habitantes. Sólo la ciudad de Guadalajara tenía 1.5 millones de habitantes en el año 2010 a los que debemos sumar otros 3 millones de habitantes como conurbación en la zona metropolitana con Zapopan, Tonalá, Tlaquepaque y Tlajomulco-.

Con la instalación de la industria agropecuaria para producción intensa producción, los nuevos campesinos alteños trabajan desde las ciudades (Cabrera, 1997), a las que emigraron de las zonas rurales donde antes producían -tanto en la agricultura como en la ganadería- en la plenitud de la dispersión territorial (Cabrera, 1994) y en una forma de vida campesina precipitadamente venida a menos durante el siglo XXI. En Lagos de Moreno -el municipio con la ciudad más grande de Los Altos- durante el censo del año 2010 registraron 117 ranchos "sin habitantes" y 353 comunidades con menos de 100 habitantes en cada una (Hernández-Padilla, 2012); en la segunda ciudad por el número de habitantes, Tepatitlán de Morelos, censaron 102 comunidades rurales "sin habitantes" y 286 con menos de 100 habitantes en cada uno.

La construcción de presas para ofrecer agua a las ciudades propició la tendencia para crecer en las ciudades alteñas -Lagos de Moreno y Tepatitlán- así como en los otros centros urbanos, núcleos de control político. Antes de 1940, esas dos ciudades tuvieron crecimiento negativo. Pero en el resto del siglo XX las construcciones hidráulicas -tanto de las presas como los drenajes- impusieron a la oferta de agua como la característica más atractiva para la migración rural a las ciudades. Durante siete décadas, incluida la primera del siglo XXI, la oferta de agua incentivó a los residentes urbanos a concentrarse y conectarse en la red de distribución. En 1950, el incremento en la población era del 6% anual en las ciudades de Tepatitlán de Morelos y de Lagos de Moreno, en un proceso de concentración del propio municipio y de los vecinos (Cabrera, 1990). En 1960 eran 500,459 habitantes en la región alteña, de los cuales 289,940 personas residían en Lagos de Moreno y en Tepatitlán de Morelos, Jal.

LOS POBRES, OLVIDADOS Y ESCONDIDOS

Temacapulín apareció en el mapa alteño -y cundió cual protagonista- en la primera década del siglo XXI, cuando la vida campesina en Los Altos está en extinción. Temacapulín estuvo en el escondite mientras que Los Altos de Jalisco aparecían en la escena de los charros, la vida campesina a caballo, el comercio ganadero en el rancho y la familia católica. Temacapulín estuvo escondido en su existencia como pueblo. Apareció en los estudios regionales hasta finales del siglo XX (Fábregas, 1986; Tomé y Fábregas, 1999).

La cantidad de población fue una desventaja para Temacapulín al enfrentar los riesgos de la amenaza de la represa. Sus pobladores vivieron en la zona rural, fuera del alcance de los recursos públicos para atender salud una gran parte de ellos, que son mujeres y que son mayores de edad. En 2010, Temacapulín era un asilo para “hijos ausentes”, de regreso al pueblo con quienes no salieron. Los habitantes, que en cantidad serán relativamente pocos, tenían sobre sí a la vida rural como el signo de atraso al que combatir; esa condición acrecentó la competencia con la ciudad: necesitada de agua para muchos más que las resistencias al proyecto para acopio de agua.

En una zona de la región alteña están los municipios con mayores porcentajes de rancherías sin habitantes. El área está conformada básicamente por los municipios de Cañadas de Obregón, al sur del río Verde y al norte su vecino Mexticacán. En Cañadas vivían 4,151 personas en el año 2010 y en Mexticacán 6,034 personas. La población de Cañadas vivía en 111 localidades y la población de Mexticacán en 130 localidades. En Cañadas, los habitantes estaban concentrados en la cabecera municipal, donde censaron a un total de 2,625 personas. Cuatro comunidades tenían más de 100 habitantes y menos de 1,000 habitantes. Una de ellas es Temacapulín. En el otro lado del río, Mexticacán contó a 3,520 personas en la cabecera municipal, con 7 pueblos que registraron más de 100 habitantes; 54 tenían menos de esa población y en 68 localidades ya no había habitantes. En el caso de Cañadas, en un total de 66 localidades no encontraron habitantes.

En los primeros 10 años del siglo XXI, la tercera parte de los ranchos perdió la totalidad de sus pobladores. Eso sucedió en Cañadas de Obregón, Mexxicacán y Valle de Guadalupe, los municipios región alteña que tenían la menor población. Las localidades con menos de 100 pobladores eran 2,736 y las que tenían más de 1,000 habitantes, incluyendo a las cabeceras municipales, eran 62 pueblos. En Cañadas de Obregón –durante el año 2010- el 63.2 de la población vivía en una ciudad. El 3.2% de la población vivía en cuatro comunidades, una de ellas Temacapulín y la otra en el ejido El Zapotillo. El 36% del total de habitantes en el municipio durante el censo del año 2010 radicaba en una localidad con más de 100 habitantes, pero menos de 1,000. Casi el 60% de las localidades rurales perdieron a sus habitantes en la primera década del siglo XX. En alguna medida por la migración rural-urbana en el propio municipio. En la comparación de 40 años es clara esa concentración de habitantes en las ciudades.

UN LUGAR EN EL MAPA

Al norte de Temacapulín está la Mesa de la Orunda, a la que rodea el río Verde en un trayecto de 15 kilómetros hasta el camino de Temacapulín a Palmarejo, El Santuario y Mexxicacán. Desde Temacapulín, al oeste está el cerro de La Cruz y al este el cerro de El Tecolote y el de La Gloria. La Pastoría y las peñas. Por en medio de éstos llega la carretera a Temacapulín y cruzando el pueblo continúa junto al cauce del arroyo Colorado hasta continuar en la brecha por un lado del río Verde, rumbo a Palmarejo. Así es como, en medio de los cerros y de las peñas, está Temacapulín. Los trazos del poblado son con doce calles; el templo de la Virgen de los Remedios en el centro.

Una cuadra al oeste del templo está la explanada que es plaza principal, con portales de un lado y el kiosco en el otro. De cantera labrado un monumento de Miguel Hidalgo y otro labrado del mismo material al centro de los portales, un medallón con el águila republicana, escudo mexicano en el siglo XIX. Por el este de Temacapulín salen tres calles que derivan en el camino a Palmarejo. De sur a norte, la calle Porfirio Díaz tiene el nombre del profesor Gustavo Iñiguez. Esa calle cruza el pueblo desde el descenso de las

peñas hasta la cuesta a La Pastoría, al lado este del templo.

Las otras calles son Los Remedios, Unión, Reforma, 5 de mayo, Colón, Aldama, Hidalgo, Morelos, Matamoros y Primavera. La delegación de Temacapulín hizo un “Censo de Vivienda” en el año 2008 (Censo Temacapulín, 2008): en las 104 casas vivían 248 adultos y 92 niños. No es menor el asunto de los censos para Temacapulín, tanto por las referencias a la cantidad de pobladores para justificar cabecera de municipio, sacerdote permanente y casa parroquial, en la competencia que le ganó Cañadas de Obregón. Pero además la referencia a la cantidad de pobladores en Temacapulín llegó a ser un referente al analizar el beneficio de muchos con el sacrificio de pocos como parte de las consecuencias por la represa El Zapotillo, sumado a que el análisis del rastreo de los censos en Temacapulín permitió repasar la historia y la demografía de un pueblo en el plazo largo.

En 2008 sumaron un total de 340 habitantes en la delegación municipal anotados por casa –domicilio y familia-. En 2010 el INEGI contó a 480 habitantes en 300 viviendas (Informador Redacción, 2010). Para el Gobierno de Jalisco Temacapulín “tiene una extensión de 22 hectáreas que abarca 32 manzanas con 320 propiedades, de las cuales 100 son lotes baldíos y 220 casas habitación” (Redacción DK, 2008). La prensa en Guanajuato, interesado en conducir agua desde la represa, “la población que vive en el pueblo de manera permanente son 160 personas” (Torres, 2008).

Atrás y al frente del templo las calles están dedicadas a héroes de la Independencia; Matamoros al norte. El camino a Palmarejo es la calle Hidalgo, al sur de la Basílica. La custodian al oeste la calle Unión y al este la calle profesor Gustavo Iñiguez. El extremo sur termina en el ascenso al altar del Señor de la Peñita; y al norte, esa calle pasa por el campo deportivo y asciende a La Pastoría. La calle Matamoros, la calle Hidalgo y la calle Morelos al oeste del pueblo forman el camino hacia Palmarejo y Mexxicacán.

Las faldas de los cerros son el patio trasero de las casas en Temacapulín. Es el sitio del huerto, de los pocos árboles frutales y de las hortalizas. Sobre todo, en la calle Reforma, en la parte este del cerro de La Cruz y en la calle Aquiles Serdán, que colinda con el oeste del cerro de La Gloria. En la calle Primavera está el campo deportivo y al norte el cerro de La Pastoría. Cuando el río Verde crece y sale del cauce, esa es la zona inundable, donde extiende la super-

ficie plana del campo para el béisbol, que es también el lugar para realizar algunas actividades del pueblo: comidas, fiestas, peleas de gallos. Y la calle 5 de mayo está al extremo oriente de Temacapulín, en colindancia con los terrenos sobre las calles que son -las dos- salidas a Palmarejo –calle Hidalgo y Morelos- y la calle Matamoros.

La llegada a Temacapulín es un camino pavimentado que entronca con la carretera de Cañadas de Obregón a Mexitacán. En la esquina con la calle profesor Gustavo Iñiguez cambia de nombre para llamarse Aldama. Tres cuadras apenas: la primera y el cruce con la calle Los Remedios. La escuela está en la siguiente cuadra, por Aldama, la esquina con la calle Reforma y dobla para entroncar en Hidalgo con la salida a Palmarejo. Al oeste de la Basílica está la plaza principal, el kiosco, los portales y las oficinas públicas: es toda la cuadra comprendida entre Unión y 5 de mayo, Morelos e Hidalgo.

La primera de las calles que corren en el sentido sur a norte, está dedicada a Aquiles Serdán. Surca la falda baja del cerro de La Gloria. Ahí el censo registró tres casas habitadas por 8 personas mayores de edad y tres menores. La siguiente calle, hacia el oeste, está dedicada al profesor Gustavo Iñiguez (Porfirio Díaz). Ahí vivían 33 adultos con 17 menores de edad en 14 viviendas. La calle Los Remedios tiene un trazo significativo: conecta el atrio de la basílica de la Virgen de los Remedios con el otro extremo –al sur- donde están los manantiales de agua caliente y La Peñita. Por esa calle vivían 30 adultos y 6 menores de edad en 14 viviendas.

En la calle Unión fueron censadas 5 casas con 16 mayores de edad y 5 menores; en la calle Reforma, la segunda más habitada del pueblo, el registró fue de 13 viviendas con 36 habitantes mayores de edad y 19 menores de edad. Finalmente, la última calle hacia el oeste es 5 de Mayo, donde censaron 5 viviendas con 16 adultos que las habitaban y 5 menores de edad. En el sentido oeste-este, la primera calle paralela a los manantiales es Colón, que tenía 5 viviendas, 7 mayores de edad y 6 menores de edad. La calle Aldama tenía 3 viviendas con 8 mayores de edad registrados como sus ocupantes.

En la calle Hidalgo vivían 37 mayores de edad y 13 menores de edad en 14 viviendas. En la calle Morenos, que pasa frente a la Basílica, censaron 9 viviendas con 20 ocupantes mayores de edad y 4 menores de edad. Luego, en la calle Matamoros había 14 vi-

viendas, 31 ocupantes mayores de edad y 10 menores. Al norte, la última de las calles es Primavera, en la que está el campo deportivo de Temacapulín y 2 viviendas en las que censaron a 3 adultos y 2 niños. Ahora bien: sólo fueron censadas las viviendas con habitantes. Las casas de los hijos ausentes están solas la mayor parte del año. Albergan una temporada a las familias y sus propietarios anhelan regresar al pueblo a pasar sus años de jubilación.

EL ZAPOTILLO

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO

2008

La CONAGUA y el Gobierno de Jalisco informaron el jueves 24 de enero de 2008 que los proyectos para el control del agua eran el abandono de los trabajos en Arcediano y levantar 25 metros la cortina de 80 metros de altura en el proyecto inicial de El Zapotillo y la reubicación de Temacapulín, “sin plan B”. Temaca convocó a una reunión para el sábado 26 de enero de 2008, junto con el diputado local y los cronistas alteños, El gobernador Emilio González les dijo a los pobladores de Temacapulín en la entrevista que sostuvieron en Guadalajara el 23 de mayo de 2008: “Si ustedes no quieren la presa, no se hace”. La cita para la consulta sobre las alternativas de construcción de un sitio para la reubicación fue para el 15 de junio de 2008 en el hotel Temaca. Pero ese día no hubo habitantes en el pueblo: las calles desiertas, cerrada la puerta del hotel y del estacionamiento en la planta baja que la CEA suponía rentado para la reunión.

Durante la siguiente semana y en la segunda mitad del mes de junio de 2008, las calles de Temacapulín comenzaron a recibir visitantes de todos lados, primero de México, luego de todo el mundo: entre el 19 y 21 de junio de 2008, el pueblo fue sede del V encuentro del MAPDER y el origen del I encuentro del REMA. En la segunda quincena de julio de 2008, comenzaron a excavar el túnel de desvío que suelen ser –como fue el caso– la construcción ini-

cial de una estructura para la cortina de represa. El 29 de octubre de 2009 cancelaron definitivamente la presa de Arcediano, decisión que intensificó la atención en la regulación de agua en el Río Verde y, evidentemente, para no prescindir de la construcción de El Zapotillo. El 20 de noviembre de 2008 la CONAGUA publicó la convocatoria número 005 para la licitación pública internacional 16101037-063-08 “diseño y construcción de la presa de almacenamiento “Zapotillo” sobre el río Verde”. Empresas españolas, brasileñas y mexicanas mostraron su interés para construir la cortina.

2009

El sistema de El Zapotillo “debe someterse a consulta pública y de expertos”, dijo la CEDHJ el 14 de enero de 2009. Hasta el ITEI pidió transparencia, pero, en contraste, el gobierno de Jalisco clasificó la información, y la CEA anunció expropiaciones a partir de febrero de 2009. Temaca anunció el 29 de enero de 2009 la internacionalización de su movimiento con participación como sede del III Encuentro Mundial de Afectados por Represas programado para octubre de 2010. Los tribunales aumentaron su actividad con la atención a Temaca entre el 12 y 13 de febrero. El día 18 de abril de ese año 2009 ya no sólo fue conflicto el proyecto de la presa, también fue con los primeros trazos técnicos para el acueducto, conducción física del trasvase desde el río Verde hasta León, Guanajuato.

Con elementos jurídicos, el 7 de julio Temaca anunció juicios de nulidad contra la consulta pública por la reubicación. La CEDHJ firmó el 31 de diciembre de 2009 su recomendación 35/2009: detengan la construcción de la presa, consulten a la población y revisen alternativas en la gestión del agua, para sintetizar la recomendación. Pero la publicó hasta marzo de 2010.

2010

En la primera quincena de enero, en el año 2010, la CONAGUA anunció que El Zapotillo será construido por La Peninsular, Grupo Hermes y el corporativo español FCC. Andrés Manuel López Obrador visitó Temacapulín el 16 de abril de 2010 como candidato a la presidencia de la República. Le acompañaron 16 diputados federales y 10 senadores, quienes conocieron ilegalidades y

violación de derechos derivadas de la ejecución de la propuesta de la CONAGUA para la gestión del agua en el río Verde. “Imposibilitado” –según dijo de sí mismo– para cumplir la orden de suspensión de la presa El Zapotillo antes de revisar las opciones con los afectados, Emilio González Márquez, gobernador de Jalisco, prefirió rechazar la recomendación de la CEDHJ, el 27 de abril de 2010.

El 29 de abril de 2010 destelló una sorpresa: licitación para construir el “Nuevo Temaca”, convocada por la CEA. Los tropiezos de esa iniciativa no tardaron en presentarse. Uno, en el tránsito legal cancelaron el proyecto para la reubicación de la Basílica de Temacapulín el 29 de junio de 2010. Otro, desde la política: Entre el 1 y el 7 de octubre de 2010 tuvo lugar la reunión con representantes de más de 50 países, con sede en Temacapulín, citados para el Tercer Encuentro Mundial de Afectados por Represas y sus Aliados, “Ríos para la vida”.

2011-2012

El Tribunal Administrativo del Estado de Jalisco declaró nulo el plan de reubicación, el 16 de febrero de 2011. El 15 de marzo de 2011 el presidente Felipe Calderón Hinojosa reiteró en Guanajuato su compromiso para entregar “al cien por ciento” el proyecto de El Zapotillo, antes de concluir su sexenio (el 1 de diciembre de 2012). Lo que faltaba en el escenario del conflicto: el 28 de marzo de 2011 Temaca detuvo los trabajos de construcción de El Zapotillo. El acto provocó mesas con el Gobierno Federal a las que llamaron resolutivas y de negociación.

Dos meses y medio después, el 1 de junio de 2011, reiteró en la mesa final: Hay oposición a El Zapotillo, pero continuará la construcción. El transporte del agua de El Zapotillo hasta León, Guanajuato, fue noticia en España el 18 de octubre de 2011: Abengoa, de capital Ibérico, obtuvo un contrato por 420 millones de pesos para construir el acueducto y para el mantenimiento durante 25 años a cambio del agua. El cardenal Ortega Robles visitó Temacapulín. Era una señal de apoyo. El Zapotillo no tiene riesgo, advirtió la CONAGUA el 12 de marzo de 2013; la represa tenía un avance del 45% para el 18 de julio de 2012. El Zapotillo no puede ser detenido por nada, insistió CONAGUA el 25 de junio de 2012.

El riesgo era para Temacapulín, que paradójicamente ganó

el juicio por la reubicación el 15 de marzo de 2013 y su caso era ya preparado para presentar ante el Tribunal Permanente de los Pueblos. El 2 de agosto de 2012 la SCJN admitió el asunto 69/2012 en controversia por obras de la presa El Zapotillo sin permiso del Ayuntamiento de Cañadas. El 3 de agosto de 2012 el Tribunal Administrativo dictó acuerdo sobre la suspensión del plan de desarrollo de Tlalicoyunque. El 18 de agosto, la SCJN negó al Ayuntamiento de Cañadas la suspensión por la construcción de la represa, pero quedó en evidencia la falta de permiso cuando la construcción dio inicio. El 7 de septiembre de 2012 el Poder Legislativo de Jalisco solicitó la nulidad en el convenio de coordinación celebrado en octubre de 2007 para construir y mantener la presa El Zapotillo.

2013

El 24 de enero de 2013, a una semana para el cambio de gobernador en Jalisco, la CEA entregó casas en Tlalicoyunque para quienes, en Temacapulín, accedieron a cambiar sus predios. La inversión fue de 87 millones de pesos. 29 de enero de 2013, 17:38 horas: “Lo reitero: Jalisco debe ser el principal beneficiado de las decisiones y no el que las padezca. No vamos a inundar Temacapulín”. Tweet de Aristóteles Sandoval, gobernador electo, un mes y dos días antes de su ejercicio en el Ejecutivo estatal. El 1 de febrero Temaca mantuvo sus demandas y reiteró la propuesta para la gestión del agua. El 19 de septiembre de 2013 los avances en El Zapotillo registraron 55.57% en la construcción física, 53.57% en el ejercicio financiero para la construcción de la obra. En esa fecha la altura de la cortina era de 45 metros.

El 13 de marzo de 2013, la SCJN desechó la controversia del municipio por la construcción de El Zapotillo en Cañadas de Obregón. El 23 de marzo de 2013 aparecieron en el gobierno del Estado las opciones “para salvar a Temaca”: tres presas más en el río Verde –además de El Purgatorio– para controlar 9 mil millones de litros por segundo para Guadalajara. Los diputados de Jalisco pidieron auditoría para El Zapotillo el viernes 20 de abril de 2013 y anunciaron su visita al sitio de la cortina. Aristóteles Sandoval visitó Temacapulín el 21 de abril de 2013. Sorprendió en su llegada en helicóptero, en los pasos de un gobernador por el pueblo y en la falta de compromiso con los habitantes.

“Sólo hay instrucción de dialogar”, declaró Arturo Zamora,

secretario general de Gobierno, acompañante del gobernador ese sábado de Temacapulín. El 7 de agosto de 2013, después de un aplazamiento en la discusión que presentó el ministro Franco el 10 de julio de 2013, la corte invalidó el convenio que firmó Jalisco para aumentar 25 metros la cortina de El Zapotillo.

El 7 de agosto de 2013 también aconteció la “reerección como parroquia” de la Virgen de los Remedios de Temacapulín. Acudió el obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos. El mandato de la SCJN y la reiterada petición para su cumplimiento de Temaca, consiguió respuesta en el gobierno de Jalisco el 26 de septiembre de 2013: El responsable de El Zapotillo es la autoridad federal. La solución propuesta por Jalisco fue reiterada el 2 de octubre de 2013, nueve años después de que presentaron El Zapotillo “con diques para evitar inundación”.

YA NO QUEREMOS CONFLICTO

Andrés Manuel López Obrador visitó Temacapulín en cinco ocasiones, dos como presidente; una de ellas fue el 16 de abril de 2010 y estuvo acompañado por 26 legisladores, algunos de su partido político (Morena) –diputados y senadores– porque “tienen mucho conocimiento de la realidad nacional. Somos distintos a otros legisladores”, dijo Andrés Manuel. Convocó a una asamblea en la plaza pública del lugar con matiz de rueda de prensa y señaló a los presentes que “no están solos. Ustedes merecen nuestro apoyo y solidaridad porque están actuando de manera ejemplar”.

Para demostrarlo, suscribió un documento en el que puntualizó, en primer lugar, “no a la presa de El Zapotillo. Vamos a seguir insistiendo hasta que se revoque la decisión de seguir construyendo esta presa. Esta lucha es nuestra, de mucha gente que defiende los derechos humanos y la naturaleza” y señaló que “todo es puro dinero, todo es pura corrupción, están seguramente funcionarios del PAN coludidos con empresarios de la construcción, que es lo que siempre hacen”.

Los vitorearon jubilosos, felices en coro por el anuncio del diputado Juan Enrique Ibarra Pedroza, legislador por el Partido del Trabajo (PT): “Solicitemos se cancele de inmediato, y de manera

definitiva, el proyecto de la presa el Zapotillo. Pedimos que se paren las obras de la reubicación en el terreno de Talicoyunque en el municipio de Cañadas de Obregón y se acate la orden del juez de suspender las obras. Además, que se acepte y cumpla cabalmente la recomendación 35/2009 emitida por la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDHJ)”.

En la presidencia de la República, nueve años después de aquella reunión, Andrés Manuel López Obrador se reunió con el gobernador de Guanajuato, Diego Sinhué Rodríguez Vallejo, y con el de Jalisco. Enrique Alfaro Ramírez, para revisar la continuidad de la presa El Zapotillo que habían acordado los gobernadores un año antes. El 13 de agosto de 2019 la prensa en Jalisco amaneció con los siguientes encabezados: “Zapotillo seguirá en pie, pero sin dinero”; “Descartan demolición en presa”, “Difieren sobre el Zapotillo”; “Ni un peso más para el Zapotillo”. En lo que coincidieron el presidente y los gobernadores fue en que la presa de El Zapotillo “no se demolerá ni derrumbará; esta idea de que se puede demoler o dinamitar la cortina es absurda, está descartada”, porque es de todos conocido es que en el gobierno federal han convivido puntos de vista distintos sobre el modelo de gestión del agua y sus impactos ambientales.

La ex titular de la CONAGUA, Blanca Jiménez, sostuvo la postura técnica de asignación de recursos para continuar con lo construido o recursos para transformarlo; su soberbia académica sentada en el servicio público, en congruencia, la puso en la embajada de Francia. Víctor Manuel Toledo, titular de la SEMARNAT hasta el último día de agosto de 2020, fue partidario de analizar, revisar e impedir el impacto ambiental de una obra que no carece de estudios para sustentarse. A la responsabilidad socioambiental de Toledo Manzur se le sumó la pragmática de la ingeniería y la política de Andrés Manuel.

Ese aderezo lo supo servir el ingeniero Germán Martínez Santoyo, nuevo titular de la CONAGUA. En el intratable conflicto de El Zapotillo, como llegó a calificársele, propuso al presidente que se queda el agua regulada por El Zapotillo para Los Altos y el excedente circule por el río hasta detenerla en El Purgatorio y bombearla a Guadalajara. El presidente aceptó sumándole que el agua tendrá “preferencia al consumo de agua doméstica, buscar un mecanismo para que no se acapare el agua”. En síntesis, esa fue la actuación del gobierno: encementar una barranca, pintarla de presa neoliberal, y

después qué remedio, con las historias que se desprenden.

El Zapotillo se hizo como un acto de poder. Casi sobra decir, pero en todo caso acentúo: no de consensos, no de acuerdos, menos de información compartida. Haciéndolo así, en secreto, sigilo, discreto en la ejecución, el planteamiento que edificó la presa dejó en claro que podía hacerlo; punto. Pero el 14 de agosto de 2021 el presidente López Obrador dijo “ya no queremos conflicto; en un mes acabamos con esto. Ya. A trabajar, y a otra cosa, mariposa”.

TENEMOS UN ACUERDO

Germán Martínez Santoyo, director general de la Comisión Nacional del Agua con insistencia dejó en claro durante las negociaciones y estudios que el objetivo esencial de su comunicación con los pobladores fue “garantizar que no serán afectadas las comunidades”. El diálogo es la herramienta. De manera que el 10 de noviembre de 2021 presentó al presidente de la República, en Temacapulín, un “informe de los trabajos realizados con las poblaciones”. Relató que, al asumir esa negociación con la responsabilidad de CONAGUA, el proyecto anterior de El Zapotillo estaba desarmado por “las condiciones de la presa, (que) no daban para el llevarle agua a León porque no está construido el acueducto”. Pidió un ejercicio de memoria: hace 10 años inició la presa El Zapotillo que almacenaría agua para “beneficiar a León, Los Altos de Jalisco y Guadalajara”. Lleva más de 10 años inactiva porque falta el acueducto. No hay acueducto, pero tenemos un almacén, una presa ya hecha, para juntar el agua y repartirla en Los Altos y la Zona Metropolitana de Guadalajara. Por primera vez en la historia de la presa El Zapotillo, el más alto rango en funciones dentro de la CONAGUA asevera que las poblaciones “iban a ser afectadas. Ahora no va a haber inundación”. El gobierno reconoció la más grave de sus faltas: nunca hizo consulta a los pobladores.

CONAGUA tenía su propuesta técnica, aquella que presentó en reunión -el 21 de agosto de 2021- con el presidente de México en Temacapulín. Hubo propuestas de los pobladores y contrapropuestas de CONAGUA; además, una reunión técnica el 27 de octubre de 2021. CONAGUA presentó propuesta técnica de operación y sumó la opinión de comunidades y de sus asesores técnicos, por

ejemplo, estudios de topografía. Se respondió a todas las solicitudes. Quedó pendiente un planteamiento topográfico conjunto con participación de instancias especializadas en topografía y geodesia. En este informe al presidente, presentaron la propuesta técnica acordada con las comunidades, “sostenible con un trabajo topográfico para el registro de alturas para tomar los acuerdos”, dijeron: 1,598.5 msnm la parte más baja que pudiera ser inundada por la presa, en Palmarejo. Esta “preocupación muy grande” de los pobladores analizaron precipitaciones y escurrimientos poco probables “para que no haya posibilidades de que se inunde ninguna de las tres comunidades”. Adicionalmente, construirán una estructura adicional de descarga que permita almacenar “la poco probable” avenida extraordinaria de agua, de retorno de 10,000 años. CONAGUA ofreció construir otras obras que reforzarán las obras de desvío, la protección de laderas y el tanque amortiguador.

Ese dique, levantado en 79.80 metros, sufriría perforaciones de seis ventanas vertedoras -12 metros de ancho cada una- que se harán en la cortina de la presa para derivarse el exceso de agua. La suma de la longitud de las ventanas será de 72 metros y una altura de 9 metros. Palmarejo tiene 1,598.50 msnm; Acasico, 1,611 msnm; Temacapulín, 1,618 msnm. El nivel de agua máximo para la operación de la presa (NAMO) estará a los 46 metros desde el fondo de las obras de desvío, situadas en 1,550 msnm. El nivel máximo de aguas extraordinarias (NAME) estaría situado a los 1,598.14 msnm, correspondiente al punto más alto de las ventanas.

Lo que existía en el año 2021 era un dique que retendría agua y sería controlada en los ciclos hidrológicos a partir del temporal 2022, para así regular el agua en el río Verde y retener hasta 90 millones de metros cúbicos de agua, es decir, a menos de 50 metros de altura el nivel del agua. Un largo periodo de 15 años cerró en 2021 cuando el gobierno federal terminó con el conflicto que él mismo vino a sembrar en el año 2005. Cambió la forma de hacer política y el empecinamiento debe responder a un Plan de Desarrollo Integral para los pueblos de Temacapulín, Acasico y Palmarejo formulado el 10 de noviembre de 2021.

Ahora, la otra parte. Gabriel Espinoza Iñiguez, el vocero de Temacapulín y líder del movimiento de resistencia calificó “este día como parte de las efemérides nacionales” y formuló el Plan de Justicia por la Reparación Integral de los daños ocasionados por el proyecto El Zapotillo en Temacapulín, Acasico y Palmarejo en

el que manifestó exigencias, poniendo en alto que “la corrupción reina en los asuntos del agua”. Exigió, en primer lugar, la “presentación de disculpas públicas a las comunidades y medidas de no repetición”. En congruencia con la denuncia, pidió una auditoría técnica y financiera y, en tercer lugar, la “restauración y protección de nuestro río Verde”, al que pidió una “declaración de área natural protegida”. En relación con esto, pidió la revisión y cancelación a las concesiones para la extracción de materiales pétreos en el río Verde.

Solicitó retorno de Palmarejo al sitio de donde fue desplazada y la reconstrucción completa del pueblo con todos sus servicios e infraestructura, como en una ciudad; pidieron respetar las propiedades otorgadas en el predio Talicoyunque a quienes fueron desalojados de Palmarejo; la rehabilitación de la infraestructura y todos los servicios de la comunidad de Acasico y respetar las propiedades otorgadas a los habitantes en el predio Nuevo Acasico. El gobierno deberá restaurar: el jardín de niños, la escuela primaria, otra escuela nueva y reparar la escuela antigua de Temacapulín, y pidió promover la fundación de un campus universitario y de una telesecundaria con sede en Temacapulín. Pidió también que la Secretaría de Marina les ofrezca viajes para conocer las Islas María con el fin de temas educativos. Pidieron que la Secretaría de Turismo le otorgue la denominación de Temacapulín Pueblo Mágico y que en con la subsecretaría de Soberanía Alimentaria operen desde ese pueblo un centro agroalimentario.

Por las agresiones recibidas durante el conflicto solicitaron recuperación propiedades de la Comisión Estatal del Agua en Jalisco entre 2009 y 2020 para que haga uso la población de Temacapulín. Llamaron a la construcción de otras obras en el pueblo: la casa de la cultura, una biblioteca y un mercado, el museo del agua, la restauración y protección del panteón viejo, de empedrados tradicionales, fachadas y banquetas, restauración de la basílica, un andador y ciclovía encementados hasta la glorieta de Tenamxtli y la glorieta en su honor; una casa de asustencia para adultos mayores; la restauración de la unidad deportiva y un auditorio. En la carretera pidieron caminos, senderos y pasos de servidumbre en el camino de Terrazas a Temacapulín; pasos de servidumbre, caída de El Salto, reparaciones en el sitio del Señor de la Peñita y en el camposanto de La Gloria, así como en el arroyo Colorado, y en el arroyo Agua Fría; un puente vehicular en el arroyo Colorado y terracería

de Temaca-Palmarejo-Cofradía-Zapotillo, pasos de servidumbre y carretera.

Christian Gómez Gutiérrez, representante, vocero y comisario de Palmarejo urgió a elaborar el Proyecto Ejecutivo Presa El Zapotillo, que se difunda entre las comunidades y su equipo técnico con un calendario de obra. Planteó como relevante elaborar y presentar en las comunidades el proyecto con una maqueta física a escala para efectos de que toda la ciudadanía tengamos acceso a observar y analizar esa maqueta. Además, la conformación de una comisión técnica comunitaria para el seguimiento y el cumplimiento de acuerdos, que quiere decir esto en relación al desarrollo y la implementación del proyecto.

Lo más importante es que se realicen “las modificaciones a los decretos presidenciales sobre la distribución del agua del río Verde y, en acuerdo con el equipo jurídico, que se garantice que el agua sea para las familias más necesitadas de Guadalajara y, evidentemente, sin perder el punto de que sea una contradicción de que el agua esté acá y las comunidades -Acasico, Temacapulín y Palmarejo- no tengan agua y también es importante mencionarlo. Necesitamos que se garanticen los presupuestos necesarios para el comienzo de la obra, así como para que su conclusión en la parte de la obra federal. Evidentemente, en tema de trabajos técnicos quedan muchos pendientes de trabajos por cumplir. Mucho trabajo por hacer. Revisaremos y firmaremos el documento que garantizará la ejecución de los trabajos”, dijo el vocero.

CONSECUENCIAS

Las consecuencias inmediatas de la aceptación de esta propuesta fueron económicas, ambientales y políticas. Dos grupos en el gobierno de México son la clave para entender estos movimientos. Antes de 2018, Andrés Manuel López Obrador abanderó como propia la causa de Temacapulín. Con él, la doctora Claudia Sheinbaum Pardo y una de sus colaboradoras más cercanas, la licenciada Ernestina Godoy. Uno y otro grupo tienen participación en Temacapulín por la dedicación en este movimiento contra la presa de El Zapotillo de los abogados Guadalupe Espinoza Saucedo y Claudia Gómez Godoy, compañera de Espinoza Saucedo e hija

de Godoy Ramos. Cuando comenzó el conflicto por la construcción de la presa, estos abogados se presentaron como Colectivo COA a la defensa de los derechos humanos de esos pueblos. Guadalupe Espinoza Saucedo no sólo fue el abogado del grupo más visible durante el conflicto sino también el único comprometido de los tres. Vivía en Guadalajara junto con su compañera Claudia Gómez Godoy y sus hijas. El compromiso de Espinoza fue clave para sortear las adversidades jurídicas y políticas y salir con éxito durante el conflicto. Ni de lejos tuvieron ese entusiasmo las abogadas Gómez Godoy y Godoy Ramos. El caso por la defensa de Temacapulín no sólo era ingrato económicamente para los abogados sino que también estaban en la defensa de derechos humanos destinada a perder todos los reclamos porque El Zapotillo se trataba de un proyecto de Estado.

En el año 2008, a tres años de iniciado el conflicto, se presentó con los pobladores de Temacapulín el licenciado Guadalupe Espinoza Saucedo. Se comprometió a luchar incondicionalmente por la defensa de los derechos de los pobladores en Temacapulín, Acasico y Palmarejo. Se alió con el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) y con Gabriel Espinoza Iñiguez, de manera que su presencia en las ruedas de prensa fue inevitable tanto en Guadalajara como en otros lugares donde se presentó el comité de Temacapulín. Por ejemplo, la licenciada Ernestina Gómez Godoy recibió a ese grupo de pobladores en la Ciudad de México para hacer manifestaciones durante el mes de agosto de 2009. Las visitas de Espinoza Saucedo a Temacapulín eventualmente tenían el acompañamiento de Claudia, quien era la que menos apostaba por el triunfo jurídico de las comunidades; esa lucha por los derechos humanos era por “terquitos”.

López Obrador perdió las elecciones en Temacapulín en el año 2018 pero las ganó en todo el país. Este enclave alteño no sólo fue imposible electoralmente sino adverso a las inquietudes del nuevo gobierno en México. Con esas elecciones cambiaron las cosas para el grupo político de los abogados defensores de Temacapulín. Ernestina Gómez Godoy se fue a la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México con Claudia Sheinbaum Pardo al frente del gobierno de la ciudad y, luego, las dos se fueron hasta Palacio Nacional a donde llegaron, una como presidenta de país y la otra como su directora jurídica. Desapareció de Temacapulín el licenciado Espinoza Saucedo porque consiguió trabajo en la Secre-

LA MEMORIA DE TEMACA ESCRITA CON AGUA
taría del Medio Ambiente del gobierno federal en 2018.

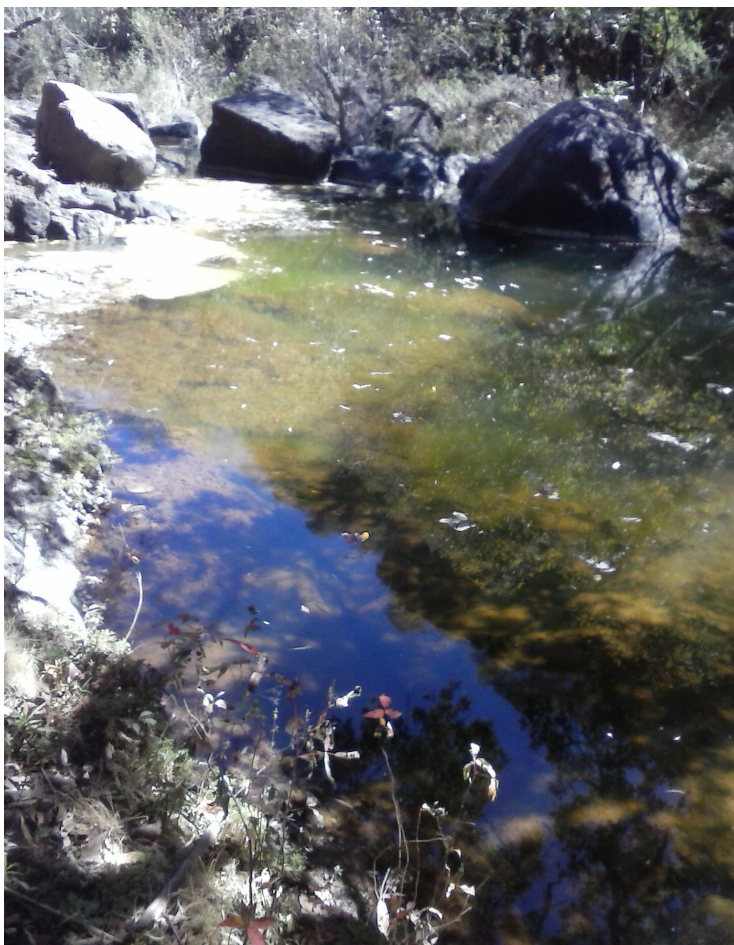
En 2021, el director de la CONAGUA presentó a Claudia Gómez Godoy con los acuerdos del gobierno de López Obrador con Temacapulín. Ella “era integrante del grupo representante de las tres poblaciones Acasico, Palmarejo y Temacapulín y ahora nos va a apoyar aquí en la CONAGUA para que se haga cargo de este proyecto tan importante”, que consta de la parte relacionada con CONAGUA en términos de infraestructura de la presa El Zapotillo “sino también todo el proceso que va a llevar con todo el gabinete legal y ampliado para dar una atención integral a las necesidades de estas tres poblaciones”. Se hicieron un grupo muy influyente, tanto



MIGUEL ÁNGEL CASILLAS BÁEZ

que consideraron -así me lo dijo la licenciada Godoy Ramos- como las únicas personas con el mérito suficiente para tener autoridad sobre el asunto de la defensa de los pueblos. Permitieron la llegada sólo de amigos e incondicionales y las opiniones distintas y cntra-rias fueron censuradas porque no era conveniente para la carrera política de alguno de los tres.

Se levantó a la cumbre de la política nacional el grupo oficial, con su voz como oficial y con su historia también oficial con los políticos de MORENA asumiéndose como garantes en la defensa de los pueblos. Así, el oficialismo llegó a la política con el grupo que ya estaba en el poder y que controlan los hilos políticos en el país



y, particularmente, el manejo hidráulico desde El Zapotillo. Jalisco se quedó mirando; la Comisión Estatal del Agua, paralizada, no sólo mostró su inutilidad para negociar el control de la cuenca del río Verde sino que también su actuación degradante en el conflicto por la presa. El comité para la defensa de Temacapulín desapareció. Quedaron visibles en lo alto del gobierno federal los actores sociales que individualmente reclamaban sus intereses detrás de TEMACA, ese utilísimo movimiento de rebeldía en contra de El Zapotillo. Entonces el pueblo de Temacapulín cambió: encementaron algunas banquetas, producto de la visión desarrollista de la CONAGUA y del paternalismo que reparó los “males” en el pueblo con soluciones urbanas en el contexto rural. Basta un pincelazo: secaron el manantial del pueblo conocido como el charco redondo como efecto de las intervenciones en el sitio. En otros rumbos, levantaron losas del piso y emparejaron con cemento banquetas y calles donde les permitieron meter mano para hacer ver que este gobierno sí cumple y no como los de antes.

Ahora, que si de intervenciones se trata, los antropólogos presentes a lo largo de 15 años cubrieron todas las posiciones éticas en el conflicto. Unos participamos reclamando la intervención en la región alteña, por todas las implicaciones hidrológicas que implicó el trasvase. Otros, llegaron para convencer a Palmarejo y Acasico de que, mudarse de sitio, era lo mejor para el progreso. Unos más llegaron para incorporar perspectivas poco investigadas, como el financiamiento de la lucha y los costos para construir El Zapotillo. Unos más, para cobijarse con mantos inexistentes, como el de que Temaca ganó en el conflicto gracias a la lucha de las mujeres y quieren, así, levantar una bandera de perspectiva feminista sólo porque ondea bien en sus discursos académicos. El mayor político de los académicos fue el relator Especial del Derecho Humano al Agua y al Saneamiento de la ONU, Dr. Pedro Arrojo Arrupe; un académico dedicado a la política en España. En noviembre de 2021 llegó a la reunión con Andrés Manuel López presentándose como defensor de las causas populares cuando estuvo asistiendo durante el conflicto al Observatorio Jalisciense para la Gestión Sustentable del Agua en Jalisco. Con ese ejemplo, el grupo oficial de Temacapulín terminó por declarar como válidos sólo los puntos de vista y las investigaciones de historiadores y antropólogos afines a su perspectiva política, la oficial.

Mientras, quedan en segundo plano las relaciones ambien-

tales. Los ríos para la vida pasaron a ser un río con una presa por acuerdo de humanos sin ningún reclamo a favor de la flora y la fauna en la región. Es una presa trae desventajas, como resulta con la emisión de dióxido de carbono la más evidente y grave de ellas, pero más cuando se acumula agua sin tratamiento como es el caso del río Verde. En 80 años no ha habido reforestación en Los Altos ni tampoco intención de hacerlo porque el compromiso es con el movimiento político de los gobernantes y, sólo al final del camino, con los alteños, quienes se han hecho notar como los que piensan distinto, con mucho, a la conducta paternalista del gobierno del Movimiento de Regeneración Nacional. No hay una voz por el río Verde, como resulta en otros lugares del mundo cuando se trata de hablar a favor del derecho de los ríos y del derecho de la naturaleza y ya no sólo del derecho humano al agua.

Ahora, el trasvase también tiene consecuencias, ya en términos de restarle cantidad de agua en una región exportadora de agua virtual pero también por aumentarle cantidad a una ciudad, Guadalajara, que sólo ha tenido sed pero nunca modifica sus prácticas de consumo y distribución de agua. Vaya, que a una ciudad así no hay cantidades de agua que le alcancen para satisfacer la demanda porque en realidad se trabaja para aumentar la oferta. Antes que llegara el agua a los pueblos o rancherías cercanas a la presa El Zapotillo, la responsable del gobierno federal, Claudia Gómez Godoy, daba cuenta de la conexión entre El Zapotillo y el destino en Guadalajara. Ese corredor, un acueducto de más de 100 kilómetros, se lleva el agua de esta cuenca endorreica producto de un dique, como es El Zapotillo, hasta otra cuenca como lo es la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se han disparado los mercados inmobiliarios con la expectativa de crecimiento de Guadalajara desde Zapotilanejo hasta Tepatitlán de Morelos. En la especulación desatada, hasta la resurrección del proyecto Loma Larga, en Acatic, suenda deseable para el mercado. Los productores de alimentos en Los Altos están viendo cómo se llevan el agua y se controla el agua, como nunca antes, desde el centro de la República Mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Luis (1998). El agua de la nación. Una historia política de México (1988-1946), México, D.F.: CIESAS, 1998.
- Álvarez, José Rogelio (1958). Los Altos de Jalisco. Bases para un programa de rehabilitación. Guadalajara, Jal.: Gráfica Editorial.
- Arreguín-Cortés, F. y otros (2007). Agua virtual en México. En Ingeniería Hidráulica en México, XXII (4), 121-132. Consultado en de <http://cenca.imta.mx/pdf/agua.virtual.pdf>
- Banda, Longinos (1982). Estadística de Jalisco: formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos idóneos en los años de 1854 a 1863. Guadalajara, Jal.: Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial, 336 páginas.
- Baus de Czitrom, Carolyn (1982). Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica Número 112.
- Becerra Jiménez, Celina Guadalupe (2008). Gobierno, justicia e instituciones. La alcaldía mayor de Santa María de los Lagos 1563-1750. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.
- Becerra Jiménez, Celina Guadalupe (1994). "Rancheros de los Altos en la época colonial" en Thierry Link y Esteban Barragán, comps. Rancheros y sociedades rancheras. CEMCA-El Colegio de Michoacán-ORSTOM, pp.125-140
- Becerra Jiménez, Celina Guadalupe (1993). San Juan de los Lagos: sus habitantes y sus quehaceres a mediados del siglo XIX. En Estudios Jaliscienses (Número 3), (páginas 25-40). Zapopan. Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Cabralas Barajas, Luis Felipe (1990). La población de Los Altos de Jalisco: De la dispersión a la concentración espacial. En Carta Económica Regional (Número 11), (páginas 39-54). Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Instituto de Estudios Económicos y Sociales.
- Cabralas Barajas, Luis Felipe (1994). Los rancheros y la engorda de las tierras flacas. En Barragán López, E. et al. (Coords.). Rancheros y sociedades rancheras. Zamora, Michoacán: El Cole-

MIGUEL ÁNGEL CASILLAS BÁEZ

gio de Michoacán, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, Institute Français de Recherche Scientifique pour le Developpement en Coopération.

Cabralles Barajas, Luis Felipe (1997). El proceso de urbanización en Los Altos de Jalisco. En Cabralles Barajas, L.F. Castillo Aja, M. del R. (Comp.), Procesos regionales en Jalisco (páginas 59-89). Guadalajara, Jalisco: El Colegio de Jalisco, Facultad de Geografía y Ordenación Territorial.

Casillas Báez, Miguel Ángel y Francisco Javier Peña de Paz (2020). La etnografía en los conflictos ambientales y las fronteras de la antropología. Revista De El Colegio De San Luis, 10(21), 1-31. <https://doi.org/10.21696/rcsl102120201183>

Casillas Báez, Miguel Ángel (2016). Etnografía de Temacapulín. Poder y conflicto por la construcción de la presa El Zapotillo. Tesis de doctorado. Guadalajara, Jal.: CIESAS Occidente.

Casillas Báez, Miguel Ángel (1991). "Cañadas de Obregón: fiel guardián de la plaza de toros más antigua de América Latina". En Reflejos, Año 3, Número 9. Guadalajara, Jal.: Editorial Ágata, pp. 37-39.

Casillas Báez, Miguel Ángel (1989). "La producción nacional de paletas gira en torno de Mexiticacán". En Reflejos, Año 1, Número 4. Guadalajara, Jal.: Editorial Ágata, pp. 53-56.



- Fábregas Puig, Andrés (1986). La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco. México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata, CIESAS.
- Fábregas Puig, Andrés (1997). Ensayos Antropológicos 1990-1997, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, UNICACH.
- Frajoza, Juan (2013). La tierra hundida. Historia social de la barranca del Río Verde. Guadalajara, Jal.: La Casa del Mago, Centro de Estudios Históricos de la Caxcana, Ayuntamiento de Mexiticacán, Ayuntamiento de Cañadas de Obregón.
- Gómez-Mata, Mario (2005). La pesquisa secreta de Juan Dávalos y Toledo en Nueva Galicia. 1616. Lagos de Moreno, Jal. - CULagos-UdeG.
- González-Martín, J. Jesús (1985). Semblanzas Históricas. Guadalajara, Jal.: Centro Cultural Tepatitlense correspondencia del Seminario de Cultura Mexicana.
- González y González, Luis (1979) Pueblo en vilo. Ciudad de México: El Colegio de México, tercera edición.
- Hernández-Luja, M. F. (2014). Cálculo de los volúmenes de escurrimiento en la subcuenca Río Verde Grande hasta la presa El Zapotillo. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional.
- Hernández Padilla, Remberto (2012). Los Altos de Jalisco. Estudio sociopolítico y demográfico. Guadalajara, Jalisco: Academia de Estudios Alteños, Editorial Egida.
- INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- INEGI. (2015). Encuesta intercensal. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/>
- INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kirchhoff, Paul (2000). "Mesoamérica", en Dimensión Antropológica, vol. 19, pp. 15-32, Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1031>
- López Cotilla, Manuel (1983). Noticias geográficas y estadísticas del departamento de Jalisco [1842]. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, UNED.

Macías Mora, Ramón (1996). *La corrida de ayer: mito, tradición, ritual, suerte y azar de la fiesta de los toros*. Guadalajara, Jal.: Editorial Ágata.

Matute y Cañedo, Juan Ignacio (1989). *Ríos de Jalisco* (Vol. 30). Guadalajara, Jalisco: Gobierno de Jalisco.

Menéndez y Valdés, José y Ramón María Serrera Contreras (1980). *Descripción y censo general de la Intendencia de Guadalajara, 1789-1793*, Guadalajara, Jal.: Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial, 161 páginas.

Mota y Escobar, Alonso de la (1993) *Descripción geographica de los Reynos de Galicia, Vizcaya y León*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara. Colección histórica de obras facsimilares.

Ochoa-García, H. y otros (2014). *Agua para el desarrollo regional de Los Altos de Jalisco. Gestión del agua e impacto social del proyecto El Zapotillo*. Guadalajara, Jalisco: ITESO, Asociación Ganadera Local de San Juan de los Lagos, CONREDES.

Roa. Victoriano (1981). *Estadística del estado libre de Jalisco*. Segunda edición, Guadalajara: UNED.

Tello, Antonio (1945). *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. Libro IV. Guadalajara, Jal.: Editorial Font.

Tomé, Pedro y Andrés Fábregas Puig (1999). *Entre mundos. Procesos interculturales entre México y España*. Zapopan, Jal.: El Colegio de Jalisco, Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba.

Rodríguez, Martín (2012). *Temaca en el alma*. Guadalajara, Jal.: La Casa del Mago.

Weigand, Phil y Acelia García (1997). "El legado prehispánico del municipio de Magdalena". En *Estudios Jaliscienses*, número 29, agosto. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Williams, Eduardo y Phil Weigand (2011). *Mesoamérica: debates y perspectivas a través del tiempo*. Zamora, Mich.: El oelgio de Michoacán.

Las semillas depositadas en el vientre
de la tierra se convierten en frutos.

El agua que fluye en manantiales,
arroyos y ríos, deja huellas de vida.

Las personas que perseveran en sus ideales,
trascienden en la memoria de la historia.

Los pueblos que resisten con creatividad
ante escenarios adversos, se vuelven invencibles.

Gabriel Espinoza Iñiguez

